



LA AFRICANA

GRAND OPÉRA EN 5 ACTOS

Representada por primera vez en el Teatro de la Ópera, en
París, el 28 de abril de 1865.

***La africana: grand-ópera en 5 actos con libreto de
Eugène Scribe y música de Giacomo Meyerbeer.***

*Todos los detalles relacionados con el libreto y las imágenes adjuntas, se
encuentran en los apartados finales.*

EUGÈNE SCRIBE

LA AFRICANA

ÓPERA EN 5 ACTOS

MÚSICA DE MEYERBEER

PERSONAJES

Estreno: Ópera de París, 28 de Abril de 1865

Rol	Intérpretes del estreno	Tesitura
SÉLIKA.....	MARIE SASSE	Soprano (<i>cantante intensa</i>)
INÉS.....	MARIE BATTU	Soprano (<i>1^{ra} cantante ligera</i>)
ANA, <i>serviente de Inés</i>	Srta. LEVIELLY	Mezzosoprano
VASCO DE GAMA.....	EMILIO NAUDIN	Tenor (<i>tenor intenso</i>)
DON ÁLVARO.....	VICTOR-ALEXANDRE WAROT	Tenor ligero.
NÉLUSKO.....	JEAN-BAPTISTE FAURE	Barítono.
DON DIEGO, <i>el almirante</i>	ARMAND CASTELMARY	2 ^{do} Bajo.
DON PEDRO, <i>presidente del consejo del rey de Portugal</i>	JULES-BERNARD BELVAL	1 ^{er} Bajo.
EL GRAN INQUISIDOR.....	Sr. DAVID.	2 ^{do} Bajo.
EL GRAN BRAHMÁN.....	Sr. OBIN.	1 ^{er} Bajo o Barítono.
PRIMER MARINERO.....	Sr. GRISY.	1 ^{er} Tenor.
SEGUNDO MARINERO.....	Sr. AIMÈS.	2 ^{do} Tenor.
TERCER MARINERO.....	Sr. MÉCHELAÈRE.	1 ^{er} Bajo.
CUARTO MARINERO.....	Sr. FRÉRET.	2 ^{do} Bajo.
UN UJIER.....	Sr. CLÉOPHAS.	Tenor.
UN SACERDOTE.....	Sr. KOENIG.	Tenor.

Coro de Consejeros, Oficiales de marina, Obispos, Sacerdotes de Brahma, Indios, Oficiales, Marineros.

El 1^{er} y 2^{do} acto transcurren en Lisboa, el 3^{ro} sobre una nave, el 4^{to} y el 5^{to} en una isla de la costa oriental de África.



Giacomo Meyerbeer. Litografía de Josef Kriehuber (1847)

ESTRUCTURA MUSICAL

Página

ACTE I.

OUVERTURE

- | | | | | |
|----|--|---|--|----|
| 1. | Scène et Romance d'Inès. | { | Anna, qu'entends-je ? au conseil on m'attend . . . | 25 |
| | | | Adieu, mon beau rivage ; adieu, mon seul amour ! | 25 |
| 2. | Récit et Terzettino, Inès, l'Amiral et D. Pédro. | { | Mon père, par votre ordre | 26 |
| | | | Pour mon honneur et ma prudence | 27 |
| 3. | Morceau d'Ensemble et Finale.
(Chœur des évêques). | { | Dieu que le monde révère | 28 |

ACTO II.

ENTR'ACTE

- | | | | | |
|----|--|---|---|----|
| 4. | Scène et Air du Sommeil (Sélika.) | { | Toujours son sommeil agité | 40 |
| | | | Sur mes genoux, fils du soleil | 40 |
| 5. | Scène et Air de Nélusko. | { | Pour l'honneur de notre souveraine | 42 |
| | | | Fille des rois, à toi l'hommage. | 43 |
| 6. | Récit et Duo de Sélika et Vasco. | | En vain, leur impuissante rage. | 45 |
| 7. | Finale. | { | Récit. On nous l'avait bien dit ! | 46 |
| | | | Septuor. Moi seule, il m'aime, et je doutais ! | 48 |

ACTE III.

ENTR'ACTE

- | | | | | |
|---------------------|--|---|---|----|
| 8. | Chœur de Femmes. | | Le rapide et léger navire | 57 |
| 9. | Quatuor et Chœur de Matelots. | | Debout, matelots, l'équipage debout | 57 |
| 10. | Prière (double chœur). | | Ô grand saint Dominique | 57 |
| 11. | Récit et Scène. | | Ah ! c'est vous, don Alvar | 58 |
| 12. | Ballade de Nélusko. | | Adamastor, roi des vagues profondes | 60 |
| 12 ^{bis} . | Récit et Duo de Vasco et Don Pédro. | { | Un navire portant pavillon portugais | 61 |
| | | | Quel destin, ou plutôt quel délire | 62 |
| 13. | Finale. | { | Récit. Au mât du vaisseau qu'on l'attache. | 64 |
| | (Scène et chœur des Indiens). | { | Brahma, Brahma, force et courage. | 65 |

ACTE IV.

ENTR'ACTE ET GRANDE MARCHE INDIENNE

- | | | | | |
|---------------------|---|---|---|----|
| 14. | Scène et Morceau d'Ensemble. | | Jamais, tu l'as juré, jamais nul étranger | 68 |
| 15. | Grand Air de Vasco. | | Ô paradis sorti de l'onde | 69 |
| | Scène et Morceau d'Ensemble. | | Vouloir le soustraire au supplice | 71 |
| 16. | Cavatine de Nélusko. | | L'avoir tant adorée ! et dans ce jour fatal | 73 |
| 16 ^{bis} . | Morceau d'Ensemble. | | Brahma, Wischnou, Shiva, gloire à vous | 75 |
| 17. | Scène et Duo de Sélika et Vasco. | { | L'hymen que ton salut me force de souscrire | 76 |
| | | | Eh bien, fuis loin de nous, cruel, avec la gloire | 77 |
| 18. | Finale. | { | Récit. Divine trinité, redoutable au parjure | 79 |
| | | | Chœur dansé. Remparts de gaze, cachez l'extase | 80 |

ACTE V.

ENTR'ACTE

- | | | | | |
|---------------------|--------------------------------------|--|--|----|
| 19. | Récit. | | Ciel ! il est donc vrai ! | 84 |
| 20. | Grand Duo de Sélika et Inès | | | 84 |
| 20 ^{bis} . | Scène. | | Emmenez cette femme | 87 |
| 21. | Grande Scène du mancenillier. | | D'ici je vois la mer immense | 88 |
| 22. | Finale. | | Partis, partis ! | 90 |



Eugène Scribe (fotografía de Atelier Nadar, 1857)

Análisis de la obra por Hyacinthe Kirsch (Lieja, 1866)
(Los comentarios entre [] corresponden a notas de la traducción y no a las del autor del estudio.)

LA AFRICANA

ÓPERA EN 5 ACTOS

LIBRETO DE E. SCRIBE, MÚSICA DE G. MEYERBEER

ESTUDIO MUSICAL Y LITERARIO

por
Hyacinthe KIRSCH.

Meyerbeer, Scribe y su AFRICANA.

El Libreto y la Historia

Los Roles.

Análisis del libreto.

La Partitura.

MEYERBEER, SCRIBE Y SU AFRICANA.

La última obra maestra de Meyerbeer ha visto el día cuando el maestro ya no estaba para recoger los frutos de su labor, para disfrutar del triunfo de su genio. *La Africana* ha sido representada por primera vez en París el 28 de abril de 1865. Y, desde hace más de veinticinco años, esta partitura estaba acabada; y desde hace más de veinticinco años, Meyerbeer, paciente en su obra, velaba sobre ese tesoro oculto, disfrutando solo, añadiéndole a veces una perla, otra joya. Y todos los directores que se sucedían en el teatro de la Ópera no tenían más que una palabra en la boca tan pronto como veían al ilustre maestro: ¿Y vuestra Africana? Y los grandes artistas que brillaban por turno, estrellas fugaces, en el cenit del mundo lírico, envidiosos de esta importante creación, le decían también: ¿Y vuestra Africana? Y el aficionado público de Europa exclamaba después de ellos, inquieto, ansioso de la aparición de esta obra maestra: ¿Y vuestra Africana? Pero él, esperaba siempre, cortando, corrigiendo, añadiendo, modificando, trabajando sin cesar para embellecer ese último hijo de su genio.

En la obra meyerberiana, *la Africana* toma fecha inmediatamente después de *los Hugonotes*, que aparecieron en 1836. La ópera tuvo entonces una fuerte compañía de artistas a la cabeza en la cual brillaban Nourrit, Levasseur, y la señorita Falcon, los admirables creadores de *Roberto el diablo*. Meyerbeer, que, se sabía, tenía gran cuidado en la elección de sus intérpretes, debía encontrarse satisfecho. Pero Nourrit y la señorita Falcon desaparecieron pronto, y hubo que pensar en otra Africana. La estrella de la señora Stolz se levantó entonces. Cantante inigualable, pero admirablemente dotada, [de] naturaleza ardiente y dramática, voz soberbia, esbelta y bonita mujer, admirablemente desenvuelta, la señora Rosine Stolz parecía predestinada a cantar esta gran y espléndida música, a interpretar ese apasionado rol, a llevar el pintoresco vestuario de Sélíka.

También, desde 1845, Meyerbeer había hecho elección de esta brillante artista. Su partitura estaba acabada: ella acababa de ser confiada al Director de la Ópera, cuando él creyó darse cuenta que el libreto en verso exigía ciertos retoques. Lo escribió a Scribe, su afortunado colaborador, que se encontraba en Roma. Parecería que esta vez el fecundo libretista encontró más cómodo hacer de nuevo su trabajo que revisarlo. En lugar de las correcciones solicitadas, envió a Meyerbeer el libreto de *El Profeta*.

“La idea le gustó, dijo al respecto el excelente crítico musical Henri Blaze de Bury¹, y de repente, con esa movilidad de inspiración que le arrastraba de un tema a otro, él comenzó este nuevo trabajo. Una vez terminada, la partitura del *Profeta* no esperó. Roger y la señora Viardot se encontraban allí, como a pedir de boca, para las exigencias y las grandezas de la ejecución, y los acontecimientos de 1848², lejos de perjudicar, darían a esta música, donde ruge un soplo revolucionario, no sé cuál extraña fuerza de *actualidad*, la cual ella aprovechó sin haberla buscado.”

En el *Elogio de Meyerbeer* pronunciado en la sesión anual de la Academia de Bellas Artes por el secretario vitalicio, señor Beulé, encontramos también la prueba de que, en la concepción de *La Africana*, Scribe dudó varias veces en retomarla para satisfacer a su meticuloso colaborador: “En principio – dijo el señor Beulé – Meyerbeer había escogido un tema donde reinaba sola la fantasía. Él se acordaba de *Oberón*. También ha dado a su orquesta una fineza, una dulzura que domina todo, un color que ennoblecía las frases más banales. Las situaciones, los sentimientos son analizados con una delicadeza psicológica. Las sonoridades son de una elegancia exquisita; ellas tienen algo de languidez, de atenuado, ligero y móvil, que expresa el éxtasis de la voluptuosidad tan bien como el éxtasis de la muerte. El lujo de los timbres toca en la profusión; los diseños se desarrollan, se cruzan, se borran casi por su variedad: recuerdan esos tejidos orientales que desaparecen bajo el resplandor de los bordados³.”

Tantas riquezas no tranquilizaban al compositor: retenía a *La Africana*, la retocaba sin cesar. Un amigo al cual confió un día su ansiedad le aconsejó precisar el tema, encerrarlo en un cuadro histórico, introducirlo en un personaje real, conocido por el público, digno de su talento. Corrió a casa de Scribe: la ópera fue rehecha; la acción comenzó en Portugal, y Vasco de Gama fue el héroe. Esta desgarradora genial inquietud en la labor, Meyerbeer la sintió durante veinticinco años, alternadamente dudando de sí mismo, del valor de su partitura, de su libreto en verso o de los artistas que debían traducir su idea ante el público. Y este gran músico, tan completamente maestro de su arte, tan iniciado en el mecanismo teatral, tan seguro de la admiración del público, después de haber conseguido esas tres grandes victorias que se llaman *Roberto*, *Los Hugonotes* y *El Profeta*, vacilaba otra vez: temía como un debutante, como un novato del arte, él que era el gran maestro.

¹ Meyerbeer, su Vida y sus Obras. Hemos extraído varias curiosas informaciones de este interesante estudio.

² *El Profeta* fue representado en París en 1849.

³ Estas observaciones tan juiciosas del señor Beulé se aplican evidentemente nada más que en los dos últimos cuadros de *La Africana*.

Y sin embargo había reencontrado en Eugène Scribe el colaborador o más bien el proveedor que necesitaba. De esta asociación debían nacer necesariamente las obras maestras por la divergencia y las especiales aptitudes naturales totalmente opuestas de ambos, complementándose el uno con el otro, y llegando así a formar una unidad compacta, imponente. “Se ha presumido que, más aún que Auber, Rossini y Meyerbeer, Scribe era el auténtico autor de ópera moderna; es sin duda demasiado decir. No sabría negar sin embargo que este espíritu tan curioso, tan hábil, tan inventivo en sus comedias de género, no haya aportado en las combinaciones de sus grandes obras destinadas a la música un sentido del romanticismo más dramático, un arte hasta entonces desconocido para dirigirse a las masas, para arrastrarlas. Scribe, en la acepción literaria de la palabra, no cumplía: en sus mejores exitosos dramas del Teatro Francés, *El vaso de agua*, *Una cadena*, un estilo imposible estropea a menudo las mejores escenas; pero, en una ópera, el drama no vale más que para la concepción, y, en cuanto al estilo, el músico – Meyerbeer sobretodo – se encarga de tenerlo para todo el mundo. No en vano se dice: “el maestro.” ¿Qué importan los versos, la prosodia? De cuyos elementos en otro lugar vive la poesía – imágenes, número [de sílabas], rimas –, es necesaria una hoguera de cuyas cenizas, con las cuales como un fénix, la música va a nacer. Metastasio, que fue el Scribe de su tiempo, dio todo a la forma, a la plasticidad del libreto escrito en prosa, suerte de elaboración para servir a la edificación del compositor. En la obra de Scribe, al contrario, es la situación quien domina, la forma no cuenta, la obra no vale ni por el estilo ni por el color; pero como materia de contrastes, como programa musical, es a veces admirable. Allí encontráis hasta las tendencias políticas del momento.

Se concibe que aquella inmensa decisión debió salir del semejante genio obrero de un Meyerbeer con su doble vocación de crítico y de artista. Meyerbeer nunca fue un simple músico. Ni sus condiciones de nacimiento y de fortuna, ni la forma de su educación eran de la naturaleza para hacer de él aquello que se llama un *especialista*. Él llegó a la música por la gran ruta de la vida y no por el camino de la escuela. De allí sus variaciones de estética, su cosmopolitismo; de allí ciertas contradicciones dolorosamente resentidas en el fondo del ser que fueron como las trágicas reivindicaciones del destino en su existencia altanera. No pienso que se deba juzgar a un gran artista únicamente según la medida absoluta de su arte. Si él fue el menos *naïf* (*arte naïf*) de los inventores, su elevado juicio, la vasta cultura de su espíritu lo pusieron en condiciones de hacer más de lo que ningún otro había hecho por este arte, y de elevar de grado, por así decir, el nivel social de la música arreglándole su entrada en ese círculo mágico donde ella iba a reencontrarse con la poesía, la literatura y la vida política de su tiempo. La *fuerza de la inteligencia* se aprovechó de aquello con lo que el arte estuvo hecho un lío⁴.”

Después de haber rehecho para la señora Stolz el rol destinado primero a la señorita Falcon, Meyerbeer, después del éxito de la señora Viardot en su *Fidès* en *El Profeta*, remodeló nuevamente el rol de Sélika al ver a esta cantante. Luego nuevos cambios fueron hechos cuando apareció Sophie Cruvelli. De igual forma trabajó en el rol del tenor.

Finalmente, de remodelación en remodelación, de retoque en retoque, de plazo en plazo, Meyerbeer llegó a esta hora suprema donde no hay la mayor prórroga posible, de modo que la distribución de los roles de esta querida ópera se fijó, en cierto modo, por testamento. La señora Marie Sax [Sasse] fue designada para interpretar a *Sélika* y el tenor Naudin, tomado a precio de oro en el Teatro de los Italianos, fue designado para representar la gran figura de *Vasco de Gama*. Dudo mucho, después de haber asistido a varias representaciones de *La Africana* en la Ópera, que, si ha podido, desde algún oscuro rincón de la sala, escuchar y ver en la obra a sus dos principales intérpretes, el fantasma de Meyerbeer haya ratificado completamente esta elección hecha *in extremis*. Sin embargo la señora Sax y el señor Naudin tienen cada uno magníficas estaciones en ese gran viaje en cinco actos que ellos han emprendido de común acuerdo. Para la señora Sax, el admirable timbre, la amplitud, la fuerza y al mismo tiempo la suavidad de su espléndida voz, desplegándose con esplendor en la mayoría de los grandes fragmentos que le son confiados, y, es más, en ciertos puntos sabe llegar al efecto dramático a fuerza de energía y de vigor. Ella lo consigue menos bien en las situaciones tiernas, en las cosas de sentimiento, en los tintes dulces a los cuales su naturaleza no parece llevada. Naudin, ante un público de provincia, sería quizá declarado inaceptable en los tres primeros actos. En el cuarto, en cambio, él se muestra un tan admirable cantante, que se olvidan con mucho gusto todas las quejas que los tres primeros actos habían acumulado contra él.

Con estos dos artistas, con Faure, el excelente barítono, el gran cantante y actor de raza, con la señorita Battu, para quien el rol de Inés ha sido toda una revelación, con Belval, perfecto en el ingrato personaje de *Don Pedro*, con tres magníficos bajos que se llaman Obin, Castelmery y David, con Warot, cantante con una magnífica abnegación, una especie de tenor-corifeo, con un personal inmenso de coros y de ballet, con una puesta en escena espléndida, con decorados de una gran riqueza, con una orquesta admirable y un director de los más hábiles, el señor George-François Hailn, con toda esta colaboración de talentos y de lujo, *La Africana* ha conseguido en París un brillante triunfo, que más de 80 representaciones consecutivas no han disminuido. Pero ella puede y debe triunfar por sí misma, independientemente de esta perfección de ejecución y en virtud de su valor intrínseco.

⁴ Meyerbeer, *su Vida y sus Obras*.

Además en todas partes donde *La Africana* ha sido interpretada, en todas partes donde ha sido aclamada, en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Italia, en España, en Bélgica, y la posteridad, que, para Meyerbeer, ya ha comenzado, ¡la ha consagrado como una *obra maestra*! Por el honor de nuestro país, es bueno recordar que fue en un músico belga, en el señor Fétis, el sabio director del Conservatorio de Bruselas, que Meyerbeer, moribundo, confió la importante misión de dirigir, en su lugar, los ensayos de *La Africana*. Todo eso que París, la capital de las artes, encierra de músicos expertos e imparciales, ha certificado con qué prudencia, con qué respetuoso cuidado, con qué ciencia, con qué abnegación, con qué inteligencia y con qué amor al arte el señor Fétis ha cumplido con su inmensa tarea. La prensa parisina, ofuscada por esta alta individualidad venida de Bélgica para presidir a los destinos de la primera escena lírica de Francia, no ha transmitido al señor Fétis, de una forma bastante brillante, nos parece, los agradecimientos del público.

En medio de este revoltijo de diversas versiones, de esta superabundancia de música acumulada durante veinticinco años por el fecundo genio del maestro, el señor Fétis ha sido llamado a hacer esta difícil elección que Meyerbeer reservaba siempre para el momento de los ensayos. Entonces, sentado en un palco ante el proscenio, apoyado en una pequeña mesa cubierta de papel pautado, escuchaba su obra y la juzgaba en última instancia, cortando por aquí, uniendo por allá, rehaciendo a veces un fragmento entero o bien improvisando en el intervalo de dos ensayos algunas páginas como el aria de *Hoël* en el 3^{er} Acto de *El Perdón* o el gran dúo del 4^{to} Acto de *Los Hugonotes*.

Para *La Africana* más aún que para alguna de sus otras obras, la presencia de Meyerbeer en los ensayos hubiese sido, por consiguiente, preciosa; ya que es en el voluminoso manuscrito de esta partitura que él había sobre todo multiplicado las variantes y las diferentes versiones de los mismos fragmentos. Era necesario no solamente escoger, sino escamondar, cortar, aclarar esa selva virgen donde la melodía y la armonía habían enredado desde hace veinticinco años sus vigorosos ramajes⁵.

Es ese trabajo el que ha llevado a cabo el señor Fétis, y él lo ha hecho de manera de mostrarse digno de la confianza que había puesto en él, entre todos los músicos contemporáneos, el inmortal autor de *La Africana*.

II

EL LIBRETO Y LA HISTORIA

De todos los personajes puestos en escena por Eugène Scribe en el libreto en verso de *La Africana*, el único histórico es Vasco de Gama y aún, del héroe portugués que abrió primero a las flotas europeas el camino del África meridional y de las Indias Orientales por el gran océano, nuestro libretista no ha conservado más que el nombre y el recuerdo de su expedición marítima. La vida de Vasco de Gama, en efecto, no estuvo marcada por alguna de las aventuras que le presta el libreto de *La Africana*. Nacido en el siglo XV, Vasco era uno de los navegantes más experimentados de su tiempo. Además era de una naturaleza firme, enérgica; por eso fue escogido para comandar la flota portuguesa cuando el rey Manuel [I] decidió hacer explorar el mar des las Indias y reconocer las comarcas cuya existencia había sido señalada ya en 1486, más de diez años antes, por otro navegante portugués, Bartolomé Díaz. Fue aquél el primero que había descubierto el punto meridional de África, ese terrible cabo bautizado por él *Cabo de las Tormentas*, convertido más tarde en el Cabo de Buena Esperanza.

Para comprender la colosal importancia y las innumerables dificultades de esta expedición, se necesita recordar en qué estado se encontraba la marina de entonces, lo poco que se poseía de los conocimientos geográficos, finalmente la duración del viaje que se procedía a emprender en esos desconocidos mares para rodear ese inmenso continente africano cuya superficie es el triple que la de nuestra Europa⁶. Allí está sin embargo aquello que tentó y llevó a cabo en el año 1497, es decir cinco años después del descubrimiento del Nuevo Mundo, este intrépido marino portugués representado hoy en día por un tenor de grand-opéra. Vasco de Gama izó las velas el 8 de julio de 1497 con tres navíos sobre los cuales estaban distribuidos 160 hombres como tripulación únicamente. Se dirigió hacia las islas del Cabo Verde, las reconoció sin atracar, atravesó el Ecuador, avanzó al sur, fue a hacer escala en la bahía de esa isla tan tristemente célebre hoy en día, la isla de Santa Helena, volvió a hacerse a la mar el 16 de noviembre y alcanzó, el 18, la extremidad del continente africano. Los vientos del sureste se hicieron sentir en esa época del año con una violencia que detuvo durante varios días a la escuadra portuguesa.

Las tripulaciones querían renunciar a la empresa y no atravesar ese terrible *Cabo de las Tormentas*. La energía de Vasco los mantuvo en el deber, y, poco después, el Cabo de Buena Esperanza fue doblado por primera

⁵ La casa Brandus, de París, que ha editado *La Africana*, acaba de publicar una segunda partitura que contiene nada menos que veintidós fragmentos inéditos que forman parte del manuscrito original de *La Africana* y suprimidos en la representación.

⁶ En nuestros días, la perforación del istmo de Suez suprimirá este enorme viaje de circunnavegación.

vez por los navíos europeos. La ruta de las Indias por el Océano Atlántico estaba abierta. En efecto, después de haber hecho escala en la bahía de San Blas [playa en que se encontraron por primera vez los europeos con los khoikhoi y bautizada así por Bartolomé Díaz en 1488; actualmente corresponde a Mossel Bay en Sudáfrica], Vasco de Gama llegó el 17 de diciembre al risco de la Cruz [actual Isla Santa Cruz, en la bahía Algoa, Sudáfrica), punto donde la costa oriental de África comienza a dirigirse hacia el norte y que es en cierto modo la frontera-límite del mar de las Indias [antiguo nombre del Océano Índico].

En 1487, diez años antes por consiguiente, otro marino portugués Pedro da Covilhã [este libro menciona a L. de Bovilham; lo más probable es que sea don Pedro da Covilhã ya que en francés también se le llama Pedro de Covilham], había, siguiendo un camino totalmente diferente y menos peligroso, reconocido una parte de las costas orientales de África. [Habiendo] partido de uno de los puertos del Mar Rojo, había avanzado hasta Goa, Kannur, Kozhikode (Calicut), Sofala, en el canal de Mozambique, que separa África de la gran isla de Madagascar. Vasco de Gama decidió verificar los descubrimientos de ese aventurero compatriota. Reconoció sucesivamente Sofala, Mozambique, después Malindi, donde se relacionó con el príncipe de la región, obtuvo informaciones útiles y subió a bordo a un hábil piloto indio, llegó a la costa del Malabar, y arrojó finalmente el ancla ante Kozhikode el 20 de mayo de 1498.

Tan hábil negociador como intrépido marino que se había mostrado, el almirante portugués supo entablar excelentes relaciones con los príncipes de esas inexploradas regiones y fijó con ellos, en el nombre de Portugal, tratados de alianza. Llegó a Lisboa en septiembre de 1499, después de un viaje de más de dos años. El éxito de su empresa, los frutos que había sabido obtener para su país, el mérito, la firmeza, el valor del cual había hecho prueba, fueron dignamente recompensados por el rey Manuel. Nombrado almirante de las Indias, Vasco de Gama volvió a marcharse algunos años después a la cabeza, esta vez, de una flota de veinte naves. Durante esta nueva expedición, él fundó varios establecimientos portugueses y contrajo nuevas alianzas con los soberanos indios. Nuevamente volvió a Europa en 1503. En 1506, colmado de favores de la Corte, estimado por todo el pueblo portugués, fue reenviado por tercera vez a la India con el título de virrey. Murió en Cochín en 1524.

La primera expedición de Vasco de Gama ha proporcionado a uno de sus compatriotas, el célebre Camões, el tema de su epopeya en verso *Os Lusíadas* (*Los Lusíadas*). La vida de Camões, se sabe, fue fecunda en incidentes dramáticos. Luis Camões, en efecto, viajó casi tanto como el ilustre almirante del cual ha cantado las hazañas. Nacido en Lisboa en 1517, pertenecía a una familia noble. Convocado joven a la Corte, él sufrió allí de las desgracias contra las cuales su dignidad se rebeló. De corazón ardiente, imaginación exaltada, él concibió un violento amor por una joven dama de la Corte, Catalina de Ataíde. Esta pasión le trajo muchas querellas por parte de los jóvenes señores, sus rivales. Exiliado en la Extremadura por el rey, se vengó por medio de las poesías acerbas y satíricas. Luego, abandonando las musas, tomó la carrera de las armas y se embarcó en la flota portuguesa hacia Ceuta. En África fue herido en un combate y perdió un ojo. De vuelta en la corte, fue forzado nuevamente a exiliarse por las intrigas de las cuales ya había sido víctima. Se fue entonces a Goa, uno de los más importantes establecimientos portugueses en la India. Allí, su impaciente humor lo llevó a escribir una virulenta sátira contra el virrey, y allí fue arrestado y llevado a Macao en las fronteras de China. Fue allí que compuso su epopeya en verso *Los Lusíadas*, que lo puso en el primer lugar entre los poetas de su nación. Después de cinco años de exilio, el pobre poeta volvió a Goa. Pero su mala fortuna le reservaba nuevas desventuras. Una tormenta lo sorprendió durante la travesía; la embarcación en la que subió fue tragada, y Camões consigue salvarse a nado, pero nadando sólo con el brazo izquierdo, ya que en la mano derecha mantenía por encima de las olas el manuscrito de su querida epopeya, la cual conservaba tanto como su propia vida. De regreso en Europa, la publicación de *Los Lusíadas* le valió pronto una inmensa reputación, pero nada más. Su bien amada Catalina había muerto. El rey don Sebastián, que le había dado una buena recepción al poeta, fue muerto en África en la batalla de Alcázar. Finalmente Portugal perdió su independencia y pasó [a estar] bajo el cetro del monarca español. No quedó pues al infortunado Camões, en esta vida agitada y penosa, ni la recompensa de un fiel amor, ni las satisfacciones de la fortuna, sólo una estéril gloria, por único amigo, un esclavo malayo que, cada día, iba de puerta en puerta para mendigar su alimento y el de su amo. Es en ese grado de miseria y de desgracia que la muerte vino finalmente a terminar los sufrimientos del gran poeta portugués. La señora de Staël [Anne Louise Germaine de Staël-Holstein « Madame de Staël »] aprecia así el poema de Camões: “La expedición de Vasco de Gama en las Indias, la audacia de esta navegación, que no había sido nunca tentada hasta entonces, es el tema de esta obra. Aquello que se le conoce más en general, es el episodio de Inés de Castro y la aparición de Adamastor, el genio de las tormentas, que viene a detener a Gama cuando está cerca de doblar el Cabo de Buena Esperanza. El resto de la epopeya es sostenida por cuyo arte Camões ha sabido mezclar los relatos de la historia portuguesa con los esplendores de la poesía, y la devoción cristiana con las fábulas del paganismo.” Inés de Castro, cuya historia ha mezclado Camões en el relato de los descubrimientos de Vasco de Gama, no tiene nada en común con esta Inés de la cual Scribe ha hecho la dulcinea de su héroe. Inés de Castro es célebre en la historia por sus desgracias tanto como por su belleza. Descendiente de una familia ilustre de Castilla, en el siglo XIV, ella formó parte de la corte de la princesa

Constanza, esposa de don Pedro, infante de Portugal. Éste era hijo del rey Alfonso IV, antepasado del rey Manuel cuyo reinado debían ilustrar más tarde los preciosos descubrimientos de Vasco. Estando muerta la princesa Constanza, don Pedro se prendó de la bella Inés y la desposó secretamente. Alfonso IV, informado de esta unión que él vio como apolítica y degradante para el heredero de su corona, exigió que su hijo se separara de aquella que amaba. Don Pedro rehusó con horror sacrificar su amor por la razón de Estado. Pero este rechazo se volvió en la sentencia de muerte de Inés. Fue asesinada en 1335. Don Pedro debió disimular su dolor y su cruel resentimiento. Pero, subido al trono a la muerte de su padre, su primer acto fue hacer arrestar a los asesinos de esa esposa tan llorada. Los horribles suplicios expiaron su crimen. El cuerpo de Inés de Castro, fue, por orden del rey, exhumado de su tumba, revestida de ornamentos reales, y los grandes del reino debieron postrarse ante ese cadáver así engalanado, como ante su única reina legítima.

Allí está en verdad el drama y esta vez el drama muy histórico. Pero la historia tiene esos horrores que no toleraría igual el hastiado público de los teatros de melodramas. Y el señor Scribe, que conocía mejor que nadie las exigencias de la escena francesa, se abstuvo de ofrecernos semejantes espectáculos. Como lo he dicho hace poco, no hay de histórico en *La Africana* más que el nombre y la expedición de Vasco de Gama. “*La Africana* – escribía en el mes de abril último el señor Amédée Pichot, el ingenioso director de la *Revista británica* – no corresponde ni en las relaciones históricas de las diversas expediciones de Vasco de Gama, ni en esta Odisea lusitana de la cual el almirante portugués es el Ulises; ya que ni en las relaciones tan detalladas de Barros y de Castanheda, ni en un diario, recientemente encontrado del mismo Vasco, ni en los episodios imaginados por Camões, hay mención de una mujer, princesa o esclava, que, como aquella de la Ópera, sería sacrificada por la fortuna del ilustre viajero... pero en el episodio de una expedición de Cristóbal de Gama, hijo mayor del almirante, Eugène Scribe habría podido encontrar una reina de Abisinia de la cual Cristóbal se hace defensor, y que él acompaña cuando, expulsada de su reino, busca un asilo más allá de las montañas de la Luna. Herido en otro tiempo luchando por ella, Cristóbal de Gama la había visto acudir a su cabecera para darle sus cuidados. En resumen, todos los elementos de una aventura novelesca están allí. Otro episodio en la historia de la familia: el segundo hijo de Vasco, Esteban, prefirió exiliarse en Venecia antes que casarse con una noble señorita con la cual el rey de Portugal, Juan III, quería unirle. No se rechaza mucho una mujer propuesta por su rey si no se ama a otra. Se puede suponer pues que Esteban de Gama estaba enamorado. Sin embargo, cualquier importante rol que el amor hubiera representado en la vida de los hijos, nada indica que hubiera influenciado mucho la vida del padre”. Ahora bien, es todo lo contrario en el libreto de Scribe. El amor, y siempre el amor, ocupa el espíritu de Vasco, unas veces por su querida Inés, otras por Sélíka, aunque, salvado por ella, él le debe a la vez un trono y la gloria de poder informar sus descubrimientos a sus compatriotas. El amor, en efecto, es el gran *Deus ex machina* en toda esta obra dramática, como en realidad él lo es en la vida de la mayoría de los humanos, y no se sabría reprochar seriamente al libretista haber adornado la historia de Vasco de Gama de esas aventuras novelescas que interesan más al espectador que todos los descubrimientos posibles de los mares o de los continentes. Se ha discutido mucho también sobre el punto de saber cuál sería aquella gran isla de la cual Sélíka es la reina. *Allí hay una isla, una inmensa isla*, canta la bella africana cuando, en el gran dúo del segundo acto, indica a Vasco la ruta a seguir para atravesar el Cabo de las Tormentas:

Es desde allí que mi frágil canoa,
sorprendida por el tifón en un mar tranquilo,
y algunos días sacudida por las furiosas olas,
fue arrastrada hacia el suelo de la esclavitud.

Se ha dicho que fue a Madagascar que Scribe había hecho alusión. En efecto, aquella sería la *gran isla* de la cual habla Nélusko, el abnegado compañero de Sélíka. Pero la simbólica trinidad de Brahma, Visnú, Shiva no es adorada en Madagascar, y el espléndido cuarto acto de *La Africana* nos hace asistir a las ceremonias del culto del Indostán. Esto nos desconcierta un poco. Pero, para hablar francamente, ¿por qué picarnos de un purismo tan riguroso en materia geográfica, aunque se trate de juzgar un libreto de ópera, es decir una obra de imaginación y de convención si la hubo? Que la isla de Sélíka sea pues Madagascar o la misma *isla flotante* inventada por Camões, poco nos importa en el fondo. Poco nos importa también que el *Manzanillo*, que no crece más que en las Antillas, haya sido trasplantado por Scribe, para las necesidades de su desenlace, en las tierras descubiertas por Vasco de Gama. Debemos a esta trasplantación un decorado con efecto, un desenlace original y poético, y sobre todo este sobrecogedor ritornelo que es uno de los más curiosos hallazgos del genio de Meyerbeer. Aquello que nos importa sobre todo, es que el libreto de *La Africana* sea claro, que la acción y el movimiento allí no falten, que finalmente haya proporcionado al compositor las más bellas y numerosas situaciones musicales. A este triple punto de vista, la crítica más severa debe declararse satisfecha. Lo demostraremos por el análisis detallado del libreto y de la partitura.

III

LOS ROLES

Cuatro grandes roles dominan el drama, dos roles masculinos y dos femeninos: *Vasco de Gama* en primer lugar, un *Gama* de fantasía, como lo hemos dicho, joven⁷, ardiente, caballeresco, prendado de gloria y de amor a la vez, encarnizado por el descubrimiento de las tierras desconocidas de las cuales él ha sospechado la existencia, y abandonándose al mismo tiempo a las tiernas fantasías; luego la heroína de esta bella pasión, *Inés*, hija del almirante *Don Diego*; después dos habitantes de esas salvajes regiones de las cuales *Vasco* quiere abrir la ruta a Europa, *Sélika*, la africana – india si se lo quiere – esclava comprada por *Vasco* y que es nada menos que la reina de la *Gran Isla*, pero una reina cuyo incógnito no podría ser traicionado más que por su compañero, *Nélusko*; finalmente ese sombrío *Nélusko*, de naturaleza enérgica, apasionada, ardiente, tan violento en sus amores como en sus odios, perro guardián de la bella *Sélika*, vuelto esclavo, con la solicitud de un celoso amante, fiero bajo su cadena que él carcome con rabia, y llevando en alto el amor por la patria, en una palabra un tipo magnífico de romántico salvajismo. Al lado de estos cuatro grandes engranajes de la acción dramática se mueven los personajes secundarios: *Don Pedro*, presidente del consejo del reino, a quien está prometida la mano de *Inés*, el rival y por consiguiente el enemigo de *Vasco*; el padre de esta *Inés*, ardiente y doblemente codiciada, *Don Diego*, al que Scribe ha dado el título de Gran Almirante, para explicar sin duda cómo su hija ha podido conocer y amar a *Vasco*, *joven oficial de marina*. (...) *El Gran Inquisidor*, que representa en el gran consejo de Portugal el espíritu de intolerancia, la oposición a pesar de todo a las nuevas ideas, el despotismo tradicional del clero; *Don Álvaro*, quien, al contrario, representa allí la juventud, el amor por el progreso y por la libertad; finalmente el *Gran Brahmán*, quien, en el cuarto acto, preside en la *Gran Isla* las imponentes ceremonias del culto del Indostán.

IV

EL LIBRETO (EN VERSO)

1^{er} ACTO. – El teatro representa la sala del Consejo del Almirantazgo, en Lisboa.

Inés, acompañada de la clásica confidente, llega a esta sala donde la llama la orden de su padre. ¿Qué quiere? ¿Se tendrían noticias de la flota y de la expedición tentada por el almirante Bartolomé Díaz? ¿Y *Vasco de Gama*, ese joven marino que ama y el cual le es tan tiernamente querido? ¿Escuchara *Inés* otra vez su amada voz recitar ese dulce estribillo que le cantaba en la partida?

Adiós, mi dulce ribera;
adiós, mi único amor.
Adiós, ribera del Tajo
donde he recibido el día.

Aquello desde luego no es de la más elevada poesía; pero, de parte de un objeto adorado, sabe agradar todo, igual que verso de confitero⁸. También *Inés* adora la canción de su querido *Vasco* y la repite con frecuencia a manera de consuelo. *Don Diego* interrumpe este dulce ensueño y presenta a su hija a *Don Pedro* como el esposo que le destina la orden formal del rey.

¡Gran conmoción de *Inés*!

- ¿Y *Vasco*?, exclama.

- Ha desaparecido con toda la flota de *Díaz*, responden al unísono el padre y el novio oficial.

¿Qué hacer? La pobre *Inés* inclina la cabeza y se aleja devorando sus lágrimas. El Gran Consejo se reúne. Aquí está el Gran Inquisidor con su cortejo de cardenales, obispos y monjes; luego los altos dignatarios de la Corona, magistrados y caballeros. La sesión se abre por una magistral invocación al Espíritu Santo que ilumina con sus luces los débiles cerebros humanos. Después *don Pedro* explica el objetivo de la reunión. El rey *Manuel*, celoso de las conquistas que ha proporcionado a España el genovés *Cristóbal Colón*, querría dotar a Portugal de algún descubrimiento. El Gran Inquisidor y su facción se pronuncian en primer lugar contra esa idea. Aquello sería,

⁷ *Vasco de Gama*, la verdad, tenía cerca de cincuenta años cuando emprendió su expedición hacia el mar de las Indias.

⁸ [Expresión que quería dar a entender que era poesía mediocre.]

continúan, correr a una ruina segura. Ya Bartolomé Díaz, el audaz navegante, ha fracasado en su expedición y ha naufragado con toda su tripulación.

- Todo el mundo no ha desaparecido, – replica don Álvaro – el jefe de la facción progresista. Un marino ha escapado milagrosamente al naufragio, y, por el precio de los males que ha sufrido, no pide más que el honor de ser admitido en presencia del Consejo.
- ¿Cuál es su nombre?
- ¡Vasco de Gama!

Vasco es introducido. Con la convicción y la diligencia del hombre apasionado por una idea fija, pasa rápidamente por el naufragio de la flota y por sus sufrimientos personales para hablar con entusiasmo de las tierras desconocidas que ha visitado más allá de los mares. Ahora él conoce la ruta. Que se le confíe un navío, él asume el desafío de atravesar felizmente esos parajes temidos por los navegantes. Su plan, sus proyectos, los resultados de su penosa experiencia son desarrollados en una memoria que él entrega a don Pedro. Luego, como prueba de la existencia de las tierras cuya conquista quiere emprender, presenta al Consejo dos esclavos que ha comprado en África.

Ellos prueban la existencia de pueblos desconocidos,
bajo el sol de Asia no han nacido,
ni en ese nuevo mundo sometido a los españoles.

Sélika y Nélusko guardan ante el Consejo un silencio obstinado. En vano se les interroga sobre su tierra, sobre su origen. Un momento Sélika, cediendo a las insistencias de Vasco, está a punto de hablar. Pero Nélusko se lo impide: Reina, – le dice – ¡no traiciones a tu pueblo! Después el esclavo responde fieramente a aquellos que les presentan las preguntas:

Cuando regateáis un buey para el trabajo,
nunca os informáis de su tierra.
Qué os importa pues de dónde puede venir un hombre
que no es para vosotros más que una bestia de carga.

Cansados de tanto escuchar, se hace retirar a Vasco y sus dos esclavos. La discusión se anima. Unos, don Álvaro entre otros, querrían acoger las proposiciones de Vasco. Otros, con el Gran Inquisidor a la cabeza, las rechazan con desdén. Don Pedro, que ha hojeado furtivamente la memoria de Vasco, bate en brecha más que nadie las ideas del joven marino. Es un loco, exclama, un atolondrado al que es necesario despedir sin escucharlo más tiempo. Su proyecto es una utopía, un espejismo, una ilusión. Las cabezas se irritan; la discusión degenera en tumulto, y los obispos entonan de nuevo su oración para volver a traer la calma en la asamblea. Se procede a votar: la petición de Vasco es rechazada. Cuando, de vuelta en la sala, el joven marino se informa del ostracismo que lo ha afectado, se deja llevar; reprocha en términos violentos a los consejeros su ceguera y su ignorancia. El Gran Inquisidor y sus obispos gritan escandalosamente. Don Pedro se indigna aún más que ellos: Vasco es un criminal, dice; ofende la majestad del Consejo y la dignidad real la cual él representa.

- Vasco es un impío, exclaman los obispos; él desprecia la palabra de los ministros de Dios, ¡insulta a Dios mismo! La prisión, y una prisión eterna, tal será el precio de sus malas acciones.

El telón cae en el momento donde los guardias arrastran a Vasco.

2^{do} ACTO.- El teatro representa un calabozo de la Inquisición, en Lisboa.

Es allí que Vasco ha sido conducido. Él duerme y sueña con sus proyectos destruidos, con su amor herido, mientras que el canto de su esclava Sélika calma su sueño. Ya que Sélika no ha querido dejar a su desgraciado amo por quien ella ha profesado un profundo afecto, una abnegación sin límites. Sólo Nélusko ha descubierto el secreto de este amor, y, con la rabia en el corazón, el puñal en la mano, entra en el calabozo de Vasco y va a herirlo, cuando Sélika se levanta amenazadora entre la víctima y el asesino. Nélusko cae de rodillas ante su soberana. Pero pronto sus siniestros proyectos prevalecen. Este hombre que Sélika defiende con tanta abnegación, es un cristiano, un enemigo; ha soñado con conquistar la *Gran Isla* y con hacer allí reinar a un poder extranjero; en fin, el crimen más grande ante los ojos de Nélusko, es que sea amado por Sélika.

Vasco ha podido procurarse en su prisión de los mapas marinos, de libros, de instrumentos matemáticos. Busca y prepara los medios para atravesar el terrible Cabo de las Tormentas donde ha naufragado Díaz. ¿Cómo evitar esos escollos? ¿Cuál es la ruta a seguir?

- Ésta – interrumpe la fiel Sélika que ha seguido en el mapa las líneas trazadas por Vasco –.
- Y con el dedo ella le muestra el pasaje tan buscado.

- ¡Triunfo! – exclama Vasco –. Lo había dicho, y ahora, gracias a ti, estoy seguro del éxito.

Ebrio de alegría, estrecha a Sélíka en sus brazos, y ya la pobre enamorada se ilusiona de las más dulces esperanzas, cuando la puerta del calabozo se abre y da paso a doña Inés que acompaña a don Pedro y don Álvaro. Inés se detiene en el umbral.

- Vos veis, – le sugiere al oído don Pedro – el ingrato os traiciona por una miserable esclava.

Controlando el dolor que le causa esta revelación, Inés anuncia a Vasco que ha obtenido del rey su libertad. Vasco le agradece con protestas de amor, pero Inés lo detiene con desdén y quiere irse.

- Quedaos, por favor – exclama Vasco –. Comprendo vuestras sospechas, pero por una palabra voy a disiparlas. Esta esclava no es nada más que mi esclava, y como prueba, os la doy. Es vuestra, Inés.

Pero es demasiado tarde. Inés, extraviada por los celos y queriendo sin embargo salvar a aquél infiel que aun amaba, ha consentido en unirse a don Pedro. La libertad de Vasco ha sido el precio de esa unión. A este imprevisto golpe que acaba de herir a Vasco se suma pronto otro. Don Pedro – que, se le recuerda, ha tomado conocimiento de la memoria redactada por Vasco – ha sido comisionado por el rey para dirigir la expedición de la que su rival había solicitado el mando. Nélusko, quien ha asistido a toda esta escena, se apresura en ofrecer a don Pedro sus servicios como piloto en esos alejados parajes, que Nélusko ha recorrido a menudo. Vasco pierde pues todo a la vez y la gloria que había soñado, y el amor de Inés y la abnegación de Sélíka, de la cual es voluntariamente separado. Así el adiós que él le dirige es un grito de desesperanza.

3^{er} ACTO. – El teatro representa el puente y el entrepuente de un navío. Nélusko y los marineros descansan sobre el puente, que ilumina el resplandor de la Luna. En el entrepuente están de un lado la habitación donde se encuentran Inés y sus doncellas con Sélíka, del otro la cabina del almirante don Pedro. Llega el día, y asistimos al despertar de la tripulación. El trajín de la mañana y la oración, rezada por los marineros, luego por las mujeres, constituyen la parte destacada de este acto, el menos importante de la obra, en el doble punto de vista de la acción y de la música. Meyerbeer y Scribe habían pensado para realzarlo en un gran efecto de puesta en escena. Meyerbeer sobre todo había soñado un gigantesco navío balanceándose majestuosamente sobre las aguas. Pero los maquinistas parisinos no han podido realizar esta concepción del compositor, y, a pesar del enorme gasto que se impuso a la dirección de la Ópera, ella no consiguió ofrecer al público más que una máquina pesada, sin gracia, sin pintoresco, sin efecto, y cuyos movimientos se limitan a dos evoluciones casi imperceptibles del puente cuando Nélusko hace virar el navío y cuando en el desenlace éste va supuestamente a zozobrar contra las rocas de la costa.

Retomemos nuestro análisis.

Don Álvaro, que hecho parte de la expedición, desconfía de ese piloto extranjero a quien don Pedro ha confiado la conducción del navío. Pero don Pedro, con el orgullo de la ignorancia, rechaza sus opiniones. Nélusko ordena virar hacia el norte, y, habiendo metido así la nave en un peligroso paso, expresa su alegría y su triunfo en una salvaje canción donde celebra el poder del gigante Adamastor, el rey de las Tormentas. Pronto el vigía señala la presencia de un navío que desde varios días está a la vista. Un bote es soltado y atraca a la nave insignia; un oficial sube a bordo. Es Vasco de Gama. Nuestro héroe, tan pronto como ha salido de prisión, ha conseguido fletar un navío y se ha lanzado en el océano antes que don Pedro, y antes que él ha atravesado el Cabo de las Tormentas. Él ha visto entonces la nave insignia entrar en medio de los mismos arrecifes donde Bartolomé Díaz ha naufragado. Él podría vengarse de su enemigo abandonándolo por su loca presunción. Pero Inés acompaña a su esposo, y Vasco quiere sustraerla del peligro que los amenaza, debe con ella salvar también a su implacable rival. Pero los celos, el orgullo, la ira extravían a don Pedro al punto de hacerle despreciar la sublime abnegación de Vasco. En vano Inés y Sélíka apelan a su generosidad. Hace atar a Vasco al mástil mayor y ordena su suplicio. En ese momento un horrible crujido estremece la armazón del navío. Ha tocado los terribles arrecifes. Al mismo tiempo una multitud de salvajes invade el puente, el castillo de popa, el entrepuente, degüella a la tripulación portuguesa sorprendida por este brusco ataque; luego de cumplida su obra de matanza, se postran ante Sélíka, su reina, que Nélusko ha sabido hacer volver en medio de sus súbditos.

4^{to} ACTO.- Estamos en la *Gran Isla*, en esa mágica tierra cuya conquista había soñado Vasco y donde una población multicolor de negros, de pieles rojas [aquella raza humana caracterizada por la pigmentación rojocobrizada de su piel], indios, malgaches – todo lo que se quiera – celebra el retorno, la reaparición de la reina Sélíka. El Gran Brahmán y los brahmanes reciben en la entrada del templo a la joven soberana, y la hacen jurar sobre los libros santos defender el suelo de la patria contra toda invasión extranjera.

Jamás, lo has jurado,
jamás ningún extranjero
manchará con su presencia impía
el suelo sagrado de la patria.

Mientras que la reina, seguida de su inmenso cortejo, se devuelve al templo de Brahma, Nélusko da la orden de encadenar a los prisioneros portugueses al pie del árbol sagrado, del *Manzanillo*, cuyas emanaciones dan el sueño y la muerte. Sin embargo Vasco, que pasa a través de los peligros como la salamandra a través del fuego, ha sabido escapar de sus asesinos. Aquí entra, maravillado, en medio de esos jardines encantados, de este *paraíso salido de las aguas*, como él lo llama:

¡Saludo, oh, nuevo mundo,
del cual habré dotado a mi tierra!

exclama él en la exaltación de su alegría y de su triunfo. ¡Corta alegría! ¡Triunfo efímero! Una horda de furiosos rodea al héroe portugués. Está hecho: ¡va a perecer! Esta vez de nuevo Sélíka le salva la vida. Ante los sacerdotes y los guerreros del país, ante el pueblo reunido, ella declara que Vasco es su libertador, que la ha sacado de su esclavitud, y que, lejos de ser un extranjero condenado a la abominación del pueblo, es el esposo que ella misma libremente se ha adjudicado. Nélusko quiere protestar. Sélíka le impone silencio, amenazándolo de darse muerte si traiciona su piadosa mentira. Y Nélusko, subyugado por el irresistible ascendente de esta mujer que adora, es forzado a confirmar altamente la declaración de Sélíka. Los cantos religiosos se elevan. El Gran Brahmán consagra, según los ritos hindúes, ese real himeneo contraído en una tierra extranjera⁹. Vasco y Sélíka beben el elixir divino que une las almas; luego la multitud circula lentamente mientras que, bajo las bóvedas del templo, resuenan los piadosos himnos en honor de los nuevos esposos: ¿cómo resistirá Vasco tanto amor, tanta abnegación? Inés, – él lo cree por lo menos – Inés ha muerto. Sélíka es bella, y la ternura brilla en sus ojos velados de lágrimas. Esta naturaleza en flor, este cielo resplandeciente, esos cantos de júbilo, esa misteriosa poción que abrasa su pecho por un fuego desconocido, todo aquello inflama la imaginación de Vasco; y cuando Sélíka, impulsando su abnegación hasta el heroísmo, le propone huir, regresar a su nave e ir solo a recoger en Europa la gloria de sus descubrimientos, él rechaza esa libertad que le es tan generosamente ofrecida. En una voluptuosa embriaguez, él estrecha en sus brazos a esta mujer cariñosa y abnegada a quien tres veces le debe la vida; sus labios se buscan, se encuentran, y sus almas se confunden en un extasiado beso. Luego la multitud rodea a los esposos cantando el himno de las fiestas nupciales; las lascivas danzas de la India se mezclan a los cantos; se engalana a Sélíka de joyas y de vestimentas suntuosas; luego sus doncellas se la llevan sonriente, iluminada por la embriaguez de la felicidad, al palacio donde pronto debe unírsele su afortunado esposo. Vasco avanza, conducido por un gracioso enjambre de bayaderas bajo un dosel de gaza y de seda...

¿Qué es ese murmullo fúnebre y ese grito desgarrador que de repente resuena? Esa voz, ¿es la voz de Inés! El antiguo amor, el único verdadero, el único profundo, se despierta vivaz, irresistible, en el corazón de Vasco, que, apasionado, se arranca de los brazos de sus bonitas guías y se lanza hacia esa voz de angustia que parece llamarlo.

5^{to} ACTO.- 1^{er} CUADRO. Sélíka está sola. El esposo que esperaba ha huido; aquél a quien ella había dado todo su corazón, toda su vida, la abandona y desprecia su amor. Un deseo ardiente de venganza es el único sentimiento que llena ahora el alma de la salvaje reina. Sin embargo una voz suplicante que implora para Vasco gracia y piedad se eleva.

¡Quién es tan audaz
para elevar su voz ante su soberana!

Es Inés, arrancada por Vasco de las manos de los asesinos. Ella ruega, suplica a Sélíka, renunciar a su venganza. Partirá, morirá, si es necesario, para salvar a aquél que ama. Con estos desesperados acentos, el generoso corazón de Sélíka se emociona; ella mezcla sus lágrimas con las de Inés:

¡Herirlo! ¡Yo, su hermana, yo, su amiga,
que, para hacerlo feliz, habría dado mi vida!
¡Ah! Si, por su felicidad, pudiese huir de él...

- Yo lo rechazaría – responde Inés – ya que es tu esposo. Sólo la muerte puede romper semejantes lazos.
- ¡Oh, colmo de miseria! exclama Sélíka. ¡Él va a desearla, esa muerte, que lo separará de mí para siempre!

En esta heroica alma, una revolución de repente se verifica. Es ella quien predominará en esa generosa lucha; es ella quien dará la más grande prueba de amor que sea posible, rompiendo voluntariamente los lazos que la unen

⁹ Eugène Scribe se acuerda aquí del Código Civil Francés, título *del Matrimonio*.

a Vasco. Ella encarga a Nélusko conducir a Inés y Vasco sobre la nave que había fletado aquél y que espera en alta mar el regreso de su aventurero capitán.

Y cuando para siempre veas de nuestras orillas
alejarse su nave, ven a encontrarme entonces
en la cima del cabo y sobre ese promontorio
que domina las aguas.

- ¡Ah! ¡No os acerquéis! – exclama el fiel Nélusko – es allí que se extiende el oscuro umbrío del manzanillo, del árbol de la muerte cuyos peligrosos perfumes conducen por peldaños de delirio a la muerte.
- Lo sé, – responde Sélika – firme e impasible. Pero de aquellos lugares se domina el mar, y quiero ver alejarse esa nave que se lleva mi vida y mi amor.

2^{do} CUADRO.- El manzanillo ocupa todo el fondo de la escena. De sus espesas ramas penden largos racimos de rojas flores de los cuales algunas, se sueltan cubriendo el suelo. Sélika avanza, cubierta de un manto de luto. Apoyada en el tronco del fúnebre árbol, arroja una larga mirada de adiós sobre ese mar inmenso que va a llevar hacia su patria, feliz, glorioso, ingrato quizá, a aquél a quien ha amado tanto. Su dolor profundo y resignado se desprende en una nebulosa melodía que la brisa llevará, como un último beso, hasta el navío de su querido Vasco. Ella contempla aquellas sangrientas flores cuyos agrios perfumes la penetran; las estrecha sobre su corazón, sobre sus labios, las respira con delicia; luego su cara resplandece: escucha misteriosas voces que la llaman, ve revolotear en los aires los espíritus de alas doradas; los cielos se abren a esta alma semi-arrancada de la Tierra; Brahma, en su radiante trono, la llama hacia las regiones etéreas; luego, en ese espejismo de la agonía, Brahma se transfigura: no, ya no es tu Dios quien te tiende los brazos, pobre desconsolada, es tu bien amado, es él, es Vasco: ¡allí está...!

Nélusko ha cumplido su misión. Acude alegre junto a su amada reina. ¡Demasiado tarde! Ella expira en sus brazos, y él, como perro fiel que ya no tiene, con su dueña muerta, nada para amar en la Tierra, se acuesta cerca del cuerpo de su ama, y para él comienza también esta agonía que destilan lentamente las flores del manzanillo, héroe impasible, fatal, de ese lúgubre y poético desenlace.

V

LA PARTITURA

Meyerbeer no estaba pues equivocado cuando había tenido confianza en ese libreto de *La Africana*, a pesar de la fantástica geografía de Scribe, a pesar de sus contratiempos en la historia, a pesar de la debilidad del estilo, a pesar de la puerilidad de algunos detalles, en fin a pesar de ese último acto donde, de tantos personajes, de tantos coros, de tanta pompa teatral, no queda en escena más que una mujer que va a morir. No, no se había equivocado, ya que aquello que a él le hacía falta, a ese potente genio creador, era simplemente una sucesión de cuadros dinámicos, animados, encadenándose bien los unos a los otros y sosteniendo el interés por la abundancia y la variedad de las situaciones dramáticas. Ahora bien, creo que el análisis del libreto habrá mostrado cuántas de aquellas condiciones habían sido escrupulosamente cumplidas por Eugène Scribe. ¿Es necesario recordarlas, agrupar de nuevo, esas diversas situaciones, desde el primer acto, donde la acción comienza inmediatamente después del aria de *Inés*, y el terceto, que solos contienen toda la exposición, hasta el momento donde Sélika se duerme por el sueño eterno? Sería insultar a la sagacidad del lector, y, es más, la partitura es quien nos atrae, quien nos cautiva, y no podemos diferir más tiempo el exponer todas las riquezas.

Meyerbeer, como sinfonista que era, no escribía oberturas para sus *grands-opéras*, y en aquello tenía razón; ya que su orquestación es una lenta e interesante sinfonía que basta ampliamente. Las oberturas hubieran sido lo superfluo. La *introducción* de *La africana* se compone de dos motivos extraídos ambos del rol de *Inés*, y que encontraremos más tarde. Que nos baste decir que esta introducción, un poco tormentosa en su forma, está trabajada con esa ciencia y al mismo tiempo esa fineza que Meyerbeer ha proporcionado en todas sus composiciones instrumentales y sobre todo en la orquestación de *La africana*.

La primera parte del aria de *Inés* finge la forma de esos antiguos romanceros que cantaban los trovadores meridionales. Este pequeño sello de arcaísmo no queda mal en este estribillo: *Adiós, orillas del Tajo*, que *Inés* recuerda haber escuchado repetir a menudo a Vasco. Entre las dos repeticiones de este motivo que sirve de preludeo y de peroración a la romanza de *Inés*, se enmarca una melodía de un color sentimental y gracioso:

Para aquélla que me es querida

serán mis últimos votos.

El terceto entre *Inés, don Pedro* y *don Diego* es de un carácter sobrio, contenido y muy sabiamente conducido hasta esta bella frase musical:

Lejos de tu patria,
cuando pierdes la vida.

La escena del Consejo comienza. Desde el ritornelo se presentan las magistrales proporciones. La oración de los obispos, rezada por los bajos, se despliega, amplia y majestuosamente, en un acompañamiento de una simplicidad italiana. Imposible no aplaudirlo, imposible no aclamarlo, en el pasaje cuando se representará en el curso del finale. Aquí están ahora los encantadores diseños de orquesta que sostienen y colorean el diálogo entre *el almirante, don Pedro, el Gran Inquisidor* y *don Álvaro*. Este recitativo es rápido, accidentado, detallado como una conversación; es natural y verdadero. *Vasco* es introducido en un ritornelo de un carácter caballeresco y franco que pinta bien el personaje. El relato del héroe portugués es largo, dramático. Señalemos también el cuarteto tan claramente trazado:

Sí, hubiera que perder la vida, etc.

y el conjunto que lo sigue.

La singularidad salvaje del ritornelo que anuncia la entrada de *Sélika* y de *Nélusko*, la nobleza de los diálogos, la suavidad de la frase: *¡Ah! ¡Habla pues! Habla, Sélika!*; el vigor del irónico apóstrofe de *Nélusko*, *cuando regateáis un buey para el trabajo*, no tienen necesidad de comentarios. Esta música habla al oído, como la pintura y la escultura hablan a los ojos: es música llena de color y relieve. Después la escena de la discusión que se abre en el seno del Consejo, ¿es una página dinámica y tratada con más ciencia? Las opiniones entrecocan, las réplicas se cruzan, el tumulto está en el punto culminante, y de repente la confusión desaparece; la calma renace con el retorno de la oración de los obispos, y, cuando *Vasco* es llevado nuevamente, el Consejo retoma toda su imponente majestad. Las imprecaciones de *Vasco* cuando se entera que su solicitud está rechazada, la ira del *Inquisidor* y de los consejeros, el cantabile rítmico de *Vasco*:

De impío y de rebelde
por vosotros soy tratado, etc.

finalmente todo este final, tan ardiente, tan vigoroso, tan animado, tan dinámico, constituye en efecto una de las más elocuentes composiciones que tenga el teatro. Así es este primer acto: gran y poderosa entrada en materia de un genio que no teme, desde el debut, consumirse demasiado, seguro de poder ir por anticipado hasta el final sin debilidad.

En el segundo acto, la gama cambia, pero el valor de la obra no disminuye. Hemos terminado con el escandaloso tumulto de los deliberantes reunidos y el febril entusiasmo de las pasiones políticas. Aquéllas pasiones son las que acaloran otra vez esta música, pero de las pasiones más íntimas: el amor, la embriaguez de la gloria, el odio, los celos. Escuchamos en primer lugar, en medio del lúgubre silencio del calabozo donde está encerrado *Vasco*, esas palabras entrecortadas del héroe portugués. Sueña con el mar, con su nave que lo espera, y el acompañamiento de la orquesta tiene dulces y cariñosos murmullos de olas y de brisa. Luego *Sélika* canta su balada:

Sobre mis rodillas, hijo del Sol,
duermes entre el verdor.

Es graciosa y melancólica. Es así que debe cantar la pobre amorosa esclava, pensando en su cálido sol indio. Y aquella lamentable tristeza, aquella desesperanza en esos apartes que entrecortan la balada como los sollozos:

¡Ay! ¡Mi corazón se debilita!
¡Lágrimas mías, no me traicionéis!

Luego aquél arrebató en ese extraño punto culminante:

¡A pesar de que añoro apenas,

junto a ti, mi dulce tierra,
y mi palacio de soberana,
y en mi corazón traiciono a mis dioses!
¡Ay, te amo!

¿Existe en todo el repertorio de Meyerbeer un andante más noble, más distinguido, de un estilo más puro, más clásico que aquél del aria de *Nélusko? Hija de reyes*, etc. Como inspiración, es del Haydn con el mayor genio dramático de Meyerbeer. El *allegro vivace* es menos noble sin duda en su aspecto; pero aquello es porque entonces la violencia del salvaje se impone, ¿y no hubiera sido un contrasentido terminar con una frase de un carácter ascendente esta aria donde estallan los furiosos de un furioso? Pero que los puristas se tranquilicen. Aquí está el gran estilo que en seguida reaparece con el magnífico cantabile:

¡Oh, Brahma, Dios poderoso!

La primera parte del dúo entre *Vasco* y *Sélika* es un poco atormentado, un poco entrecortado por así decirlo. Quizá eso viene de ciertos cortes que habrán sido juzgados necesarios. No olvidemos sin embargo la bella frase de *Sélika*:

Venid a sostener mi valor,
dioses protectores de mis antepasados.

El recitativo, que no gira más que en una discusión geográfica entre el amo y la esclava, es poco interesante. La melodía de *Vasco: Ángel tutelar*, es graciosa, pero no tiene el encanto y la expresión de aquella de *Sélika*:

¡Qué, le soy querida!

Estamos aquí en el finale, magnífica página donde la inspiración y la ciencia se sostienen de un extremo al otro en una gran altura. Todas las fases de esta escena son admirablemente indicadas, la celosa frialdad de *Inés*, su enojo cuando, llevando a *Vasco* una libertad que le cuesta tan cara, ella lo encuentra con otra mujer en una sospechosa conversación a solas, los temores de *Sélika* por el aspecto de esta preferida rival, la ansiedad de todos los personajes, la suficiente arrogancia de *don Pedro*, la desesperanza de *Inés* y de *Vasco*, separados para siempre; luego ese dulce y consolador cantabile de *Inés*, uno de los motivos de la introducción y que suspira en primer lugar la penetrante voz del corno inglés:

¡Muy bien, sé libre por el amor!

Y finalmente esta solemnidad de los adioses, dichos sucesivamente por todas las voces, que se apagan en un misterioso pianissimo, sin una nota orquestal para sostenerlos, nuevo efecto, original en un tan importante fragmento de conjunto, pero, al mismo tiempo, ¡irresistible efecto!

Ya hemos dicho que el tercer acto no está a la altura musical del resto de la obra, y hemos dado la razón. En la idea de Meyerbeer, la puesta en escena debía aquí absorber todo el interés del público; la nave, era lo principal; la acción y la música, lo accesorio. Este tercer acto era una suerte de alto, de estación donde el espíritu y la atención de los espectadores podían descansar esperando las maravillas del cuarto acto. Y en efecto, en los dos primeros, hemos escuchado tantas bellas e interesantes cosas, que un instante de detención no es inútil para refrescar nuestras facultades y prepararnos para nuevos goces. Pues otra vez, quedándose en segundo plano ante el maquinista, Meyerbeer había hecho prueba de esa inteligencia de la escena que era una de las cotizadas características de su vasto talento. No despreciemos sin embargo las bellezas de la introducción, del fresco y gracioso coro de mujeres: *el rápido y ligero navío*, del coro y de la oración de los marineros: *Oh, gran santo Domingo*, oración de un carácter grandioso en su simplicidad y en la cual se vienen a combinar, por una afortunada proeza, un coro religioso de mujeres escrito en una tonalidad diferente. No olvidemos tampoco la frase de *Nélusko*:

Eh, marineros, el viento cambia,
girad al norte, etc.

singular en su forma y planeando sobre el puente del navío como una amenaza de tormenta; la balada del gigante *Adamastor*, menos distinguida quizá – musicalmente hablando – que el resto de la partitura, pero vigorosa,

enérgica; luego algunos pasajes del dúo entre *don Pedro* y *Gama*; finalmente la ronda de indios, estridente y salvaje música que se mezcla en el estrépito de la tormenta.

El cuarto acto de un extremo al otro, sin excluir un compás, una nota, es una obra maestra, en la acepción de la más absoluta palabra. La *Marcha India*, con sus intermitencias de motivos danzantes y de temas religiosos y su convincente *tutti* que señala la entrada en escena de *Sélika*, llevada en triunfo, es un magnífico fragmento instrumental que, aislado igual, desprovisto de pompas teatrales, debe producir en todas partes un gran efecto. Meyerbeer, que destacaba por describir, pintar, con su música, una época, una tierra, no ha fallado en trazar aquí con su poderosa mano un imponente y vasto cuadro de las lejanas regiones donde le conducía la fantasía de su libretista. Todo en este cuarto acto tiene su exótico perfume. Al igual que había descrito en *Roberto* el catolicismo y el valor ingenuo de la Edad Media, en los *Hugonotes* el rígido dogma de Calvino, el fanatismo religioso y el amor caballeresco, en el *Profeta* el místico Cisma de los anabaptistas y la fermentación de los disturbios populares, en el cuarto acto de *La Africana* el gran compositor ha descrito los más vivos colores de la naturaleza y la religión del Oriente. Y, como bajo ese sol de fuego todos los objetos, todos los sentimientos deben tener otros aspectos que aquellos a los cuales están acostumbrados nuestros ojos y nuestra imaginación de Europa, el amor, ese sentimiento universal, tiene, en ese mismo cuarto acto, un color completamente diferente que en el cuarto acto de los *Hugonotes*. Y, en aquellas que sean ciertas analogías musicales que haya podido señalar un examen puramente didáctico, no encuentro el menor parecido entre el dúo de *Vasco* y *Sélika* y el dúo de *Raúl* y *Valentine*. En aquél, la poesía desborda: es el ideal de la exaltación sentimental. En el dúo de *La Africana*, hay desde luego también bastante poesía, pero una poesía más ardiente, más meridional, más sensual. Es más bien de la voluptuosidad que del amor. Este admirable dúo nos ha apartado del orden regular de los fragmentos que componen el cuarto acto. Importa volver desde allí para señalar el coro:

Juramos por Brahma...

El aria de *Vasco*, con su deliciosa entrada de cuatro flautas en trémolos y su nebulosa melodía, aérea, los gritos de muerte de los indios, el *allegro agitato*, cantado por *Vasco*, la gran escena que sigue, la conmovedora cavatina de *Nélusko*:

¡Haberla adorado tanto!

El bello conjunto que la acompaña, ese enérgico grito de rabia: ¡*Aplástame, trueno!* escapándose del agitado pecho del fogoso indio, cuando, subyugado por *Sélika*, él ha, por su juramento, salvado los días de *Vasco*; finalmente el grandioso conjunto del *matrimonio* y las misteriosas invocaciones a Brahma, Visnú, Shiva. Mientras el cortejo de la reina entra en el templo, ¿escucháis ese ritornelo, ese pizzicato de los bajos, ese dibujo de los violines, sobre los cuales se desprenden las réplicas entre *Sélika* y *Vasco*? Es el prelude de este mágico dúo que va después a inundarnos de sus melódicos efluvios, y se extenderá finalmente, como por un largo beso, en el armonioso acorde de esas dos voces murmurando *pianissimo* una suerte de punto culminante lento y mesurado, finalizado por un suave *tenue* voluptuosamente prolongado. Es necesario, para arrancarnos de este éxtasis, que de nuevo las invocaciones del *Gran Brahmán* resuenen y que resuenen las campanillas del *Glockenspiel* anunciando las fiestas del matrimonio hindú. El finale es la digna peroración del acto. El *coro danzado* es gracioso, ligero, chispeante en lo posible, y el estribillo de *Inés*, que, cantado en los bastidores, acaba de resonar de repente en medio de los cantos de alegría, es de un gran efecto dramático.

El quinto acto no se compone más que de tres fragmentos, admirables los tres en los diversos títulos, el dúo de *Sélika* y de *Inés*, el famoso ritornelo del manzanillo, finalmente el gran aria final de *Sélika*. El primer cuadro tenía, al parecer, en el manuscrito primitivo, una extensión más grande. Se ha debido suprimir particularmente un dúo entre *Vasco* e *Inés*, que explicaba cómo ésta última había escapado de la muerte, gracias al sacrificio de *Vasco*. Pero había superabundancia de música, y fuerza ha sido hacer entrar esta copiosa partitura en los límites de duración que exigen las costumbres del teatro. El dúo de las dos mujeres es un poco largo, pero contiene tantas bellezas que no se sabría dónde hacerle un corte. Desgraciadamente, viniendo después de tantos fragmentos importantes, tiene trabajo para hacerse escuchar en primer lugar con la atención necesaria. Pero aquí es cuando el decorado cambia y se perfila en el horizonte la sombría silueta del manzanillo. Todo el mundo escucha, anhelante, fascinado, esta extraña introducción instrumental de dieciséis compases, tocados al unísono por los violines, las violas, los violoncelos, los clarinetes y los fagots; luego, cuando ella ha terminado, los *bravos* y los *bises* estallan, resonando, apasionados. En todas partes se produce esta emoción. ¿Qué hay pues en esta simple frase, sin acompañamiento, sin brillo, sin desarrollo, que excita tan prodigioso efecto? Allí está aquello que uno se pregunta aún después de haberla escuchado tantas veces, esta original introducción, y aquí están las explicaciones que se han

dado por esa emoción y ese entusiasmo percibidos por todos los públicos en las primeras audiciones de *La Africana*. En primer lugar el unísono de los instrumentos que acabo de citar forma un nuevo sonido, un sonido aparte, un sonido *sui generis* de una intensidad extraordinaria, increíble, sobrecogedora. Es un efecto de sonoridad, por así decir, fascinante para el oído. Luego la melodía, es larga, vigorosa, acentuada, sin que sin embargo, esté desprovista de todo acompañamiento; se le puede reconocer un valor trascendente. Pero hay en esta misma desnudez alguna cosa extraña que os *conmueve*, por así decir. ¿Es el azar finalmente? ¿Es un trazo de genialidad? Hay un acorde tan perfecto, una asimilación tan completa entre el decorado y la música, que no se puede impedir estar vivamente impresionado por ese canto fúnebre, exhalándose de la orquesta como se exhalan desde ese gran árbol negro las envenenadas emanaciones que van a finalizar el drama. El aria de *Sélika* es para él todo un poema. Qué grandeza, qué calma en el recitativo:

Desde aquí veo el mar, inmenso y sin límite.

Con aquél heroísmo, aquella indiferencia por la Tierra, *Sélika* contempla el árbol mortal y lo saluda:

.....Oh, cúpula de follaje
que balanceáis a los lejos vuestras fúnebres ramas,
voy a vos, a buscar después de la tormenta
la calma, el sueño y el olvido de mis males.

Aquel amor otra vez y aquella resignación en este andante:

El odio me abandona,
mi corazón está desarmado.
¡Adiós, te perdono,
adiós, mi bien amado!

¡Finalmente cómo la fascinación, el magnetismo mortal del manzanillo son hábilmente y finamente entregados por la orquesta, por los discretos murmullos de los instrumentos agudos y el canto sombrío de los fagots! Luego cuando las extáticas visiones acaban de consolar los últimos instantes de la víctima, resuenan, ejecutadas con primor, cristalinas, los melodiosos arpeggios del arpa, y todo esto finalizado por una melodía aérea, seráfica, que acompaña en sordina un coro de espíritus invisibles, y finalmente por ese último grito del alma que levanta el vuelo, grito de alegría y de liberación dado por *Sélika*.

Desde la aparición de *La Africana* mucha gente y de la más competente ha discutido la cuestión de saber si esta ópera es o no es la obra más perfecta de Meyerbeer. Hasta ahora esta cuestión ha quedado sin resolver; ella quedará, pienso, [para] siempre. En todo caso, no soy yo quien la discutirá de nuevo. ¿Qué nos importa, en efecto, el orden jerárquico en el cual una refinada estética podría colocar las diversas óperas del maestro? Apreciémoslas individualmente; disfrutemos de las innumerables bellezas que esconden, y no nos estropeemos los placeres que ellas nos proporcionan por vanas e insolubles discusiones. *La Africana* es bien y debidamente una obra maestra. Eso nos debe bastar para admirarla sin restricción. ¿Pero es aquella la obra maestra por excelencia entre todas las obras de Meyerbeer? No sé; yo me inclinaría sin embargo con mucho gusto a creerlo, después de haber estudiado con cuidado esta monumental partitura y sobre todo cuando recuerdo la predilección particular del maestro por su querida *Africana*, para esta obra tan pacientemente elaborada y del cual su genio se ha preocupado durante más de veinte años. El futuro decidirá.

Notas en relación al libreto

- El texto en color negro corresponde al libreto publicado por Librairie Stock (Delamain, Boutelleau et Cie., Paris, 1924)
- El texto en azul oscuro corresponde a la 3ra Edición del libreto, publicado por Librairie Internationale (A. Lacroix, Verboeckhoven et Cie, Editores y Brandus & Dufour, Editores de Música – 1865) En general, esta edición ha sido utilizada para incorporar indicaciones que el libreto de 1924 no contiene.

ACTE PREMIER

(ACTO PRIMERO)



Escena del Primer Acto [La africana, ópera de Eugène Scribe y Giacomo Meyerbeer: ilustraciones de prensa (1865)]
Biblioteca nacional de Francia, departamento Artes del espectáculo, 4-ICO THE-2833 (1). Dominio público.

ACTO PRIMERO

La salle du conseil du roi de Portugal, à Lisbonne. Portes au fond. Portes latérales. A droite, le fauteuil du président, placé sur une estrade. A droite et à gauche les sièges des conseillers.

SCÈNE PREMIÈRE

INÈS et ANNA entrent.

INÈS

Très agitée.

Anna, qu'entends-je, au conseil on m'attend?
Je dois y comparaître à la voix de mon père !

ANNA

Il s'agit, m'a-t-il dit, d'une importante affaire.

INÈS

Que me veut-on?

Je crains, j'espère au même instant !
Que sait-on de la flotte, et de mon cher Vasco ?

ANNA

Vous l'attendez toujours, après deux ans?

INÈS

J'espère.

Si je n'espérais plus, ah! je ne vivrais pas!
S'il meurt, je veux le suivre au delà du trépas!
C'est pour moi que Vasco, aspirant à la gloire,
Du grand marin Diaz partageant les travaux,
Affrontant les vents et les flots,
Vogue avec lui vers des pays nouveaux!
Ma main sera pour lui le prix de la victoire;
Protégé par l'amour, Vasco triomphera.
Il reviendra!
Je le sens là
Au fond de l'âme.
Son chant d'adieu,
Je crois toujours l'entendre,
Ce chant mélodieux
Plaintif et tendre,
Que sous mon balcon, la nuit qu'il me quitta,
Les yeux en pleurs Vasco me chanta !

Romance.

Adieu, mon doux rivage,
Adieu, mon seul amour !
Adieu, rives du Tage,
Où j'ai reçu le jour.

Pour celle qui m'est chère

La sala del consejo del rey de Portugal, en Lisboa. Puertas al fondo. Puertas laterales. A la derecha, la silla del presidente, colocada sobre una tarima. A derecha e izquierda los asientos de los consejeros.

ESCENA PRIMERA

INÉS y ANA entran.

INÉS

Muy agitada.

Ana, qué oigo, ¿se me espera en el consejo?
¡Debo allí comparecer a la voz de mi padre!

ANA

Se trata, me ha dicho, de un asunto importante.

INÉS

¿Qué se quiere de mí?

¡Temo, espero al mismo instante!
¿Que se sabe de la flota, y de mi querido Vasco?

ANA

¿Lo esperarías todavía, después de dos años?

INÉS

Espero.

Si no esperara más, ¡ah, no viviría!
¡Si muere, quiero seguirle más allá de la muerte!
¡Es por mí que Vasco, aspirando a la gloria,
participando de los trabajos del gran marino Díaz,
afrontando los vientos y las olas,
boga con él hacia las nuevas tierras!
Mi mano será para él el premio de la victoria;
protegido por el amor, Vasco triunfará.
¡Volverá!
Lo siento allí
en el fondo del alma.
Su canto de adiós,
creo todavía escucharlo,
¡ese canto melodioso
doliente y tierno,
que bajo mi balcón, la noche que me dejó,
con los ojos llorosos Vasco me cantó!

Romanza.

¡Adiós, mi dulce ribera,
adiós, mi único amor!
Adiós, orillas del Tajo,
donde he recibido el día.

Para aquella que me es querida

Seront mes derniers vœux.
Et vous, brise légère,
Portez-lui mes adieux.

Amours de l'enfance,
Si chers à nos cœurs,
Rêves d'espérance
Avec vous je meurs!

Adieu mon doux rivage,
Où j'ai reçu le jour !
Adieu, rive du Tage !
Ô toi, mon seul amour.

SCÈNE DEUXIÈME

INÈS, L'AMIRAL, DON PÉDRO, *L'amiral entre. Inès va à sa rencontre.*

INÈS

Allant au-devant de don Diégo.

Mon père, par votre ordre...

L'AMIRAL

Inès, tu dois savoir,
Avant que le conseil ici vienne s'asseoir,
Quel époux glorieux, dans sa bonté suprême,
Daigne choisir pour toi le monarque lui-même:
C'est don Pedro!

INÈS

Qui? lui! Jamais, jamais, mon père!
(Don Pedro entre tenant un manuscrit à la main.)

L'AMIRAL

Le roi le veut, ainsi que moi; crains ma colère!
(Baissant la voix.)
À ce brillant hymen, immole un fol amour
Pour ce jeune homme obscur...

INÈS

Avec feu.

Il sera grand un jour!
Son esprit noble et fier...

L'AMIRAL

L'a conduit à sa perte.
(S'adressant à Don Pedro.)
Faut-il croire les bruits qui couraient ce matin,
Et de Bernard Diaz nous annonçaient la fin?

serán mis últimos votos.
Y vos, ligera brisa,
llevadle mis adioses.

¡Amores de la infancia,
tan queridos en nuestros corazones,
sueños de esperanza
con vosotros muero!

¡Adiós mi dulce ribera,
donde he recibido el día!
¡Adiós, ribera del Tajo!
Oh, tú, mi único amor.

ESCENA SEGUNDA

INÉS, EL ALMIRANTE, DON PEDRO, *el almirante entra. Inés va a su encuentro.*

INÉS

Yendo delante de don Diego.

Padre mío, por vuestra orden...

EL ALMIRANTE

Inés, debes saber,
antes que el consejo aquí venga a sentarse,
cuál glorioso esposo, en su suprema bondad,
el propio monarca se digna escoger para ti:
¡es don Pedro!

INÉS

¿Quién? ¡Él! ¡Jamás, jamás, padre mío!
(Don Pedro entra llevando un manuscrito en la mano.)

EL ALMIRANTE

El rey lo quiere, al igual que yo; ¡teme mi ira!
(Bajando la voz.)
A ese brillante Himeneo, inmola un loco amor
por ese oscuro joven...

INÉS

Con ímpetu.

¡Será grande un día!
Su espíritu noble y fiero...

EL ALMIRANTE

Lo ha conducido a su pérdida.
(Dirigiéndose a don Pedro.)
¿Hay que creer los rumores que corrían esta
mañana, y nos anunciaban el fin de Bartolomé
Díaz?

DON PÉDRO

Ses plans ont échoué, la tempête, en chemin,
A brisé ses vaisseaux contre une île déserte,

Oui, le ciel l'a frappé, son désastre est certain !

INÈS

Vivement.

Et lui-même a péri !

DON PÉDRO

On le craint, on l'ignore.

INÈS

Son officier, Vasco de Gama, vit-il encore ?

DON PÉDRO

Avec étonnement.

Vasco de Gama?

Mais qui donc de ces gens inconnus prend souci ?

Pourtant parmi les morts

(Il cherche dans les papiers.)

Regardez ! le voici !

INÈS

Avec un cri de douleur.

Il est mort! Il est mort !

Terzeto.

Ensemble.

L'AMIRAL

À Inès à demi-voix.

Pour mon honneur et par prudence,

Cachez ce trouble, ces douleurs !

Ou par devoir, ou par prudence

À votre époux, cachez ces pleurs.

DON PÉDRO

À demi-voix.

Tant de regrets sont une offense,

Et je m'indigne de ces pleurs

Qui laissent à ma défiance

Voir la raison de ses douleurs.

L'AMIRAL

Avec raison l'amour s'offense

De ces regrets, de ces douleurs.

Cachez à votre époux ces pleurs,

Et ces regrets,

DON PEDRO

Sus planes han fracasado, la tormenta, en el
camino, ha destrozado sus naves contra una isla
desierta,

sí, ¡el cielo lo ha golpeado, su desastre es cierto!

INÉS

Vivamente.

¡Y él mismo ha perecido!

DON PEDRO

Se lo teme, se lo ignora.

INÉS

Su oficial, Vasco de Gama, ¿vive aún?

DON PEDRO

Con asombro.

¿Vasco de Gama?

¿Pero quién se preocupa de esa desconocida gente?

Sin embargo entre los muertos...

(Busca en los papeles.)

¡Mirad! ¡Aquí está!

INÉS

Con un grito de dolor.

¡Ha muerto! ¡Ha muerto!

Terceto.

Conjunto.

EL ALMIRANTE

A Inés, a media voz.

Por mi honor y por prudencia,

¡ocultad esa turbación, esos dolores!

O por deber, o por prudencia,

a vuestro esposo, ocultad esas lágrimas.

DON PEDRO

A media voz.

¡Tantas penas son una ofensa,

y me indigno por aquellas lágrimas

que dejan a mi desconfianza

ver la razón de sus dolores.

EL ALMIRANTE

Con razón el amor se ofende,

por esas penas, por esos dolores.

Ocultad a vuestro esposo esas lágrimas,

y esas penas,

Son amour est blessé.

INÈS

Loin de ta patrie,
Quand tu perds la vie,
Reçois d'une amie,
La plainte et les pleurs !

Amours de l'enfance,
Ma seule existence,
Rêves d'espérance,
Avec vous je meurs!

Rêves d'amour,
Mon seul bonheur,
Avec vous je meurs !

(L'amiral reconduit Inès qui sort par le fond.)

DON PÉDRO

La nouvelle qu'on vous apporte
Peut-elle donc ainsi troubler ses sens émus ?
(À voix basse, à l'amiral.)
Croirais-je qu'un regret, qu'un souvenir... ?

L'AMIRAL

Qu'importe ?
Craint-on le souvenir d'un rival qui n'est plus?

UN HUISSIER

Entre.
Les membres du Conseil entrent en séance.

SCÈNE TROISIÈME

VASCO, DON ALVAR, DON PÉDRO, L'AMIRAL, LE GRAND INQUISITEUR, LES HUIT ÉVÊQUES, LES CONSEILLERS.

Les membres du Conseil d'État entrent gravement. Don Alvar, le Grand Inquisiteur et les huit Évêques sont en tête du cortège. Don Pédro occupe le fauteuil du président.

Ensemble.

LE GRAND INQUISITEUR et les ÉVÊQUES

Dieu, que le monde révère,
Verse en nos âmes la paix.
Dieu, que ta sainte lumière,
Soit avec nous à jamais !

Fais que ta grâce infinie
Nous adoucisse le cœur.
Sois notre appui dans la vie,
Notre guide ici-bas, Seigneur !

su amor está herido.

INÉS

Lejos de tu patria,
cuando pierdes la vida,
¡recibe de una amiga,
el lamento y las lágrimas!

Amores de la infancia,
mi única existencia,
sueños de esperanza,
¡con vosotros muero!

Sueños de amor,
mi única felicidad,
¡con vosotros muero!

(El almirante acompaña a Inés, que sale por el fondo.)

DON PEDRO

La noticia que se os trae,
¿puede así turbar sus emocionados sentidos?
(En voz baja, al almirante.)
¿Creería que una pena, que un recuerdo...?

EL ALMIRANTE

¿Qué importa?
¿Se teme el recuerdo de un rival que ya no existe?

UN UJIER

Entra.
Los miembros del Consejo entran en sesión.

ESCENA TERCERA

VASCO, D. ÁLVARO, D. PEDRO, EL ALMIRANTE, EL GRAN INQUISIDOR, LOS OCHO OBISPOS, LOS CONSEJEROS.

Los miembros del Consejo de Estado entran gravemente. Don Álvaro, el Gran Inquisidor y los ocho Obispos están a la cabeza del cortejo. Don Pedro ocupa el asiento del presidente.

Conjunto.

EL GRAN INQUISIDOR y los OBISPOS

Dios, que el mundo reverencia,
derrama en nuestras almas la paz.
¡Dios, que tu santa luz,
esté con nosotros para siempre!

Haz que tu gracia infinita
nos alivie el corazón.
¡Sé nuestro apoyo en la vida,
nuestro guía en este mundo, Señor!

DON PÉDRO

Depuis qu'aux Espagnols, nos éternels rivaux,
Colomb ouvrit un monde et des trésors nouveaux,
Par quelque audacieuse et riche découverte
Le noble Emmanuel, notre maître et seigneur,
Veut signaler son règne.

L'INQUISITEUR et LE CHŒUR

Avec humeur.

Ou courir à sa perte.

DON PÉDRO

Déjà le Portugais, hardi navigateur,
D'une route nouvelle, entrevoyant la chance,
Où grondait la tempête a placé l'espérance.

L'INQUISITEUR et LE CHŒUR

Trop fatale espérance !

L'INQUISITEUR

Avec humeur.

On s'est trop tôt flatté
De franchir les écueils de ce cap redouté.
Le bruit court que Díaz, par les flots en furie,
A vu sur ces rochers son escadre engloutie.

DON PÉDRO

Pour connaître son sort et lui porter secours,
Le roi nous réunit... Messieurs, donnez votre avis !

L'INQUISITEUR

Que le ciel nous éclaire !

TOUS

Dieu, que ta sainte lumière
Soit avec nous à jamais.
Sois notre appui dans la vie,
Sois notre guide, Seigneur.

DON PEDRO

Don Alvar, quel avis est le vôtre ?

DON ALVAR

Pour Diaz prions. Dieu disposa de ses jours !

DON PÉDRO et LE CHŒUR

Qui l'a dit ?

DON ALVAR

Un marin, qui de tout l'équipage,

DON PEDRO

Desde que a los españoles, nuestros eternos rivales,
Colón abrió un mundo y nuevos tesoros,
por algún audaz y rico descubrimiento
el noble Manuel, nuestro amo y señor,
quiere marcar su reinado.

EL INQUISIDOR y EL CORO

Con humor.

O correr a su pérdida.

DON PEDRO

Ya el portugués, atrevido navegante,
entreviendo la posibilidad de una nueva ruta,
ha puesto la esperanza donde ruge la tormenta.

EL INQUISIDOR y EL CORO

¡Esperanza demasiado fatal!

EL INQUISIDOR

Con humor.

Se ha fomentado muy pronto
atravesar los escollos de ese temido cabo.
Corre el rumor que Díaz, por las olas en furia,
ha visto en esas rocas tragada a su escuadra.

DON PEDRO

Para conocer su suerte y llevarle socorro,
el rey nos reúne... ¡Señores, dad vuestra opinión!

EL INQUISIDOR

¡Que el cielo nos ilumine!

TODOS

Dios, que tu santa luz
esté con nosotros para siempre.
Sé nuestro apoyo en la vida,
sé nuestro guía, Señor.

DON PEDRO

Don Álvaro, ¿cuál es vuestra opinión?

DON ÁLVARO

Recemos por Díaz. ¡Dios dispuso de sus días!

DON PEDRO y EL CORO

¿Quién lo ha dicho?

DON ÁLVARO

Un marino, que de toda la tripulación,

Échappé presque seul à la mer en courroux,
Pour le prix de ses jours, disputés au naufrage
N'aspire qu'à l'honneur d'être admis devant vous !

DON PÉDRO

Qu'il entre ! son nom ?

DON ALVAR

Vasco de Gama.

DON PÉDRO et L'AMIRAL

À part.

Lui ! grands dieux !

SCÈNE QUATRIÈME

LES MÊMES, VASCO DE GAMA.

Vasco de Gama, amené par les huissiers et les gardes de l'Amirauté, s'avance au milieu du demi-cercle et salue avec respect les membres du conseil. Don Pedro lui fait signe de parler.

VASCO DE GAMA

J'ai vu, nobles seigneurs, rouler dans les abîmes
Notre chef, nos soldats ! cœurs vaillants et
Sublimes !

Frémissant de colère, au moment de mourir,
D'apercevoir de loin, sans l'avoir pu franchir,
Ce géant de la mer,
Ce cap de la Tempête
Du pied touchant l'enfer
Et le ciel de sa tête.

J'ai gravi ces rochers et ce sol ignoré,
Où nul Européen encore n'a pénétré...
Que de fois, ces déserts et ces rives sauvages,
Ces récifs dangereux et ces nouvelles plages...

DON ALVAR

Par vous, pauvre exilé, furent, hélas ! maudits !

VASCO

Avec feu.

Non ! mais explorés et conquis !
Ils le seront par nous ! J'en crois Dieu qui m'inspire.

(Vivement.)

Que cet écrit, par vous, messieurs, soit consulté ;
Que le roi, grâce à vous, me confie un navire,

(S'animant davantage.)

Et bientôt, franchissant cet écueil redouté,

escapado casi solo en el embravecido mar,
¡por el precio de sus días, disputados en el
naufragio no aspira más que al honor de ser
admitido ante vosotros!

DON PEDRO

¡Qué entre! ¿Su nombre?

DON ÁLVARO

Vasco da Gama.

DON PEDRO y EL ALMIRANTE

Aparte.

¡Él! ¡Grandes dioses!

ESCENA CUARTA

Los ANTERIORES, VASCO DE GAMA.

(Vasco de Gama, conducido por los ujieres y los guardias del Almirantazgo, avanza al medio del semicírculo y saluda con respeto a los miembros del consejo. Don Pedro le señala hablar.)

VASCO DE GAMA

He visto, nobles señores, ¡rodar en los abismos
a nuestro jefe, nuestros soldados! ¡Corazones
valientes y sublimes!

Temblando de ira, al momento de morir,
por apreciar de lejos, a ese gigante del mar,
ese cabo de la Tempestad,
sin haberlo podido atravesar,
tocando el infierno del pie
y el cielo de su cima.

He trepado esas rocas y ese ignorado suelo
donde ningún europeo ha penetrado aún...
Cuántas veces, esos desiertos y esas salvajes orillas,
esos peligrosos arrecifes y esas nuevas playas...

DON ÁLVARO

Por vos, pobre desterrado, ¡ay, fueron maldecidas!

VASCO

Con exaltación.

¡No! ¡Pero exploradas y conquistadas!
¡Por nosotros lo serán! Lo creo en Dios que me
inspira.

(Vivamente.)

Que este escrito, por vosotros, señores, sea
consultado; que el rey, gracias a vosotros, me
confíe un navío,

(Animándose más.)

y pronto, cruzando ese temido escollo,

Du commerce et des mers, je vous promets
l'empire.
À vous, climats nouveaux, riches trésors,
prospérité !

L'INQUISITEUR

Avec ironie.

Et votre part, à vous...

VASCO

Avec enthousiasme.

À moi, l'immortalité !

Ensemble.

VASCO

Oui, fallût-il perdre la vie,
Je vous promets de réussir,
Et pour mon roi, pour ma patrie,
Daignez m'entendre et m'accueillir !

L'INQUISITEUR et L'AMIRAL

Pour tant d'audace et de folie
Ah ! la pitié vient me saisir,
Et l'on ne peut sans raillerie
Entendre ses discours.

DON ALVAR

À son audace, à son génie
Oui, je sens mon cœur tressaillir
Et pour l'honneur de la patrie
Il vous promet de réussir.

CHŒUR

Non !

VASCO

Seigneurs !

(Vasco qui déjà était à la porte pour sortir, revient sur ses pas.)

VASCO

Un mot encore avant que vous délibériez
Et que le roi me confie un navire,
Il le peut sans danger, le triomphe est certain.
Deux esclaves, qui sont d'une race inconnue,
Sur le marché des noirs avaient frappé ma vue
En Afrique. Ils sont là.

L'INQUISITEUR

Quel est votre dessein ?

os prometo el imperio del comercio y
de los mares.
¡Para vosotros, nuevos climas, ricos tesoros,
prosperidad!

EL INQUISIDOR

Con ironía.

Y vuestra parte, para vos...

VASCO

Con entusiasmo.

Para mí, ¡la inmortalidad!

Conjunto.

VASCO

Sí, hubiese que perder la vida,
os prometo tener éxito,
y por mi rey, por mi patria,
¡dignaos escucharme y acogerme!

EL INQUISIDOR y EL ALMIRANTE

Por tanta audacia y locura
¡ah! la piedad viene a asirme,
y no se le puede sin burla
escuchar sus discursos.

DON ÁLVARO

Por su audacia, por su genio
sí, siento estremecerse mi corazón
y por el honor de la patria
él os promete tener éxito.

CORO

¡No!

VASCO

¡Señores!

(Vasco que ya estaba en la puerta para salir, da vuelta atrás.)

VASCO

Aún una palabra más antes que deliberéis
y que el rey me confie un navío,
lo puede [confiar] sin peligro, el triunfo es seguro.
Dos esclavos, que son de una desconocida raza,
en el mercado de negros me habían impresionado
en África. Están allí.

EL GRAN INQUISIDOR

¿Cuál es vuestro propósito?

VASCO

De peuples inconnus ils prouvent l'existence.
Sous le soleil d'Asie, ils n'ont pas pris naissance,
Ni dans ce nouveau monde aux Espagnols soumis.
Voyez-les !

L'AMIRAL

Vivement.

Faites l'entrer !

DON PÉDRO

C'est mon avis !

(Un valet sur un geste de Don Pedro ouvre la porte et fait signe d'entrer. Sélika entre la première, Nélusko la suit à distance respectueuse.)

SCÈNE CINQUIÈME

LES MÊMES, SÉLIKA, NÉLUSKO.

DON PÉDRO

Esclaves, approchez !

L'AMIRAL

Quel est votre pays !

DON PÉDRO

En ces lieux qui vous a conduits ?

(Nélusko secoue la tête d'un air farouche, Sélika se détourne avec fierté.)

L'AMIRAL

Tu ne me réponds pas !

NÉLUSKO

Avec haine.

Non ! non !

DON PÉDRO

À Sélika.

Femme, à toi de parler.

SÉLIKA

On nous fit prisonniers sur les immenses mers,
Notre canot, longtemps assailli par l'orage,
Flottait perdu, bien loin de l'île aux palmiers verts.

VASCO

D'un air triomphant.

De grâce ! regardez ... les traits de ce visage,
Ces vêtements, ce teint cuivré,
Décèlent un peuple ignoré.

VASCO

Prueban la existencia de pueblos desconocidos.
Bajo el sol de Asia, ellos no han nacido,
ni en ese nuevo mundo sometido a los españoles.
¡Vedlos!

EL ALMIRANTE

Vivamente.

¡Hacedlos entrar!

DON PEDRO

¡Es mi parecer!

(Un sirviente por un gesto de don Pedro abre la puerta y hace señal de entrar. Sélika entra primero, Nélusko la sigue a respetuosa distancia.)

ESCENA QUINTA

Los ANTERIORES, SÉLIKA, NELUSKO.

DON PEDRO

Esclavos, ¡acercaos!

EL ALMIRANTE

¡Cuál es vuestra tierra!

DON PEDRO

¿En estos lugares quién os ha conducido?

(Nélusko sacude la cabeza con un aire hurraño, Sélika aparta la vista con altivez.)

EL ALMIRANTE

¡Tú no me respondes!

NÉLUSKO

Con odio.

¡No! ¡No!

DON PEDRO

A Sélika.

Mujer, tu turno de hablar.

SÉLIKA

Se nos hizo prisioneros en los inmensos mares,
nuestra canoa, asaltada mucho tiempo por la
tormenta, flotaba perdida, muy lejos de la isla de
las verdes palmeras.

VASCO

Con aire triunfante.

¡Por favor! Mirad... los rasgos de este rostro,
estas vestimentas, esta tez cobriza,
desvelan un pueblo ignorado.

DON ALVAR

C'est vrai !
(Tous font un signe d'assentiment.)

L'AMIRAL

D'un ton impérieux.
Nommez votre patrie.

VASCO

Mais parle, Sélika !
C'est moi qui t'en supplie !

SÉLIKA

Sa voix douce qui prie !
Je n'y résiste pas !

VASCO

Vous le voulez ?...

SÉLIKA

Eh bien !...

NÉLUSKO

Tais-toi !
Reine, de tes serments garde la foi.
Esclave qu'un tyran a rivée à sa chaîne,
Pour être dans les fers, n'es-tu plus souveraine ?
(Avec exaltation.)
Par les dieux que notre île adore, par Brahma,
Ah ! ne trahis pas ton peuple, reine Sélika !

DON PÉDRO

À Sélika.
Ta patrie, entends-tu ? Femme, je parle en maître ;
Il faut enfin nous la faire connaître.

SÉLIKA

Avec fierté.
À toi de la nommer ! je n'en connus jamais,
L'esclave n'en a pas.

NÉLUSKO

Avec énergie.
Lorsque vous marchandez
Un bœuf pour le labeur, pourvu qu'il ait la taille,
Que rudement, chaque jour, il travaille,
De son pays jamais vous ne vous informez !
(Avec une feinte bonhomie et d'un air narquois.)
Que vous importe donc d'où peut venir un homme,
Qui n'est pour vous qu'une bête de somme ?

DON ÁLVARO

¡Es verdad!
(Todos hacen una señal de asentimiento.)

EL ALMIRANTE

Con tono imperioso.
Nombrad vuestra patria.

VASCO

¡Pero habla, Sélika!
¡Soy yo quien te lo suplica!

SÉLIKA

¡Su dulce voz que ruega!
¡No lo resisto!

VASCO

¿La queréis...?

SÉLIKA

¡Muy bien...!

NÉLUSKO

¡Calla!
Reina, guarda la fe de tus juramentos.
Esclava que un tirano ha fijado a su cadena,
¿no eres ya soberana, para estar en grilletas?
(Con exaltación.)
Por los dioses que nuestra isla adora, por Brahma,
¡ah, no traiciones a tu pueblo, reina Sélika!

DON PEDRO

A Selika.
¿Tu patria, escuchas? Mujer, hablo supremamente;
es necesario hacérsela conocer finalmente.

SÉLIKA

Con arrogancia.
¡Nombrártela! Jamás la conocí,
el esclavo no la tiene.

NÉLUSKO

Con energía.
Cuando regateáis un
buey para el trabajo, siempre que tenga el tamaño,
que rudamente, cada día trabaja,
¡de su tierra jamás os informáis!
(Con una finta sencillez y un aire burlón.)
¿Qué os importa de dónde puede venir un hombre,
que no es para vosotros más que una bestia de
carga?

DON PÉDRO

Quel orgueil indomptable !

VASCO

Inutiles efforts !

Ils ne parleront pas... cependant tout dévoile
Qu'ils viennent de plus loin que l'Afrique, et des
bords où jamais l'Océan n'a porté notre voile.
Ces pays inconnus, je veux les découvrir ;
Donnez-moi les moyens de vous les conquérir.

DON PÉDRO

C'est bien. Retirez-vous, car le conseil commence !
(Vasco s'incline et se retire. Sélíka et Nélusko le suivent.)

SCÈNE SIXIÈME

LES MÊMES, *excepté Vasco.*

DON ALVAR

Vivement.

Il faut, avec ardeur, seconder sa vaillance !

L'AMIRAL

Il faut avec pitié sourire à sa démence !

DON ALVAR

C'est un brave officier.

L'AMIRAL

Avec ironie.

Un habile intrigant !

DON ALVAR

Qui ne voit que la gloire !

L'AMIRAL

Ou son avancement !

CHŒUR

C'est un brave officier, un habile intrigant
Qui ne voit que la gloire ou son avancement.

L'INQUISITEUR

Avec une douceur hypocrite.

Qu'avec calme l'on délibère
Et que le ciel vous éclaire !

DON ALVAR

Soit ! parcourons d'abord ces cartes, ces dessins,
Ces documents par lui remis entre vos mains.

DON PEDRO

¡Qué indomable orgullo!

VASCO

¡Inútiles esfuerzos!

Ellos no hablarán... sin embargo todo revela
que vienen de más lejos que África, y de las orillas
donde jamás el océano ha llevado nuestra vela.
Esas tierras desconocidas, las quiero descubrir;
entregadme los medios para conquistárolas.

DON PEDRO

Está bien. Retiraos, ¡ya que el consejo comienza!
(Vasco se inclina y se retira. Sélíka y Nelusko lo siguen.)

ESCENA SEXTA

Los ANTERIORES, *excepto Vasco.*

DON ÁLVARO

Vivamente.

¡Hay que, con entusiasmo, secundar su valentía!

EL ALMIRANTE

¡Hay que con piedad sonreír a su demencia!

DON ÁLVARO

Es un bravo oficial.

EL ALMIRANTE

Con ironía.

¡Un hábil intrigante!

DON ÁLVARO

¡Que no quiere más que la gloria!

EL ALMIRANTE

¡O su ascenso!

CORO

Es un bravo oficial, un hábil intrigante
que no quiere más que la gloria o su ascenso.

EL INQUISIDOR

Con una dulzura hipócrita.

¡Que se delibere con calma
y que el cielo os ilumine!

DON ÁLVARO

¡Sea! Hojeemos primero esos mapas, esos dibujos,
esos documentos por él entregados en vuestras
manos.

DON PÉDRO

Parcourant les papiers que lui a remis Vasco.

Lisons !...

(À part.)

Que vois-je ! ô ciel ! quelle lumière soudain brille
Dans l'ombre, et peut guider nos pas !

L'AMIRAL

Confier nos vaisseaux, nos trésors, nos soldats,
À ce présomptueux que rien n'a fait connaître !...

UNE PARTIE DES CONSEILLERS

Avec pitié.

Un insensé, sans doute !

DON ALVAR

Avec chaleur.

Un grand homme, peut-être !

L'INQUISITEUR

Le conseil ne saurait écouter un impie.

DON ALVAR

Un impie ?

Parce qu'un nouveau monde à lui s'est révélé !

L'INQUISITEUR

Soutenir qu'il existe est flagrante hérésie
Car en nos livres saints, il n'en est pas parlé !

DON ALVAR

Et Christophe Colomb, qui brava l'anathème !...

L'INQUISITEUR

Et vous, jeune insensé, qui blasphémez vous-même !

DON ALVAR

Je défends ma patrie !

L'INQUISITEUR

Et vous offensez Dieu !
Sans lire à ces écrits, qu'ils soient livrés au feu !

TOUS

Non pas ! Non pas ! Oui, oui ! Au feu !

Ensemble.

DON ALVAR et LES JEUNES CONSEILLERS

D'une voix suffoquée par la colère.

De l'outrage, de l'insulte,

DON PEDRO

Hojeando los papeles que le ha entregado Vasco.

¡Leamos...!

(Aparte.)

¡Qué veo! ¡Oh, cielos! ¡Aquella luz de pronto brilla
en la sombra, y puede guiar nuestro paso!

EL ALMIRANTE

¡Confiar nuestras naves, tesoros, nuestros soldados,
a ese presuntuoso que nada ha dado a conocer...!

UNA PARTE DE LOS CONSEJEROS

Con lástima.

¡Un insensato, sin duda!

DON ÁLVARO

Con fervor.

¡Un gran hombre, quizás!

EL INQUISIDOR

El consejo no sabría escuchar a un impío.

DON ÁLVARO

¡Un impío!

¡Porque a él un nuevo mundo se ha revelado!

EL INQUISIDOR

Sostener que existe es flagrante herejía,
¡ya que en nuestros santos libros, no está indicado!

DON ÁLVARO

Y Cristóbal Colón, ¡que desafió la anatema...!

EL INQUISIDOR

Y vos, joven insensato, ¡que vos mismo blasfemáis!

DON ÁLVARO

¡Defiendo mi patria!

EL INQUISIDOR

¡Y ofendéis a Dios!
Sin leer esos escritos, ¡que sean entregados al fuego!

TODOS

¡No! ¡No! ¡Sí, sí! ¡Al fuego!

Conjunto.

D. ÁLVARO y LOS JÓVENES CONSEJEROS

Con una voz ahogada por la ira.

Del ultraje, del insulto,

De ces cris, de ce tumulte,
Je me ris, et ne consulte
Que l'honneur et le devoir.

**DON PÉDRO, L'INQUISITEUR, L'AMIRAL et
LES VIEUX CONSEILLERS**

Téméraire ! Téméraire !
Devant moi sachez vous taire,
Ou craignez et ma colère
Et mon rang et mon pouvoir.

Ensemble

En grand tumulte et s'adressant à don Pedro.
Aux voix ! aux voix ! aux voix !

L'INQUISITEUR et LES ÉVÊQUES

Dieu, que le monde révère,
Verse en nos âmes la paix.

CHŒUR

Sois notre appui dans la vie,
Sois notre guide, Seigneur !
(Les huissiers font le tour et recueillent le vote de chaque assistant pendant cette ritournelle.)

SCÈNE SEPTIÈME

LES MÊMES, VASCO DE GAMA.

DON PÉDRO

Gravement, s'adressant à Vasco.
Le conseil souverain, qui pour le roi commande,
Au nom des intérêts entre ses mains placés,
A repoussé votre demande
Et vos projets, comme insensés.

VASCO

Avec indignation.
Insensés !... dites-vous. C'est ainsi que naguère,
Par son propre pays, comme moi repoussé,
Christophe Colomb cet immortel Génois
Qu'aujourd'hui l'on révère,
(Avec ironie.)
Par les sages d'alors fut traité d'insensé !

DON PÉDRO, L'AMIRAL, L'INQUISITEUR

Silence, téméraire !

VASCO

Avec colère.
Non, non, je parlerai.
À mon tour je vous juge, et je vous flétrirai !

de estos gritos, de este tumulto,
me río, y no consulto
más que al honor y el deber.

**DON PEDRO, EL INQUISIDOR, EL
ALMIRANTE y LOS VIEJOS CONSEJEROS**

¡Temerario! ¡Temerario!
Ante mí sabed callar,
o temed mi ira
y mi rango y mi poder.

Conjunto.

En gran tumulto se dirigen a don Pedro.
¡A votación! ¡A votación! ¡A votación!

EL INQUISIDOR y LOS OBISPOS

Dios, que el mundo reverencia,
derrama en nuestras almas la paz.

CORO

¡Sé nuestro apoyo en la vida,
sé nuestro guía, Señor!
(Los ujieres dan la vuelta y recogen el voto de cada asistente durante este estribillo.)

ESCENA SÉPTIMA

Los ANTERIORES, VASCO DE GAMA.

DON PEDRO

Gravemente, dirigiéndose a Vasco.
El consejo soberano, que por el rey manda,
en el nombre de los intereses colocados entre sus
manos, ha rechazado vuestra petición
y vuestros proyectos, como insensatos.

VASCO

Con indignación.
¡Insensatos...! Decís. Es así que hace no mucho,
por su propia tierra, rechazado como yo,
Cristóbal Colón ese inmortal genovés
a quien hoy se reverencia,
(Con ironía.)
¡por los sabios de entonces fue tratado de insensato!

D. PEDRO, EL ALMIRANTE, EL INQUISIDOR

¡Silencio, temerario!

VASCO

Con ira.
No, no, yo hablaré.
¡A mi vez os juzgo, y os censuraré!

Que la gloire de la patrie,
Par vous indignement trahie,
Un jour retombe sur vous tous,
(Avec furie.)
Vous, tribunal ! aveugle, envieux et jaloux !

Ensemble.

Sauf Don Alvar.

La mort pour l'insolent !

DON ALVAR

Indulgence et pardon !

L'INQUISITEUR

Pour un pareil outrage, éternelle prison !

VASCO

Oui ! vous avez raison, devenez mes bourreaux !

(D'une voix suffoquée par la colère.)

Vous qui redoutez la lumière,
Enfermez-la dans les cachots,
De peur que, malgré vous, elle ne vous éclaire !

Ensemble.

CHŒUR

Impie et mécréant,
Et rebelle insolent !
De nous son sort dépend !
Qu'on le juge à l'instant !

DON ALVAR

Vasco, jeune imprudent :
Songe qu'en cet instant
D'eux seuls ton sort dépend ;
Crains leur ressentiment !

VASCO

D'impie et de rebelle,
En vain, je suis traité ;
D'avance, j'en appelle
À la postérité.

Pour confondre l'envie
Et sa vaine fureur,
J'ai pour moi la patrie
Et l'avenir vengeur !

DON ALVAR

D'impie et de rebelle,

¡Que la gloria de la patria,
por vos indignamente traicionada,
un día recaiga sobre todos vosotros,
(Con furia.)
vosotros, tribunal! ¡Ciego, envidioso y celoso!

Conjunto.

Salvo don Álvaro.

¡La muerte para el insolente!

DON ÁLVARO

¡Indulgencia y perdón!

EL INQUISIDOR

¡Por semejante ultraje, eterna prisión!

VASCO

¡Sí! Tenéis razón, ¡convertíos en mis verdugos!

(Con una voz ahogada por la ira.)

Vosotros que teméis la luz,
¡encerradla en los calabozos, por miedo a que, a
pesar de vosotros, ella os ilumine!

Conjunto.

CORO

¡Impío e infiel,
y rebelde insolente!
¡Su suerte depende de nosotros!
¡Que se le juzgue al instante!

DON ÁLVARO

Vasco, joven imprudente:
piensa que en este instante
sólo de ellos depende tu suerte;
¡teme su resentimiento!

VASCO

De impío y de rebelde,
en vano, soy tratado;
de antemano, los convoco
a la posteridad.

Para unir la envidia
y su vano furor,
¡tengo para mí la patria
y el porvenir vengador!

DON ÁLVARO

De impío y de rebelde

En vain il est traité,
D'avance il en appelle
À la postérité.

DON PÉDRO, L'AMIRAL, L'INQUISITEUR

Impie et mécréant
Et rebelle insolent,
De nous son sort dépende,
Qu'on le juge à l'instant !
Et que dans son courroux
Le ciel venge par nous
La majesté des lois,
La justice et nos droits !

L'INQUISITEUR et les huit évêques.

Par nos voix, Dieu, lui-même,
Plein d'un juste courroux,
Vous lance l'anathème !...
Anathème sur vous !

Ensemble.

VASCO et DON ALVAR
Tribunal aveugle et jaloux !

CHŒUR

Au rebelle lançons l'anathème !

en vano es tratado.
De antemano él los convoca
a la posteridad.

D. PEDRO, EL ALMIRANTE, EL INQUISIDOR

Impío e infiel
y rebelde insolente,
de nosotros su suerte depende,
¡que se le juzgue al instante!
¡Y que en su enojo
el cielo vengue por nosotros
la majestad de las leyes,
la justicia y nuestros derechos!

EL INQUISIDOR y los ocho obispos.

Por nuestra voz, Dios mismo,
lleno de un justo enojo,
¡os lanza la anatema...!
¡Anatema sobre vos!

Conjunto.

VASCO y DON ÁLVARO
¡Tribunal ciego y celoso!

CORO

¡Al rebelde lanzamos la anatema!



Acto Primero. Escena VII.



Victor Warot en el rol de don Álvaro, en *La Africana*.



VASCO DE GAMA (M. NAUDIN).

INÉS (M^{lle} BATTU).

L'AFRICAIN (M^{me} SAXE).

NÉLUSKO (M. FAURE).

Vasco de Gama (Emilio Naudin), Inés (Marie Battu), Sélíka (Marie Sasse), Nélusko (Jean-Baptiste Faure).

ACTE DEUXIÈME

(SEGUNDO ACTO)



Escena del Segundo Acto [La africana, ópera de Eugène Scribe y Giacomo Meyerbeer: ilustraciones de prensa (1865)]
Biblioteca nacional de Francia, departamento Artes del espectáculo, 4-ICO THE-2833 (1). Dominio público.

Un cachot de l'Inquisition à Lisbonne. Au fond, à gauche, un banc. Au milieu du cachot un pilier massif ; sur ce pilier une carte géographique.

SCÈNE PREMIER

VASCO DE GAMA, dormant étendu sur le banc, SÉLIKA.

SÉLIKA

Regardant Vasco.

Toujours son sommeil agité
Par des rêves de gloire et d'immortalité !
(S'approchant de lui et le regardant.)
Depuis un mois entier, dans ces sombres
cachots,
Personne, excepté moi, ne pense à toi, mon
maître.
(S'animant.)
À toi... qui n'entends pas ma plainte et mes
sanglots...
Et qui n'aurais pour eux que du mépris peut-
être !

VASCO

Rêvant.

Ô ma patrie !
Ma douce compagne...

SÉLIKA

Écoutons ! je frémis !

VASCO

De même.

Inès, ma seule amie !

SÉLIKA

Inès !... Qu'ai-je entendu ? L'amour que je
ressens,
Pour une autre il l'éprouve !... Ah ! c'est trop de
tourment !
Hélas !
Que ces doux refrains,
Des bords lointains,
Calment tes chagrins.

Air du Sommeil.

(Évente Vasco avec un éventail indien.)

Sur mes genoux, fils du soleil,
Vainqueur au champ d'alarmes ;
Le frais lotus d'un doux sommeil
Sur toi verse les charmes.
Le ramier gémit ;

Un calabozo de la Inquisición en Lisboa. Al fondo, a la izquierda, un banco. En medio del calabozo un pilar macizo; sobre ese pilar un mapa geográfico.

ESCENA PRIMERA

VASCO DE GAMA, durmiendo extendido sobre el banco, SÉLIKA.

SÉLIKA

Mirando a Vasco.

¡Siempre su sueño agitado
por ensueños de gloria y de inmortalidad!
(Aproximándose a él y mirándolo.)
Desde hace un mes entero, en estos sombríos
calabozos,
nadie, excepto yo, piensa en ti,
amo.
(Animándose.)
En ti... que no escuchas mi lamento y mis
sollozos...
¡y que quizá por ellos no habría más que
desprecio!

VASCO

Soñando.

¡Oh, mi patria!
Mi dulce compañera...

SÉLIKA

¡Escuchemos! ¡Me estremezco!

VASCO

Del mismo modo.

¡Inés, mi única amiga!

SÉLIKA

¡Inés...! ¿Qué he oído? El amor que
siento,
¡él lo siente por otra...! ¡Ah! ¡Es demasiado
tormento!
¡Ay!
Que estos dulces estribillos,
de las lejanas orillas,
calmen tus penas.

Aria del Sueño.

(Abanicando a Vasco con un abanico indio.)

Sobre mis rodillas, hijo del sol,
vencedor en la inquietud;
el fresco loto sobre ti vierte
los encantos de un dulce sueño.
La torcaz arrulla;

La brise frémit ;
 L'étoile scintille dans l'ombre ;
 Le Bengali dit
 Son chant dans la nuit.
 Sommeille en paix, en ce bois sombre.
 Sur mes genoux, fils du soleil,
 Vainqueur au champ d'alarmes ;
 Le frais lotus, d'un doux sommeil
 Sur toi verse...
(Elle regarde si Vasco dort.)
 Quel doux sommeil !
 Hélas, hélas, mon cœur faiblit ;
 Mes pleurs, ne me trahissez pas.
(Avec une expression douloureuse.)
 Ah ! si la mer m'eût engloutie
 Quand la tempête m'entraîna !
(S'animant davantage.)
 Je n'aurais pas donné ma vie,
 Au maître étranger qui dort là !
 Éteins, Brahma,
 Les flammes de mon cœur
 Qui font, hélas ! mes maux... et mon bonheur !

VASCO

Rêvant.

L'orage approche, compagnons !

SÉLIKA

Avec anxiété.

Il s'éveille... vite chantons :
(Elle reprend son éventail.)
 Sur mes genoux, fils du soleil,
 Dors parmi la verdure...
 Pour mieux bercer ton doux sommeil
 La vague murmure.
(Elle regarde Vasco.)
 Il dort en paix.
(D'une voix suffoquée.)
 Ah ! je succombe !
 Hélas ! je souffre, je chancelle.
(Pleurant.)
 Douleur mortelle !
(Avec une grande véhémence, et sur le devant de la scène.)
 Malgré moi je regrette à peine,
 Auprès de toi, mon doux pays,
 Et mon palais de souveraine,
 Et mes dieux dans mon cœur trahis !
 Hélas, je t'aime !
 Mon bien suprême
 Hélas, c'est toi !
(Hors de lui-même, elle retourne vers Vasco, le contemple, penche sa tête vers lui et ses lèvres vont effleurer son front quand

la brisa resuena;
 la estrella centellea en la oscuridad;
 el bengalí da
 su canto en la noche.
 Descansa en paz, en ese sombrío bosque.
 Sobre mis rodillas, hijo del sol,
 vencedor en la inquietud;
 el fresco loto, de un dulce sueño
 sobre ti vierte...
(Mira si Vasco duerme.)
 ¡Qué dulce sueño!
 Ay, ay, mi corazón se debilita;
 lágrimas mías, no me traicionéis.
(Con una expresión dolorosa.)
 ¡Ah! ¡Si el mar me hubiese tragado
 cuando la tormenta me arrastró!
(Animándose más.)
 ¡No habría dado mi vida,
 al amo extranjero que duerme allí!
 ¡Apaga, Brahma,
 las llamas de mi corazón
 que provocan, ay, mis males... y mi felicidad!

VASCO

Soñando.

¡La tormenta se aproxima, compañeros!

SÉLIKA

Con ansiedad.

Se despierta... cantemos rápido:
(Vuelve a tomar su abanico.)
 Sobre mis rodillas, hijo del sol,
 duerme entre el verdor...
 para mecer mejor tu dulce sueño
 la ola sisea.
(Mira a Vasco.)
 Duerme en paz.
(Con una voz ahogada.)
 ¡Ah! ¡Sucumbo!
 ¡Ay! Sufro, vacilo.
(Llorando.)
 ¡Dolor mortal!
(Con una gran vehemencia, y delante de la escena.)
 ¡A pesar de que añoro apenas,
 junto a ti, mi dulce tierra,
 y mi palacio de soberana,
 y en mi corazón traiciono a mis dioses!
 ¡Ay, te amo!
 ¡Mi bien supremo,
 ay, eres tú!
(Fuera de sí, vuelve hacia Vasco, lo contempla, inclina su cabeza hacia él y sus labios van a rozar su frente cuando de la puerta de

ACTO SEGUNDO

de la porte à gauche sort Nélusko sans être vu d'elle. Sélika cache sa tête dans ses mains en pleurant.)

SCÈNE DEUXIÈME

LES MÊMES, NÉLUSKO. *Nélusko entre lentement.*

SÉLIKA

À voix basse.

Nélusko !

NÉLUSKO

À voix basse, entrant en rêvant et les yeux baissés.

Pour l'honneur de notre souveraine,
Il le faut, pour elle et pour ma haine !

(S'approchant.)

C'est lui. Que vois-je ?... il sommeille...

(Froidement.)

Non, j'ai tort ;

Je ne veux frapper un ennemi qui dort...

(Tirant un poignard.)

N'importe, il le faut !

(Il s'avance vers Vasco.)

SÉLIKA

Se jetant au-devant de Nélusko.

Ô ciel, que veux-tu faire ?

C'est un prisonnier comme nous !

NÉLUSKO

C'est un chrétien, je les déteste tous.

SÉLIKA

D'un ton de reproche.

Il fut notre sauveur, il est là sans défense !

C'est à lui que je dois, dans notre triste sort,

De trouver près de toi la patrie adorée ;

Sans lui, de toi, ta reine séparée,

Serait plus triste encor !

Et toi, noble guerrier, souillant ta main d'un
pareil crime,

Tu veux frapper au cœur ce maître
magnanime ?

NÉLUSKO

Je le veux ! je le dois ! j'abhorre ce chrétien !

SÉLIKA

Avec intention.

Quoi ! pas d'autres motifs ?...

NÉLUSKO

Peut-être.

la izquierda sale Nelusko sin ser visto por ella. Sélika oculta su cabeza en sus manos llorando.)

ESCENA SEGUNDA

LOS ANTERIORES, NELUSKO. *Nélusko entra lentamente.*

SÉLIKA

En voz baja.

¡Nélusko!

NÉLUSKO

En voz baja, entrando dormitando y con la mirada baja.

Por el honor de nuestra soberana,
¡es necesario, por ella y por mi odio!

(Acercándose.)

Es él. ¿Qué veo...? Él dormita...

(A sangre fría.)

No, no tengo derecho;

no quiero golpear a un enemigo que duerme...

(Sacando un puñal.)

No importa, ¡es necesario!

(Avanza hacia Vasco.)

SÉLIKA

Arrojándose ante Nélusko.

Oh, cielos, ¿qué quieres hacer?

¡Es un prisionero como nosotros!

NÉLUSKO

Es un cristiano, los detesto a todos.

SÉLIKA

Con tono de reproche.

Fue nuestro salvador, ¡él está allí sin defensa!

Es a él que debo, en nuestra triste suerte,

el encontrar junto a ti la adorada patria;

¡tu reina separada de ti, sin él,

sería más triste aún!

Y tú, noble guerrero, manchando tus manos
por semejante crimen,

¿quieres herir en el corazón a este magnánimo
amo?

NÉLUSKO

¡Lo quiero! ¡Lo debo! ¡Aborrezco a ese cristiano!

SÉLIKA

Con intención.

¡Qué! ¿No hay otros motivos...?

NÉLUSKO

Quizá.

SÉLIKA

Avec dignité.

Achève!...

NÉLUSKO

Je ne peux !

SÉLIKA

Je te l'ordonne, je le veux !

Air.

NÉLUSKO

Fille des rois, à toi l'hommage

Que te doit ma fidélité !

Ni le malheur, ni l'esclavage,

N'ôtent rien à ta majesté !

(S'inclinant d'une voix soumise.)

Je vois, dans la grande île, en nos jours fortunés,

Nos prêtres, nos guerriers devant toi

prosternés.

Mais le front qui jadis porta le diadème

Ne doit plus se courber que devant Dieu

lui-même.

(Avec véhémence.)

Mais lorsqu'en cette prison

(Montrant Vasco.)

Auprès d'un ennemi !

SÉLIKA

Vivement.

Nélusko !

NÉLUSKO

Rencontrant un regard irrité de Sélika ; d'un ton soumis.

Pardon !

Fille des rois, à toi l'hommage

Que te doit ma fidélité !

Ni le malheur ni l'esclavage

N'ôtent rien à ta majesté !

(Montrant Vasco, d'une voix suffoquée.)

Mais pour lui, pour Vasco, ce chrétien,

Reine, songes-y bien...

Quand l'amour m'entraîne,

Ou bien quand la haine,

Ardente et soudaine,

Me tient en éveil,

En mes sens fermente,

Flamme dévorante,

Qui, chez nous, s'augmente

SÉLIKA

Con dignidad.

¡Termina...!

NÉLUSKO

¡No puedo!

SÉLIKA

¡Te lo ordeno, lo quiero!

Aria.

NÉLUSKO

Hija de reyes, ¡para ti el homenaje

que te debe mi fidelidad!

¡Ni la desgracia, ni la esclavitud,

quitan nada a tu majestad!

(Inclinándose con una voz sumisa.)

Veo, en la gran isla, en nuestros prósperos días,

a nuestros sacerdotes, a nuestros guerreros ante

ti prosternados.

Pero la frente que en otro tiempo llevó la

diadema no debe inclinarse más que ante Dios

mismo.

(Con vehemencia.)

¡Pero cuando en esta prisión

(Mostrando a Vasco.)

junto a un enemigo!

SÉLIKA

Vivamente.

¡Nélusko!

NÉLUSKO

Encontrando una mirada irritada de Sélika; con tono sumiso.

¡Perdón!

Hija de reyes, ¡para ti el homenaje

que te debe mi fidelidad!

¡Ni la desgracia ni la esclavitud

quitan nada a tu majestad!

(Mostrando a Vasco, con una voz ahogada.)

Pero por él, por Vasco, ese cristiano,

reina, piénsalo bien...

Cuando el amor me arrastra,

o bien cuando el odio,

ardiente y súbito,

me tiene en vilo,

¡en mis sentidos fermenta,

devoradora llama,

que, en nuestra tierra, aumenta

Aux feux du soleil !

(A demi-voix.)

Il existe un secret

Que j'ai cru découvrir.

(Montrant Vasco.)

Tout bas je l'ai juré,

Celui-ci doit périr !

SÉLIKA

Nélusko !

NÉLUSKO

Redoutant ma colère,

Qu'il tremble pour son sort !

SÉLIKA

Par pitié !

NÉLUSKO

(Regardant Sélika qui le prie à mains jointes.)

Car pour lui, ta prière

Est un arrêt de mort !

(S'avançant vers Vasco pour le frapper.)

SÉLIKA

Prenant la main à Vasco et la serrant.

Maître, éveille-toi.

(Nélusko s'arrête et cache son poignard.)

VASCO

Se réveillant.

Qu'est-ce donc ?

SÉLIKA

Troublée et embarrassée.

Ton repas!

Que t'apportait ton esclave fidèle.

VASCO

C'est bien.

(À Nélusko.)

Laisse-nous.

(Voyant qu'il reste immobile.)

M'entends-tu ?

NÉLUSKO

Oui j'entends !

(Nélusko se retire lentement. En pleurant à part.)

Ô Brahma ! Dieu puissant,

Maître des cieux et de la terre,

Vous souffrez qu'il soit servi par elle !

a los fuegos del sol!

(A media voz.)

Existe un secreto

que he creído descubrir.

(Mostrando a Vasco.)

Muy bajo lo he jurado,

¡éste debe perecer!

SÉLIKA

¡Nélusko!

NÉLUSKO

Temiendo mi cólera,

¡que tiemble por su suerte!

SÉLIKA

¡Por piedad!

NÉLUSKO

(Mirando a Sélika que le suplica con las manos juntas.)

¡Ya que para él, tu ruego

es una sentencia de muerte!

(Avanzando hacia Vasco para herirlo.)

SÉLIKA

Tomando la mano de Vasco y apretándola.

Amo, despiértate.

(Nélusko se detiene y oculta su puñal.)

VASCO

Despertándose.

¿Qué sucede?

SÉLIKA

Perturbada y confundida.

¡Tu comida!

Que te traía tu fiel esclavo.

VASCO

Está bien.

(A Nélusko.)

Déjanos.

(Viendo que permanece inmóvil.)

¿Me oyes?

NÉLUSKO

¡Sí, oigo!

(Nélusko se retira lentamente. Llorando, aparte.)

¡Oh, Brahma! ¡Dios poderoso,

amo de los cielos y de la tierra,

admitís que sea servido por ella!

SCÈNE TROISIÈME

VASCO DE GAMA, SÉLIKA.

VASCO

S'avançant.

En vain leur impuissante rage
M'enchaîne en ces lieux ténébreux.
Je veux, brisant mon esclavage,
Revoir Inès ! revoir les cieux.

SÉLIKA

Venez soutenir mon courage,
Dieux protecteurs de mes aïeux !
Chassez de mon cœur son image,
Et cachez ma peine à ses yeux !

(Vasco est retombé dans sa rêverie ; puis il se lève et contemple la carte qui est tracée sur le mur, où sont tracées les côtes de l'Afrique depuis le détroit de Gibraltar jusqu'au cap de Bonne-Espérance. Il regarde le dessin qu'il vient de tracer.)

VASCO

Regardant toujours la carte.

Terrible et fatal promontoire,
Que nul n'a pu doubler encor,
De te franchir j'aurai la gloire !
(Montrant sur la carte la pointe du cap.)
De ce côté...

SÉLIKA

Qui s'est approchée, regarde derrière son épaule. Vivement.

Non, non !

VASCO

Etonné.

Pourquoi ?

SÉLIKA

C'est courir à la mort !

VASCO

Que dis-tu ?

SÉLIKA

Mais par là !... à la droite... est une île,
Une île immense...

VASCO

Saisi de surprise, d'une voix suffoquée.

Ô ciel !

SÉLIKA

Pays aimé des dieux !

ESCENA TERCERA

VASCO DE GAMA, SÉLIKA.

VASCO

Avanzando.

En vano su impotente rabia
me encadena en estos tenebrosos lugares.
¡Quiero, venciendo mi esclavitud,
volver a ver a Inés! Volver a ver los cielos.

SÉLIKA

¡Venid a sostener mi valor,
dioses protectores de mis antepasados!
¡Expulsad de mi corazón su imagen,
y ocultad mi pena ante sus ojos!

(Vasco ha recaído en su ensueño; después se levanta y contempla el mapa que está dibujado en el muro, donde están trazadas las costas de África desde el estrecho de Gibraltar hasta el cabo de Buena Esperanza. Él mira el dibujo que acaba de trazar.)

VASCO

Mirando siempre el mapa.

Terrible y fatal promontorio,
que nadie ha podido doblar aún,
¡de cruzarte tendría la gloria!
(Indicando en el mapa el punto del cabo.)
De aquel lado...

SÉLIKA

Que se ha acercado, mira tras su hombro. Vivamente.

¡No, no!

VASCO

Asombrado.

¿Por qué?

SÉLIKA

¡Es correr a la muerte!

VASCO

¿Qué dices?

SÉLIKA

¡Pero por allí...! A la derecha... hay una isla, una isla inmensa...

VASCO

Embargado por la sorpresa, con una voz ahogada.

¡Oh, cielos!

SÉLIKA

¡Tierra preferida de los dioses!

VASCO

Achève !

SÉLIKA

C'est de là que mon canot fragile,
Surpris par le typhon sur une mer tranquille,
Longtemps battu par les flots furieux,
Fut enfin entraîné sur le sol d'esclavage...

VASCO

Avec enthousiasme.

Triomphe, je l'avais dit ! Oui, c'est là le passage.
Grâce à toi j'en suis sûr !... Le ciel comble mes
vœux !

Ensemble.

VASCO

Pressant Sélika dans ses bras.

Combien tu m'es chère,
Ange tutélaire,
Par qui la lumière
Enfin m'arriva !
Ô service immense,
Que dans sa constance,
Ma reconnaissance
Jamais n'oubliera !

SÉLIKA

À part, tout enivrée de bonheur.

Quoi ! je lui suis chère !
Ô douce lumière,
Qui soudain m'éclaire,
Jour inespéré !
Il m'aime, j'ai croyance
Et plein d'espérance.
Ah ! mon cœur s'élance
D'amour enivré !

(Pendant la fin de l'ensemble, la porte du cachot s'est ouverte, don Pedro et Inès sont entrés au moment où Vasco tient Sélika dans ses bras.)

SCÈNE QUATRIÈME

LES MÊMES, INÈS, SUIVANTE, DON ALVAR, DON PÉDRO
et NÉLUSKO. La porte du fond s'ouvre, Inès, la Suivante, Don
Pedro et don Alvar entrent.

DON PÉDRO

À Inès, lui montrant Vasco et Sélika.

On nous l'avait bien dit... et le hasard propice
Nous en donne la preuve.

VASCO

¡Finaliza!

SÉLIKA

Es desde allí que mi frágil canoa, sorprendida
por el tifón en un mar tranquilo, largamente
golpeada por las furiosas olas, fue al fin
arrastrada hacia el suelo de la esclavitud...

VASCO

Con entusiasmo.

¡Triunfo, lo había dicho! Sí, allí está el paso.
¡Gracias a ti estoy seguro...! ¡El cielo colma mis
ruegos!

Conjunto.

VASCO

Estrechando a Sélika en sus brazos.

¡Cuán querida me eres,
ángel tutelar,
por quien la luz
finalmente me llegó!
¡Oh, inmenso servicio,
que en su constancia,
mi agradecimiento
nunca olvidará!

SÉLIKA

Aparte, embriagada de felicidad.

¡Qué! ¡Le soy querida!
¡Oh, dulce luz,
que de pronto me ilumina,
inesperado día!
Él me ama, tengo la certeza
y llena de esperanza.
¡Ah! ¡Mi corazón se lanza
embriagado de amor!

(Durante el fin del conjunto, la puerta del calabozo se ha abierto, don Pedro e Inès han entrado en el momento en que Vasco tiene a Sélika en sus brazos.)

ESCENA CUARTA

LOS ANTERIORES, INÈS, LA DAMA DE COMPAÑÍA, D.
ÁLVARO, D. PEDRO y NÉLUSKO. La puerta del fondo se
abre, Inès, la acompañante, don Pedro y don Álvaro entran.

DON PEDRO

A Inès, mostrándole a Vasco y a Sélika.

Se nos lo había dicho... y el propicio azar
nos da la prueba.

VASCO

Hors de lui.

En croirai-je mes yeux ?
Inès, ma bien-aimée !...

SÉLIKA

À part avec fureur.

Elle !... Inès !... dans ces lieux !

(Sélika veut s'avancer vers Inès, Vasco l'arrête par la main. Sélika regarde Inès avec un sentiment d'envie, et dit à part en regardant ses mains à elle-même:)

Qu'elle est blanche !... et quel froid dans mes veines se glisse.

(Inès s'avance vers Vasco, elle veut parler mais l'émotion l'empêche, puis elle fait un effort et dit:)

INÈS

D'une voix étouffée par les soupirs.

J'avais appris que pour toujours,
Dans les ténèbres, tu languissais !
Mais ton pardon est acheté !
Et je te rends la liberté !

VASCO

Avec joie.

La liberté !

INÈS

Oui !

Lis cet écrit.

(Lui remettant un parchemin revêtu du sceau royal. Avec effort.)

L'ordre est formel.

Vois !

VASCO

Ô ciel !

INÈS

Avec chaleur.

Et maintenant nous nous quittons à tout jamais.

Hélas ! il faut me fuir. Adieu !

(Inès va vers Don Pedro et l'entraîne pour sortir.)

Allons, sortons.

VASCO

Non, j'ai deviné, compris vos soupçons ;

(Montrant Sélika.)

Cette esclave...

INÈS

Par vous en Afrique achetée.

VASCO

Fuera de sí.

¿Creeré en mis ojos?

¡Inés, mi bien amada...!

SÉLIKA

Aparte, con furor.

¡Ella...! ¡Inés...! ¡En estos lugares!

(Sélika quiere avanzar hacia Inés, Vasco la detiene con la mano. Sélika mira a Inés con un sentimiento de envidia, y dice aparte mirando sus propias manos:)

¡Qué blanca es...! Y qué frío se desliza en mis venas.

(Inés avanza hacia Vasco, quiere hablar pero la emoción lo impide, luego ella hace un esfuerzo y dice:)

INÉS

Con una voz ahogada por los suspiros.

¡Me había enterado que para siempre,
en las tinieblas, languidecías!

¡Pero tu perdón está comprado!

¡Y te entrego la libertad!

VASCO

Con alegría.

¡La libertad!

INÉS

¡Sí!

Lee este escrito.

(Entregándole un pergamino revestido de un sello real. Con esfuerzo.)

La orden es formal.

¡Ve!

VASCO

¡Oh, cielos!

INÉS

Con fervor.

Y ahora nos separamos para siempre.

¡Ay! Debo irme. ¡Adiós!

(Inés va hacia don Pedro y lo conduce para salir.)

Vamos, salgamos.

VASCO

No, he adivinado, comprendido vuestras sospechas;

(Mostrando a Sélika.)

esta esclava...

INÉS

Comprada por vos en África.

VASCO

Vivement.

N'est rien que mon esclave...
Et votre âme irritée
D'un mot s'apaisera.
Elle est à vous, Inès !

SÉLIKA

Avec un cri de douleur.

Ah ! le cruel ! l'ingrat !

VASCO

Je vous la cède,
Je vous la donne.

NÉLUSKO

Avec anxiété.

Et moi ?

VASCO

Toi de même, suis-la !

(Avec enthousiasme.)

Et mon cœur et mon sang, tout ce que je
possède,
Pour un seul regard de ses yeux !

SÉLIKA

À part.

Ah ! le cruel !

INÈS

De même.

Le malheureux !

(Vasco veut interroger Inès, mais elle se détourne de lui.)

Ensemble.

INÈS

Moi seule il m'aime, et je doutais.
Ah quel destin, quel coup affreux !
Ma voix s'éteint, un voile épais
Vient obscurcir mes yeux !

VASCO

Le sort met fin à mon malheur.
Quand je vois ses beaux yeux
Soudain rayonne dans mon cœur
Comme un reflet des cieus.

DON ALVAR et LA SUIVANTE

Pour elle, hélas, ah ! quel destin,
Quel coup affreux vient l'accabler,

VASCO

Vivamente.

No es nada más que mi esclava...
y vuestra irritada alma
con una palabra se apaciguará.
¡Es vuestra, Inés!

SÉLIKA

Con un grito de dolor.

¡Ah! ¡Cruel! ¡Ingrato!

VASCO

Os la cedo,
os la doy.

NÉLUSKO

Con ansiedad.

¿Y yo?

VASCO

Tú igual, ¡síguela!

(Con entusiasmo.)

Y mi corazón y mi sangre, todo lo que
poseo,
¡por una sola mirada de sus ojos!

SÉLIKA

Aparte.

¡Ah! ¡Cruel!

INÉS

De la misma forma.

¡Desdichado!

(Vasco quiere preguntar a Inés, pero ella se da la vuelta.)

Conjunto.

INÉS

Sólo a mí me ama, y yo dudaba.
¡Ah, qué destino, qué horrible golpe!
Mi voz se apaga, ¡un espeso velo
acaba de oscurecer mis ojos!

VASCO

La suerte pone fin a mi desgracia.
Cuando veo sus bellos ojos
de pronto brilla en mi corazón
como un reflejo de los cielos.

DON ÁLVARO y LA ACOMPAÑANTE

¡Por ella, ay, ah, aquel destino,
aquel horrible golpe acaba de agobiarle,

Il l'aime tant ! elle doutait !
Ah ! pauvre Inès, quel coup affreux !
Sa voix s'éteint, un voile épais
Vient obscurcir ses yeux.

SÉLIKA

Ô juste ciel, quelle douleur !
Le traître insulte à mon malheur.
Il m'a vendue à cette Inès !
Ô cruauté, mépris sanglant !
Je sens la honte et la fureur
Me brûler de tous leurs feux.

NÉLUSKO

Enfin le sort, dans sa faveur !
A donc rompu leurs nœuds.
Sois ferme et fière en ta douleur,
Fuyons bien loin de ces lieux.

DON PÉDRO

Enfin le sort, dans sa faveur,
Vient d'exaucer mes ardents vœux,
Je vais jouir de la fureur
De ce rival ambitieux.

DON PÉDRO

À Vasco.
Marché conclu ! Nous acceptons !
(Montrant Sélika et Nélusko.)
Tous deux je vous les paye...
(À Inès.)
Et maintenant partons.

VASCO

Étonné.
Que dites-vous ?

DON PÉDRO

Avec orgueil et emphase.
Du roi, la bonté paternelle
Confie à mes talents, ou du moins à mon zèle,
La gloire de tenter ce passage hardi
Où plus d'un fol orgueil échoua jusqu'ici.

VASCO

Avec indignation.
Vous ! à qui j'ai remis, d'une main insensée,

Les fruits de mes périls, mes labeurs, ma
pensée !

¡él la ama tanto! ¡Ella dudaba!
¡Ah! ¡Pobre Inés, qué horrible golpe!
Su voz se apaga, un espeso velo
acaba de oscurecer sus ojos.

SÉLIKA

¡Oh, justo cielo, qué dolor!
El traidor insulta a mi desgracia.
¡Él me ha vendido a esa Inés!
¡Oh, crueldad, sangriento desprecio!
Siento la vergüenza y el furor
abrasarme con todos sus fuegos.

NÉLUSKO

¡Por fin la suerte, a su favor!
Ha roto pues sus lazos.
Sé firme y fiera en tu dolor,
huyamos lejos de estos lugares.

DON PEDRO

Por fin la suerte, a su favor,
acaba de complacer mis ardientes deseos,
voy a disfrutar del furor
de este ambicioso rival.

DON PEDRO

A Vasco.
¡Negocio concluido! ¡Aceptamos!
(Mostrando a Sélika y a Nélusko.)
A ambos os los pago...
(A Inès.)
Y ahora partamos.

VASCO

Asombrado.
¿Qué decís?

DON PEDRO

Con orgullo y énfasis.
La paternal bondad del rey confía a mis
talentos, o al menos a mi fervor, la gloria de
tentar ese atrevido paso donde más de un loco
orgullo hasta ahora fracasó.

VASCO

Con indignación.
¡Vos! ¡A quien he entregado, por una insensata
mano,
los frutos de mis peligros, mis labores, mi
pensamiento!

DON PÉDRO

Vains projets... dans la flamme et dans l'oubli tombés.

VASCO

Gloire qui m'appartient et que vous dérobez !...

NÉLUSKO

Bas à don Pedro.

Tu l'obtiendras par moi.
Conduis-moi sur ton bord
Et je te servirai de guide et de pilote.

DON PÉDRO

Le regardant et à demi-voix.

J'y comptais bien en t'achetant !
(*À Vasco à haute voix.*)
Le roi
Des régions découvertes par moi
M'a nommé gouverneur.

NÉLUSKO

Avec ironie.

D'avance !

DON PÉDRO

Aujourd'hui même,
Mon escadre appareille.
(*À Inès.*)
Allons, sortons d'ici ;
Votre main.

VASCO

De quel droit ?

DON PÉDRO

De celui
Qu'aux pieds des saints autels j'ai reçu de Dieu
même.

VASCO

À Inès.

Que dit-il ?

INÈS

À demi-voix à Vasco, avec douleur.

Pour vous qu'on disait infidèle,
Et pour vous soustraire aux horreurs
De cette prison éternelle,
Ma main je l'ai donnée...

DON PEDRO

Vanos proyectos... caídos en la llama y en el olvido.

VASCO

¡Gloria que me pertenece y que hurtáis...!

NÉLUSKO

[En voz] baja a don Pedro.

La obtendrás por mí.
Condúceme sobre tu borda,
y te serviré de guía y de piloto.

DON PEDRO

Mirándolo y a media voz.

¡Pensaba bien comprándote!
(*A Vasco en voz alta.*)
El rey
me ha nombrado gobernador
de las regiones descubiertas por mí.

NÉLUSKO

Con ironía.

¡Por anticipado!

DON PEDRO

Hoy mismo,
mi escuadra apareja.
(*A Inès.*)
Vamos, salgamos de aquí;
vuestra mano.

VASCO

¿Con qué derecho?

DON PEDRO

Con aquél
que a los pies de los santos altares he recibido
de Dios mismo.

VASCO

A Inès.

¿Qué dice?

INÈS

A media voz a Vasco, con dolor.

Por vos a quien se llamaba infiel,
y para sustraeros de los horrores
de esta eterna prisión,
mi mano le he entregado...

VASCO

Avec un cri de douleur.

Ah !

INÈS

D'une voix mourante.

Et loin de vous, je meurs !

VASCO

Anathème sur l'infâme

Et malheur sur moi !

Ensemble.

INÈS

Immobile, de surprise,

De douleur son cœur se brise.

J'ai trahi la foi promise,

J'ai perdu tout mon bonheur !

Mais l'honneur parle et réclame,

C'en est fait je suis sa femme.

Anathème sur ma tête

Et malheur.

SÉLIKA

Immobile, de surprise,

De douleur mon cœur se brise,

Et l'ingrat qui me méprise,

Ne saurait voir ma douleur.

Mais d'un autre elle est la femme,

Et la rage qui l'enflamme

Fait renaître dans mon âme

Le bonheur !

LA SUIVANTE

Immobile, de surprise,

De douleur son cœur se brise.

À ses lois elle est soumise,

Don Pédro est son mari !

C'en est fait, elle est sa femme,

Qu'un rival en vain réclame,

Le Ciel laisse à son âme

Les regrets et la douleur.

VASCO

Immobile, de surprise,

Interdit, l'âme indécise,

Comment croire qu'elle brise

Des serments faits par l'honneur !

Pourtant il le proclame,

VASCO

Con un grito de dolor.

¡Ah!

INÉS

Con una voz lánguida.

¡Y lejos de vos, muero!

VASCO

¡Anatema sobre la infame

y desgracia sobre mí!

Conjunto.

INÉS

Inmóvil, de sorpresa,

de dolor su corazón se destroza.

He traicionado la fe prometida,

¡he perdido toda mi felicidad!

Pero el honor habla y reclama,

está hecho, soy su mujer.

Anatema y desgracia

sobre mi cabeza.

SÉLIKA

Inmóvil, de sorpresa,

de dolor mi corazón se destroza,

Y el ingrato que me desprecia,

no sabría ver mi dolor.

Pero ella es la mujer de otro,

y la rabia que lo enciende

¡hace renacer en mi alma

la felicidad!

LA DAMA DE COMPAÑÍA

Inmóvil, de sorpresa,

de dolor su corazón se destroza.

A sus leyes está ella sometida,

¡don Pedro es su marido!

Está hecho, ella es su mujer,

que un rival en vano reclama,

el Cielo deja en su alma

las penas y el dolor.

VASCO

El alma indecisa, inmóvil,

de sorpresa, rechazada,

¡cómo creer que ella rompe

los juramentos hechos por el honor!

Sin embargo él lo proclama,

Il l'a dit, elle est sa femme ;
Anathème sur l'infâme,
Et sur moi malheur !

DON ALVAR

Immobile, de surprise,
De douleur son cœur se brise,
À ses lois elle est soumise,
Don Pédro est son mari !
C'en est fait, elle est sa femme,
Le ciel laisse à son âme
Les regrets et la douleur.

NÉLUSKO

Notre Dieu nous favorise,
Sa vengeance déjà brise
Le chrétien que je méprise
Et je ris de sa douleur.
(Montrant Don Pédro.)
Et cet autre, cet infâme,
Que l'orgueil d'avance enflamme
Qu'il redoute de mon âme
La vengeance et la fureur.

DON PÉDRO

Immobile de surprise,
De douleur son cœur se brise.
À mes lois elle est soumise,
Et c'est moi qui suis vainqueur !
C'en est fait elle est ma femme,
Qu'un rival en vain réclame.
Moi je brave dans mon âme
Sa vengeance et sa fureur.

INÈS

Très émue.
Écoutez-moi, Vasco !

SÉLIKA

Avec jalousie, à part.
Va-t-il la suivre !

DON PÉDRO

Avec colère, à part.
Elle ose !

VASCO

Du calme.

NÉLUSKO

À Sélika.

él lo ha dicho, ella es su mujer;
¡anatema sobre el infame,
y desgracia sobre mí!

DON ÁLVARO

Inmóvil, de sorpresa,
de dolor su corazón se destroza,
a sus leyes ella está sometida,
¡don Pedro es su marido!
Está hecho, ella es su mujer,
el cielo deja en su alma
las penas y el dolor.

NÉLUSKO

Nuestro Dios nos favorece,
su venganza ya destroza
al cristiano que desprecio
y me río de su dolor.
(Mostrando a don Pedro.)
Y ese otro, ese infame,
que el orgullo de antemano inflama
que tema de mi alma
la venganza y el furor.

DON PEDRO

Inmóvil de sorpresa,
de dolor su corazón se destroza.
A mis leyes ella está sometida,
¡y soy yo quien es vencedor!
Está hecho, ella es mi mujer,
que un rival en vano reclama.
Yo desafío en mi alma
su venganza y su furor.

INÉS

Muy emocionada.
¡Escuchadme, Vasco!

SÉLIKA

Con celos, aparte.
¡Va a seguirla!

DON PEDRO

Con ira, aparte.
¡Ella osa!

VASCO

Calma.

NELUSKO

A Sélika.

Il se livre !

INÈS

À Vasco de Gama.

Eh bien, sois libre par l'amour,
La gloire au loin t'appelle ;
Près de ma tombe au cœur fidèle
Ah ! viens à ton retour !

Ensemble.

INÈS

Dans les soupirs de la ramure
Reconnais ma voix qui murmure,
Et va, plaintive, t'appelant.
(Avec douleur.)
Adieu, Vasco, là-haut je t'attends !

SÉLIKA

Pour moi l'exil et son mépris,
Hélas, quel coup affreux ;
Il m'a livrée aux ennemis,
Le quitter, c'est affreux.
Pleurez donc, ô mes yeux !
Mon seul bien je l'ai perdu.
Je dois mourir. Adieu !

VASCO DE GAMA

Hélas ! la main qui me sauva
Me porte un coup mortel ;
Et pour toujours je perds Inès,
Son âme, ô sort cruel.
La quitter, c'est affreux.
Pleurez donc, ô mes yeux.
Mon seul bien, je l'ai perdu.
Je dois mourir. Adieu.

DON ALVAR

La main qui le sauva
Lui porte un coup mortel !
Son seul bonheur, il le voit fuir
Et pour toujours il perd Inès,
Son âme, ô sort cruel !
Pour l'oublier, il va mourir ! Adieu.

NÉLUSKO

Pour elle exil, regrets, mépris
Pour lui, son bien-aimé.
Merci Brahma, tu l'as guérie,
Sur son front qui pâlit

¡Él se entrega!

INÉS

A Vasco de Gama.

Muy bien, sé libre por el amor,
la gloria a lo lejos te llama;
junto a mi tumba en el fiel corazón
¡ah, ven a tu regreso!

Conjunto.

INÉS

En los suspiros del ramaje
reconoce mi voz que murmura,
y que va, doliente, llamándote.
(Con dolor.)
¡Adiós, Vasco, allí arriba te espero!

SÉLIKA

Para mí el exilio y su desprecio,
ay, qué horrible golpe;
me ha entregado a los enemigos,
dejarlo, es horrible.
¡Llorad pues, oh, ojos míos!
Mi único bien lo he perdido.
Debo morir. ¡Adiós!

VASCO DE GAMA

¡Ay! La mano que me salvó
me produce un golpe mortal;
y para siempre pierdo a Inés,
su alma, oh, cruel suerte.
Dejarla, es horrible.
Llorad pues, oh, ojos míos.
Mi único bien, la he perdido.
Debo morir. Adiós.

DON ÁLVARO

¡La mano que lo salvó
le produce un golpe mortal!
Su única felicidad, él la ve huir
y para siempre pierde a Inés,
¡su alma, oh, cruel suerte!
¡Para olvidarla, él va a morir! Adiós.

NÉLUSKO

Para ella exilio, penas, desprecio
por él, su bien amado.
Gracias Brahma, tú la has curado,
¡sobre su frente que palidece

Sa douleur se trahit !
Elle est sauvée !
Vasco va mourir. Adieu.

DON PÉDRO

Victoire, enfin et sans retour
Il part, il est vaincu,
Je suis vengé. Pour lui tout est perdu.

(Regardant Inès.)

À son front qui pâlit
Son tourment l'a trahi
Elle me restera.

De son tourment je vais jouir.
Il va partir. Adieu.

(Don Pedro emmène Inès. Vasco tombe anéanti sur un siège. Sélika veut s'élancer vers lui ; mais Nélusko la retient et l'entraîne sur les pas de don Pedro. Elle jette en s'éloignant un dernier regard de douleur et d'amour sur Vasco. La toile tombe très lentement.)

su dolor se revela!
¡Está salvada!
Vasco va a morir. Adiós.

DON PEDRO

Victoria, al fin y sin retorno
él parte, él está vencido,
soy vengado. Para él todo está perdido.

(Mirando a Inés.)

En su frente que palidece
su tormento la ha traicionado.
Ella permanecerá conmigo.

Voy a disfrutar de su tormento.
Él va a marcharse. Adiós.

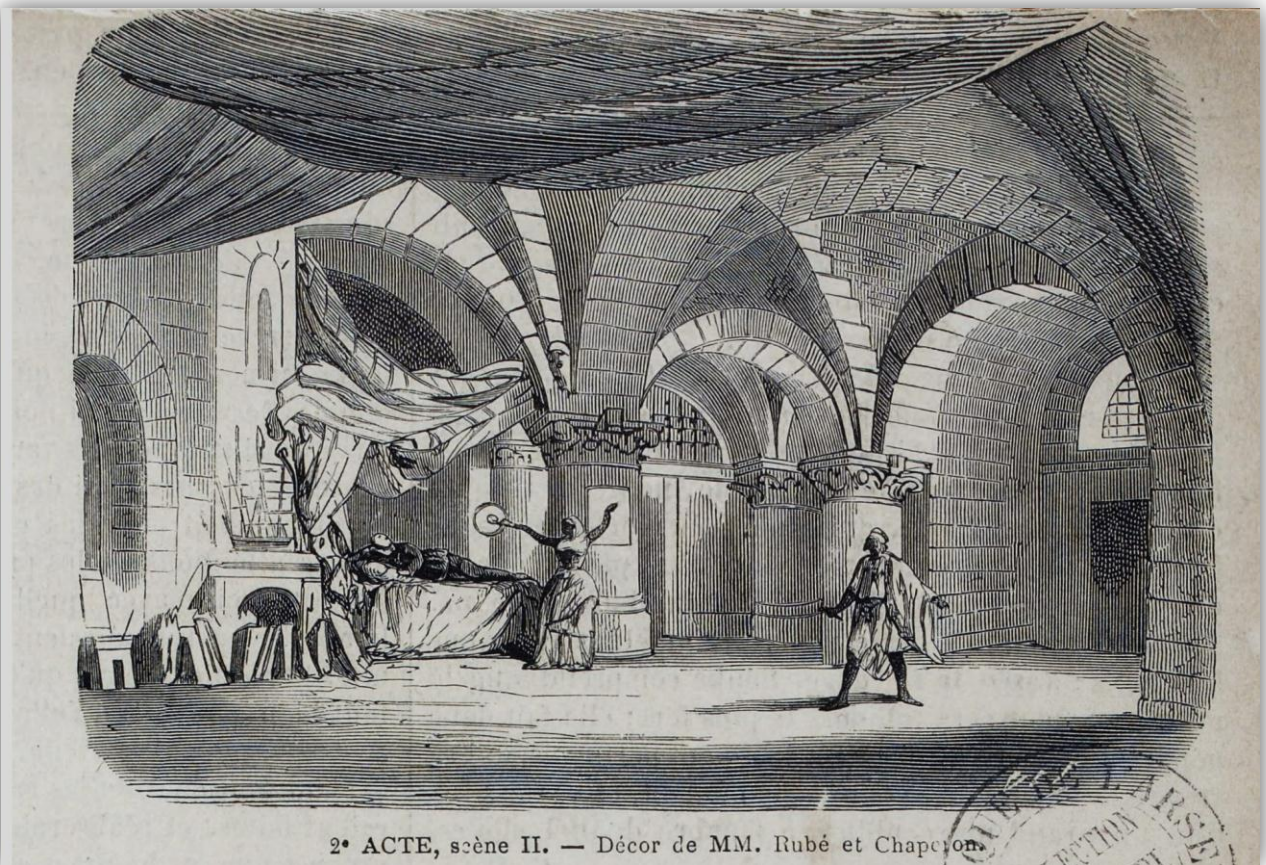
(Don Pedro se lleva a Inés. Vasco cae anonadado sobre una silla. Sélika quiere lanzarse sobre él; pero Nélusko la retiene y la conduce a los pasos de don Pedro. Ella echa, alejándose, una última mirada de dolor y amor sobre Vasco. El telón cae muy lentamente.)



Emilio Naudin en el rol de Vasco de Gama, en *La Africana*.



La Africana, Escena del Segundo Acto.



2^e ACTE, scène II. — Décor de MM. Rubé et Chapeton.

ACTE TROISIÈME

(TERCER ACTO)



Decorado del 3^{er} Acto – La nave. – Episodio del *Angelus*. (Según el croquis hecho en el ensayo general)

[La africana, ópera de Eugène Scribe y Giacomo Meyerbeer: ilustraciones de prensa (1865)]

Biblioteca nacional de Francia, departamento Artes del espectáculo, 4-ICO THE-2833 (1). Dominio público.

Entr'acte et Chœur de femmes

Le théâtre représente la coupe d'un vaisseau dans sa largeur. Elle offre aux yeux des spectateurs le premier pont et l'intérieur du second. Sur le premier pont s'élèvent les mâts et au fond la dunette derrière laquelle on aperçoit la mer. Le second pont, éclairé par une lampe, est partagé en deux compartiments, dont l'un est la chambre d'Inès, l'autre celle de Don Pedro.

SCÈNE PREMIÈRE

NÉLUSKO et PLUSIEURS MATELOTS, couchés sur le tillac qu'éclairaient les premiers rayons du soleil levant. INÈS, étendue sur un hamac dans la chambre à gauche ; elle est entourée de ses femmes, dont SÉLIKA fait partie. Dans la chambre du côté droit, DON PÉDRO assis près d'une table couverte d'instruments de marine et de cartes qu'il consulte.

CHŒUR DES FEMMES.

Le rapide et léger navire
Glisse sur les flots caressants ;
L'air du matin que l'on respire
Porte le calme dans nos sens.

DON PÉDRO

Jour et nuit, sur ce beau navire
Observons, officiers prudents,
C'est à moi seul de le conduire,
Malgré la tempête et les vents.

LES FEMMES

Notre vaisseau rapidement et doucement
Glisse en avant...

(Coup de canon qui annonce l'heure du réveil à bord. Tous les matelots se lèvent.)

Quatuor et Chœur de Matelots

Debout matelots, l'équipage debout !

Quatuor

Voyez-vous l'aurore
Qui déjà colore
La cime des flots.
Debout matelots.
Allons, à l'ouvrage,
Allons, aux travaux !

(Le soleil est levé. On sonne la cloche pour la prière du matin. Tout le monde se met à genoux : les matelots et les officiers, sur le premier pont ; Inès et ses femmes dans le second.)

PRIÈRE DES MATELOTS

Ô grand saint Dominique,
Effroi de l'hérétique,
Sur nous veille en ce jour,
Protège mon retour !
Et je veux, chaque jour,
Dire ton saint cantique,

Entreacto y Coro de Doncellas

El teatro representa el corte de una nave en su anchura. Ofrece a los ojos de los espectadores el primer puente y el interior del segundo. Sobre el primer puente se elevan los mástiles y al fondo el castillo de popa detrás del cual se aprecia el mar. El segundo puente, iluminado por una lámpara, está dividido en dos compartimentos, del cual uno es la habitación de Inés, el otro el del don Pedro.

ESCENA PRIMERA

NÉLUSKO y VARIOS MARINEROS, acostados sobre la tilla que iluminan los primeros rayos del sol naciente. INÈS, extendida sobre una hamaca en la habitación en la izquierda; ella está rodeada de sus doncellas, de las cuales SÉLIKA forma parte. En la habitación del lado derecho, DON PÉDRO sentado cerca de una mesa cubierta de instrumentos de marina y de mapas que consulta.

CORO DE LAS DONCELLAS.

El rápido y ligero navío
se desliza sobre las cariñosas olas;
el aire de la mañana que se respira
lleva la calma a nuestros sentidos.

DON PÉDRO

Día y noche, sobre este bello navío
observemos, prudentes oficiales,
está sólo en mí conducirlo,
a pesar de la tempestad y los vientos.

LAS DONCELLAS

Nuestra nave rápida y dulcemente
se desliza hacia adelante...

(Cañonazo que anuncia la hora de la diana a bordo. Todos los marineros se levantan.)

Cuarteto y Coro de Marineros

¡Arriba marineros, arriba la tripulación!

Cuarteto

Ved la aurora
que ya colorea
la cima de las olas.
Arriba, marineros.
¡Vamos, a la labor,
vamos, a trabajar!

(El sol sale. Se toca la campana para la oración de la mañana. Todo el mundo se arrodilla: los marineros y los oficiales, en el primer puente; Inés y sus doncellas en el segundo.)

ORACIÓN DE LOS MARINEROS

Oh, gran santo Domingo,
terror del hereje,
vela por nosotros en cada día,
¡protege mi retorno!
Y quiero, cada día,
recitar tu santo cántico,

Ô grand saint Dominique !

Ensemble.

SÉLIKA et INÈS, le Chœur des femmes.

Ô céleste providence,
Toi notre divin secours,
Grand Dieu, protège ses jours !

LES MATELOTS

Ô grand saint Dominique,
Effroi de l'hérétique,
Sur nous veille en ce jour,
Protège mon retour.
Et je veux, chaque jour,
Dire ton saint cantique,
Ô grand saint Dominique !

SCÈNE DEUXIÈME

LES MEMES, DON ALVAR, *entrant dans la chambre de DON PÉDRO.*

DON PÉDRO

Ah ! c'est vous, don Alvar ?

DON ALVAR

Je vous cherche, Amiral !

DON PÉDRO

Souriant.

Quitter pour conquérir une lointaine plage
Son palais de Lisbonne et les rives du Tage,
C'est héroïque ! Eh ! mais, qu'avez vous ?

DON ALVAR

D'un air sombre.

Tout va mal !
Le pilote inconnu qui vous guide est un traître.
De trois vaisseaux, par vous commandés, l'un a
Déjà sombré, le second sur des rocs se brisa !...

DON PÉDRO

Mais, celui-ci du moins, je dois le reconnaître,
A, grâce à lui, franchi victorieux
Le cap de la Tempête et ses flots furieux !
À lui me confiant, ainsi qu'à mon étoile,
Le premier, sur ces mers, je me suis élancé.

DON ALVAR

Non, un autre, de loin, nous avait devancé
Et l'on peut voir encor d'ici sa blanche voile
S'enfuir en nous traçant la route sur les flots.

¡oh, gran santo Domingo!

Conjunto.

SÉLIKA e INÉS, el Coro de las doncellas.

¡Oh, celeste providencia,
tú, nuestro divino socorro,
gran Dios, protege sus días!

LOS MARINEROS

Oh, gran santo Domingo,
terror del hereje,
vela por nosotros en cada día,
protege mi retorno.
Y quiero, cada día,
recitar tu santo cántico,
¡oh, gran santo Domingo!

ESCENA SEGUNDA

LOS ANTERIORES, DON ÁLVARO, *entrando en la habitación de DON PEDRO.*

DON PEDRO

¡Ah! ¿Sois vos, don Álvaro?

DON ÁLVARO

¡Os busco, Almirante!

DON PEDRO

Sonriente.

Dejar su palacio de Lisboa y las riberas del Tajo
para conquistar una lejana playa, ¡es heroico! ¡Eh,
pero, ¿qué tenéis?

DON ÁLVARO

Con un aire sombrío.

¡Todo va mal!
El piloto desconocido que os guía es un traidor.
De tres naves, por vos comandadas, ¡una ya ha
zozobrado, la segunda en las rocas se destruyó...!

DON PEDRO

Pero, ésta al menos, debo reconocerlo,
ha, gracias a él, ¡superado victoriosa
el cabo de la Tempestad y sus furiosas olas!
Confíandome en él, así como en mi estrella,
me he lanzado, primero, en estos mares.

DON ÁLVARO

No, otro, de lejos, nos había adelantado
y se le puede ver aún desde aquí su blanca vela
huir trazándonos la ruta en las olas.

DON PÉDRO

Quel est-il ?

DON ALVARDe ces mers, selon nos matelots,
C'est l'ange protecteur.**DON PÉDRO**

Ou bien le mauvais ange ?

DON ALVAR

Il faut le suivre !

DON PÉDRO

L'éviter !

NÉLUSKO*Appelant à haute voix les matelots.*

Holà ! matelots, le vent change.

Aux voiles !... Hâtez-vous ! voyez à l'horizon

Les signes précurseurs du terrible typhon !

Tournez au nord ! au nord ! ou, sinon, le trépas !

*(Pendant ces derniers mots, don Pedro et don Alvar sont montés sur le premier pont.)***DON ALVAR***À don Pedro, lui montrant Nélusko.*

Dans ce perfide esclave avez-vous confiance ?

Son premier maître, il l'a trahi

Et vous trahira comme lui.

Guidés par lui déjà deux vaisseaux ont péri !

NÉLUSKO*À don Pedro.*

Le géant des noires tempêtes,

Adamastor, les avait condamnés ;

Et bientôt son courroux va fondre sur vos têtes,

Si vous ne changez pas de route et ne laissez

Gouverner vers le nord.

DON ALVAR

Où veux-tu nous conduire ?

NÉLUSKO

Sans crainte, suivez-moi !

DON PÉDRO

Eh bien, soit !

*(Les matelots et les mousses se mettent à la manœuvre. Le vaisseau tourne vers le nord.)***NÉLUSKO***D'un air content, à part.*

Tra la, la, la, la...

DON PEDRO

¿Quién es?

DON ÁLVARO

El ángel protector, según nuestros marineros, de estos mares.

DON PEDRO

¿O bien el ángel malvado?

DON ÁLVARO

¡Hay que seguirlo!

DON PEDRO

¡Evitarlo!

NÉLUSKO*Llamando en voz alta a los marineros.*

¡Eh, marineros!, el viento cambia.

¡A las velas...! ¡Apresuraos! ¡Ved en el horizonte las señales precursoras del terrible tifón!

¡Girad al norte! ¡Al norte! ¡O, sino, la muerte!

*(Durante estas últimas palabras, don Pedro y don Álvaro han subido al primer puente.)***DON ÁLVARO***A don Pedro, mostrándole a Nélusko.*

¿Tenéis confianza en ese pérfido esclavo?

A su primer amo, él lo ha traicionado

y os traicionará como a él.

¡Guiados por él ya dos naves han naufragado!

NÉLUSKO*A don Pedro.*

El gigante de las negras tempestades,

Adamastor, las había condenado;

y pronto su enojo abatirá sobre vuestras cabezas,

si vosotros no cambiáis de ruta y si no dejáis

dirigir hacia el norte.

DON ÁLVARO

¿Dónde quieres conducirnos?

NÉLUSKO

¡Sin temor, seguidme!

DON PEDRO

Muy bien, ¡sea!

*(Los marineros y los grumetes se ponen a la maniobra. La nave vira hacia el norte.)***NÉLUSKO***Con un aire contento, aparte.*

Tra la, la, la, la...

Dans les cieux la tempête avance,
 Nous suivons un chemin qui mène à la
 vengeance.
 Ces parages pour nous ne sont pas inconnus ;
 Les canots de notre île y sont souvent venus !

NÉLUSKO

Chantant.

Tra, la, la, la, la, la, la!

UN MATELOT

Nélusko, que chantes-tu donc là ?

NÉLUSKO

D'un ton sombre.

Je chante la légende du géant des tempêtes,
 Du terrible Adamastor,
 Qui sur nous fait planer la mort !

LES MATELOTS

En riant.

Écoutons donc la légende du terrible Adamastor !

NÉLUSKO

Avec une énergie sauvage.

Ballade.

1^{er} COUPLET

Adamastor, roi des vagues profondes,
 Au bruit des vents s'avance sur les ondes.
 Et que son pied heurte les flots,
 Malheur à vous, navire et matelots !
 À la lueur des feux et des éclairs,
 Le voyez-vous ?... C'est le géant des mers,
 Jusqu'au ciel il soulève les eaux,
 Mort à l'impie ! et la mort sans tombeaux !
 (*Poussant un éclat de rire strident.*)

Ah ! ah !...

(*Regardant les matelots qui l'entourent.*)

Ah ! vous tremblez!...

Ensemble.

NÉLUSKO

Aux voiles ! aux cordages !
 Devancez les orages !
 Sur vos mâts soyez suspendus
 Ou précipités dans l'abîme
 Qui gronde. Vous êtes perdus.

LES MATELOTS

Aux voiles, aux cordages !
 Devançons les orages !

En los cielos el huracán avanza,
 seguimos un camino que conduce a la
 venganza.
 ¡Estos parajes no son desconocidos para nosotros;
 ¡las canoas de nuestra isla han venido a menudo!

NÉLUSKO

Cantando.

¡Tra, la, la, la, la, la, la!

UN MARINERO

Nélusko, ¿qué cantas allí pues?

NÉLUSKO

Con un tono sombrío.

Canto la leyenda del gigante de las tempestades,
 del terrible Adamastor,
 ¡que sobre nosotros hacer cernerse a la muerte!

LOS MARINEROS

Riéndose.

¡Oigamos pues la leyenda del terrible Adamastor!

NÉLUSKO

Con una energía salvaje.

Balada.

1^{er} COUPLÉ

Adamastor, rey de las profundas olas,
 al ruido de los vientos avanza sobre las olas.
 Y cuando su pie golpea las aguas,
 ¡desgracia para vosotros, navío y marineros!
 En el resplandor de los fuegos y relámpagos,
 ¿lo veis...? Es el gigante de los mares,
 levanta hasta el cielo las aguas,
 ¡muerte al impío! ¡Y la muerte sin tumbas!
 (*Lanzando una explosión de risa estridente.*)

¡Ja! ¡Ja...!

(*Mirando a los marineros que lo rodean.*)

¡Ah! ¡Tembláis...!

Conjunto.

NÉLUSKO

¡A las velas! ¡A las jarcias!
 ¡Adelantad a las tormentas!
 En vuestros mástiles permaneced colgados,
 o precipitados en el abismo
 que ruga. Estáis perdidos.

LOS MARINEROS

¡A las velas, a las jarcias!
 ¡Adelantemos a las tormentas!

Sur nos mâts soyons suspendus
Ou précipités dans l'abîme
Qui gronde. Nous sommes perdus !

NÉLUSKO**2^{me} COUPLET**

Ah ! vous bravez, insensés que vous êtes,
Adamastor, le géant des tempêtes !
La vieille Europe, au nouvel Océan,
Lance un défi, porté par l'ouragan.
À la lueur des feux et des éclairs,
Le voyez-vous ? C'est le géant des mers,
Jusqu'au ciel il soulève les eaux,
Mort à l'impie et la mort sans tombeaux !

LES MATELOTS

La mort sans tombeaux !

NÉLUSKO

(Riant.)

Ah ! ah!... Ah! vous tremblez!

Ensemble.**NÉLUSKO**

Aux voiles ! aux cordages !
Devancez les orages,
Sur vos mâts soyez suspendus
Ou précipités dans l'abîme
Qui gronde. Vous êtes perdus !

LES MATELOTS

Aux voiles ! aux cordages !
Devançons les orages,
Sur nos mâts soyons suspendus
Ou précipités dans l'abîme
Qui gronde. Nous sommes perdus !
(Les matelots reculent avec effroi et remontent lentement sur le pont. Nélusko les suit en ricanant. Un matelot qui se trouve près du gouvernail fait des signaux.)

SCÈNE TROISIÈME

LES MÊMES, VASCO DE GAMA.

UN MATELOT

Du gouvernail.

Un navire, portant pavillon portugais,
A détaché vers nous une barque légère ;
Elle avance... elle aborde.

NÉLUSKO

À part.

Eh ! mais, quelque secours, quelque avis salutaire,

En nuestros mástiles permanezcamos colgados
o precipitados en el abismo
que ruge. ¡Estamos perdidos!

NÉLUSKO**2^{do} COUPLÉ**

¡Ah! ¡Vosotros desafiáis, qué insensatos sois,
a Adamastor, el gigante de las tempestades!
La vieja Europa, en el nuevo Océano,
lanza un reto, incitada por el huracán.
En el resplandor de los fuegos y relámpagos,
¿lo veis...? Es el gigante de los mares,
levanta hasta el cielo las aguas,
¡muerte al impío y la muerte sin tumbas!

LOS MARINEROS

¡La muerte sin tumbas!

NÉLUSKO

(Riendo.)

¡Ja! ¡Ja... ! ¡Ah, tembláis!

Conjunto.**NÉLUSKO**

¡A las velas! ¡A las jarcias!
¡Adelantad a las tormentas,
en vuestros mástiles permaneced colgados,
o precipitados en el abismo
que ruge. ¡Estáis perdidos!

LOS MARINEROS

¡A las velas! ¡A las jarcias!
Adelantemos a las tormentas,
en nuestros mástiles permanezcamos colgados
o precipitados en el abismo
que ruge. ¡Estamos perdidos!
(Los marineros retroceden con pavor y vuelven a subir lentamente sobre el puente. Nélusko los sigue riendo sarcásticamente. Un marinero que se encuentra cerca del timón hace señas.)

ESCENA TERCERA

Los ANTERIORES, VASCO DE GAMA.

UN MARINERO

En el timón.

Un navío, llevando pabellón portugués,
ha soltado hacia nosotros una barca;
avanza... atraca.

NÉLUSKO

Aparte.

¡Eh! pero, por mucho socorro, por mucho

Vient-il, en les sauvant, renverser mes projets ?

(Entrée de Vasco.)

DON ALVAR

Ah ! que vois-je ? Vasco ! vers ces pays lointains,
En même temps que nous qui vous a pu
conduire ?

VASCO

C'est Dieu qui m'inspira ! J'accomplis ses desseins.
Il a guidé mes pas et conduit mon navire !

DON PÉDRO

Avec ironie.

Pour nous suivre en ces lieux !

VASCO

Pour vous y devancer.

DON PÉDRO

C'est donc alors pour nous braver ?

VASCO

S'il en est temps encor, seigneur, pour vous
sauver !

(Don Pedro ordonne à tout le monde de se retirer. Don Pedro et Vasco descendent dans la cabine.)

SCÈNE QUATRIÈME

VASCO DE GAMA, DON PÉDRO.

Duo.

VASCO

Quel destin, ou plutôt quel aveugle délire,
Vous conduit vers l'écueil fatal
Où don Bernard Diaz, mon vaillant amiral,
Est venu briser son navire ?
C'est peu des récifs ennemis,
Vous verrez, contre vous, surgir de ces rivages
D'innombrables canots dont les guerriers
sauvages
Viendront de vos vaisseaux s'arracher les débris.

DON PÉDRO

Avec ironie.

Vous croyez ?...

VASCO

Du péril où l'on vous entraîne
On peut encor vous préserver.

saludable aviso, ¿viene, a derribar mis proyectos,
salvándolos?

(Entrada de Vasco.)

DON ÁLVARO

¡Ah! ¿Qué veo? ¡Vasco! Hacia esas lejanas tierras,
al mismo tiempo que nosotros, ¿quién ha podido
conduciros?

VASCO

¡Es Dios quien me inspiró! Cumplo sus
intenciones. ¡Él ha guiado mis pasos y conducido
mi navío!

DON PEDRO

Con ironía.

¡Para seguirnos a estos lugares!

VASCO

¡Para adelantaros!

DON PEDRO

¿Es pues entonces para desafiarnos?

VASCO

Si aún hay tiempo, señor, ¡para salvaros!

(Don Pedro ordena a todo el mundo retirarse. Don Pedro y Vasco bajan al camarote.)

ESCENA CUARTA

VASCO DE GAMA, DON PEDRO.

Dúo.

VASCO

¿Qué destino, o más bien que ciego delirio,
os conduce hacia el fatal escollo
donde don Bernardo Díaz, mi valiente almirante,
vino a destrozar su navío?
Es [uno] de los pocos arrecifes enemigos de los
que veréis, contra vosotros, surgir de esas orillas
salvajes guerreros desde numerosas
canoas que vendrán a arrancaros los restos de
vuestras naves.

DON PEDRO

Con ironía.

¿Vos creéis...?

VASCO

Aún se os puede preservar
del peligro donde se os arrastra.

DON PÉDRO

Avec ironie.

Vraiment ?

VASCO

Je viens à vous malgré ma haine,
Je viens à vous pour vous sauver.
Car les fils de la même patrie
Se doivent secourir!

DON PÉDRO

(Toujours avec défiance.)

Eh quoi, d'une perte certaine,
Vous prétendez me préserver ?
Mais est-ce moi que votre haine
Sur ce navire veut sauver ?

VASCO

Hâtez-vous, la mer en furie
Ne vous permettra plus de fuir !

DON PÉDRO

À demi-voix avec ironie.

Mais est-ce pour moi tant de zèle ?
Ou pour Inès ?

VASCO

Avec chaleur.

Ah bien ! oui, ah ! c'est pour elle,
C'est pour la noble Inès,
Car c'est à moi de la sauver
Dussé-je avec elle sauver un rival abhorré.

Ensemble.

DON PÉDRO

Avec orgueil.

Insensé ! ta jeunesse oublie
Que, seul, je règne sur mon bord ;
Et l'imprudent qui me défie
A déjà mérité la mort.

VASCO

Quoi, d'un noble Portugais voilà donc la
réponse ?

DON PÉDRO

Je pourrais te punir par le glaive des lois !

VASCO

Il s'agit de combattre et ta voix me dénonce.

DON PEDRO

Con ironía.

¿En verdad?

VASCO

Vengo a vos a pesar de mi odio,
vengo a vos para salvaros.
¡Ya que los hijos de la misma patria
deben socorrerse!

DON PEDRO

(Siempre con desconfianza.)

¡Qué! ¿De una segura pérdida,
pretendéis preservarme?
¿Pero es a mí que vuestro odio
sobre este navío quiere salvar?

VASCO

¡Apresuraos, el mar en furia
ya no os permitirá huir!

DON PEDRO

A media voz con ironía.

¿Pero es por mí tanto celo?
¿O por Inés?

VASCO

Con fervor.

¡Ah, bien! ¡Sí, ah! Es por ella,
es por la noble Inés,
ya que está en mí salvarla,
debiese con ella salvar a un rival aborrecido.

Conjunto.

DON PEDRO

Con orgullo.

¡Insensato! Tu juventud olvida
que, sólo yo reino sobre mi borda;
y el imprudente que me desafía
ya ha ameritado la muerte.

VASCO

¿Qué, ésa es pues la respuesta de un noble
portugués?

DON PEDRO

¡Podría castigarte por la espada de las leyes!

VASCO

Se trata de combatir y tu voz me denuncia.

DON PÉDRO

Tu me braves, je pense.

VASCO

Et tu trembles, je crois ?

Ensemble.**VASCO**

Avec énergie.

Je contiens à peine
Ma rage et ma haine.
Viens, mon bras t'attend,
J'ai soif de ton sang.
Ô honte, infamie,
Crains-tu pour ta vie ?
Viens donc, viens donc
Venger mon affront.
Ô fureur, ô haine
Que l'enfer déchaîne
J'ai soif de ton sang
Et mon bras t'attend.

DON PÉDRO

Avec vigueur.

Je contiens à peine
Ma rage et ma haine.
Ah ! va-t'en, va-t'en,
J'ai soif de ton sang.
Tremble que ta vie
En ce jour n'expie
La honte et l'affront
Dont rougit mon front !
Ô fureur, ô haine
Que l'enfer déchaîne,
J'ai soif de ton sang
Et mon bras t'attend.

SCÈNE CINQUIÈME

LES MÊMES, DON ALVAR, NÉLUSKO, MATELOTS *et* SOLDATS, puis INÈS, SÈLIKA *et* les FEMMES. *Les Matelots et les soldats se précipitent sur Vasco de Gama, qu'ils désarment.*)

DON PÉDRO

Aux soldats qui retiennent Vasco.

Au mâât du vaisseau qu'on l'attache ;
Que les balles de vos mousquets
Nous en fassent justice !

VASCO

Lâche !

SÈLIKA

Quelle voix !

DON PEDRO

Me desafías, pienso.

VASCO

¿Y tú tiembles, creo?

Conjunto.**VASCO**

Con energía.

Contengo apenas
mi rabia y mi odio.
Ven, mi brazo te espera,
tengo sed de tu sangre.
Oh, vergüenza, infamia,
¿temes por tu vida?
Ven pues, ven pues
a vengar mi afrenta.
Oh, furor, ah, odio,
que el infierno desencadena
tengo sed de tu sangre
y mi brazo te espera.

DON PEDRO

Con vigor.

Contengo apenas
mi rabia y mi odio.
¡Ah! Vete, vete,
tengo sed de tu sangre.
¡Tiembles que tu vida
en este día no expía
la vergüenza y la afrenta
que enrojece mi frente!
Oh, furor, ah, odio,
que el infierno desencadena,
tengo sed de tu sangre
y mi brazo te espera.

ESCENA QUINTA

LOS ANTERIORES, DON ÁLVARO, NÉLUSKO, MARINEROS *y* SOLDADOS, luego INÉS, SÈLIKA *y* las DONCELLAS. *Los Marineros y los soldados se precipitan sobre Vasco, al que desarman.*)

DON PEDRO

A los soldados que retienen a Vasco.

Que se le ate al mástil de la nave;
¡que las balas de vuestros mosquetes
nos hagan justicia!

VASCO

¡Cobarde!

SÈLIKA

¡Qué voz!

INÈS

Vasco !

À part.

C'est lui, c'est lui !

DON PÉDRO

Aux soldats.

À la mort, à la mort !

INÈS et SÉLIKA

Ah ! que ma voix fléchisse

Ces arrêts rigoureux. Seigneur, pitié, pitié !

DON PÉDRO

Non, non, soldats, qu'on obéisse !

SCÈNE SIXIÈME

Le temps s'est troublé, l'orage a grondé d'abord dans le lointain, puis s'est approché davantage.

UN MATELOT

En haut du mât.

Aux voiles ! Au cordage !

Voici l'orage !

(À ce moment, un bruit effroyable se fait entendre. Le vaisseau vient de donner sur des récifs. Une foule d'Indiens montent à l'abordage.

En un instant don Pedro, don Alvar, les matelots, qui dans le désordre du naufrage n'ont pu se mettre en défense, sont désarmés et renversés.)

NÉLUSKO

Aux Indiens.

À moi, fils de Shiva, voici vos ennemis !

Sur ces récifs je vous les ai conduits.

LES INDIENS

Brahma ! Brahma !

Force et courage

Aux enfants de Brahma.

Brahma ! Brahma !

Gloire et pillage

Le Ciel leur donnera.

Ni paix, ni trêve

Aux païens que voilà ;

À notre glaive

Aucun n'échappera.

Sous notre glaive

Tout tombera !

(...) des Indiens (...) ont levé le fer sur don Pedro et les Portugais enchaînés. Ils vont les frapper. Un geste de Sélika les arrête.

INÉS

¡Vasco!

Aparte.

¡Es él, es él!

DON PEDRO

A los soldados.

¡Qué muera, qué muera!

INÉS y SÉLIKA

¡Ah! Que mi voz doblegue

estas rigurosas sentencias. ¡Señor, piedad, piedad!

DON PEDRO

¡No, no, soldados, que se obedezca!

ESCENA SEXTA

El tiempo se ha enturbiado, la tormenta ha rugido primeramente en la lontananza, después se ha acercado más.

UN MARINERO

En lo alto del mástil.

¡A las velas! ¡A la jarcia!

¡Aquí está la tormenta!

(En este momento, un espantoso ruido se siente. La nave acaba de dar contra los arrecifes. Una multitud de indios suben al abordaje.

En un instante don Pedro, don Álvaro, los marineros, que en el desorden del naufragio no han podido ponerse en defensa, son desarmados y derribados.)

NÉLUSKO

A los indios.

¡A mí, hijos de Shiva, aquí están vuestros enemigos!

Sobre estos arrecifes os los he conducido.

LOS INDIOS

¡Brahma! ¡Brahma!

Fuerza y valor

a los hijos de Brahma.

¡Brahma! ¡Brahma!

Gloria y pillaje

el Cielo les dará.

Ni paz, ni tregua

a los paganos que allí están;

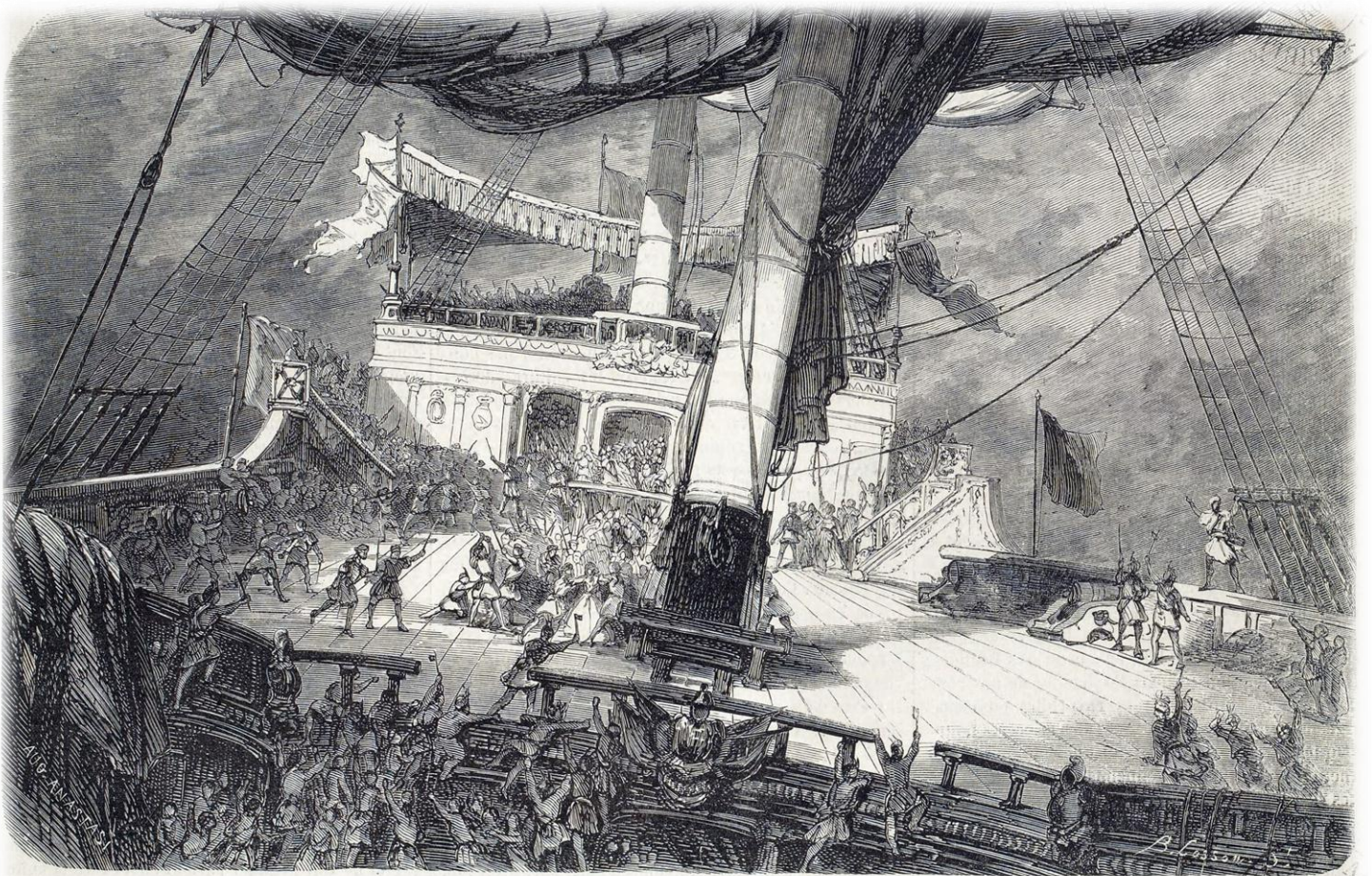
a nuestra espada

ninguno escapará.

¡Bajo nuestra espada

todo caerá!

(...) los indios (...) han engrillado a don Pedro y a los portugueses encadenados. Van a golpearlos. Un gesto de Sélika los detiene.



3^e ACTE, scène VI. — Décor de MM. Cambon et Thierry.



De izquierda a derecha:

1. Tercer Acto. Escena VI.
2. **Jean-Baptiste Faure** en el rol de Nélusko en *La Africana*.
3. **Marie Sasse** (Saxe) en el rol de Sélika en *La Africana*.

ACTE QUATRIÈME

(ACTO CUARTO)



Escena del Cuarto Acto [Academia Imperial de Música. La africana, grand opéra en 5 actos, de Eugène Scribe y G. Meyerbeer. Dibujo del señor A. de Neuville; grabado por Trichon]
Biblioteca nacional de Francia, departamento Biblioteca-museo de la Ópera. Dominio público.

Le théâtre représente à gauche l'entrée d'un temple d'architecture indienne ; à droite, un palais ; au fond, des monuments somptueux.

ENTR'ACTE ET MARCHÉ INDIENNE

Marche, Cortège, Ballet.

SCÈNE PREMIÈRE

SÉLIKA, NÉLUSKO, LE GRAND BRAHMINE, BRAHMES MALGACHES ET INDIENS *de diverses castes.*

LE GRAND BRAHMINE

À Sélika.

Nous jurons par Brahma,
Par Wischnou, par Shiva,
Les dieux dont l'Indoustan révère la puissance,
Nous jurons obéissance
À la fille de nos rois !

LE CHŒUR

Nous jurons obéissance
À la fille de nos rois !

NÉLUSKO

Regardant Sélika.

Et Sélika par nos mains couronnée
Jure, vous l'entendez, le maintien de nos lois !

(Sélika étend la main sur le livre d'or.)

Sur ce livre sacré, dans le temple autrefois
Déposé par Brahma.

(Un coup de tam-tam se fait entendre, il est suivi d'un grand cri. Sélika se lève.)

LE GRAND BRAHMINE

À Sélika.

Jamais, tu l'as juré, jamais nul étranger
Ne souillera de sa présence impie
Le sol sacré de la patrie...

NÉLUSKO

Reine, le glaive saint vient de les égorger
Tous.

SÉLIKA

Avec émotion.

Ciel ! Tous !

UN PRÊTRE

Bas à Nélusko.

Hors un seul, qu'au fond de leur navire
Ils avaient enchaîné, lui seul encor respire.

El teatro representa a la izquierda la entrada de un templo de arquitectura india; a la derecha, un palacio; al fondo, monumentos suntuosos.

ENTREACTO Y MARCHA INDIA

Marcha, Cortejo, Ballet.

ESCENA PRIMERA

SÉLIKA, NÉLUSKO, EL GRAN BRAHMÁN, BRAHMANES MALGACHES E INDIOS *de diversas castas.*

EL GRAN BRAHMÁN

A Sélika.

¡Juramos por Brahma,
por Visnú, por Shiva,
los dioses cuyo poder reverencia el Indostán,
juramos obediencia
a la hija de nuestros reyes!

EL CORO

¡Juramos obediencia
a la hija de nuestros reyes!

NÉLUSKO

Mirando a Sélika.

¡Y Sélika coronada por nuestras manos
jura, lo escucháis, la conservación de nuestras
leyes!

(Sélika extiende la mano sobre el libro de oro.)

Sobre este libro sagrado, antes depositado por
Brahma en el templo.

(Un golpe de tam-tam se escucha, seguido por un gran grito. Sélika se levanta.)

EL GRAN BRAHMÁN

A Sélika.

Jamás, lo has jurado, jamás ningún extranjero
manchará con su impía presencia
el suelo sagrado de la patria...

NÉLUSKO

Reina, la santa espada acaba de degollarlos a
todos.

SÉLIKA

Con emoción.

¡Cielos! ¡A todos!

UN SACERDOTE

[En voz] baja a Nélusko.

Excepto uno, que en el fondo de su nave habían
encadenado, sólo él aún respira.

NÉLUSKO

À part avec colère.

Vasco, peut-être !

(Bas au prêtre.)

Cours, qu'on l'immole à l'instant !

LE GRAND BRAHMINE

À Sélika solennellement.

Aux autels de nos Dieux, la couronne t'attend !

Marchons.

(Il entre avec Sélika et les prêtres dans le temple.)

NÉLUSKO

Aux Indiens qui sont près de lui.

Nous, suivons notre reine.

(Fausse sortie ; on entend du tumulte.)

Quel est ce bruit ?

UN PRÊTRE

Des barbares l'on traîne les femmes au supplice.

NÉLUSKO

Vers le mancenillier, au sombre et noir feuillage,

Dans les jardins sacrés

(S'adressant aux soldats.)

allez, guidez leurs pas.

Leurs membres fatigués, sous ce tranquille ombrage,

Trouveront le sommeil... ainsi que le trépas.

(Il sort du même côté que Sélika.)

SCÈNE DEUXIÈME

VASCO DE GAMA *suivi de quelques soldats, entre lentement, admirant tout ce qui l'entoure.*

Grand Air.

VASCO

Pays merveilleux,

Jardin fortuné,

Temple radieux,

Salut !

Ô paradis sorti de l'onde,

Ciel si bleu, ciel si pur, dont mes yeux sont ravis,

Tu m'appartiens ! ô nouveau monde

Dont j'aurai doté mon pays !

(Avec chaleur.)

À nous ces campagnes vermeilles,

À nous cet éden retrouvé !

NÉLUSKO

Aparte con ira.

¡Vasco, quizá!

(En voz baja al sacerdote.)

¡Corre, que se le inmole al instante!

EL GRAN BRAHMÁN

A Sélika solemnemente.

¡En los altares de nuestros Dioses, la corona te espera! Caminemos.

(Entra con Sélika y los sacerdotes en el templo.)

NÉLUSKO

A los indios que están cerca de él.

Sigamos a nuestra reina.

(Falsa salida; se escucha un tumulto.)

¿Qué es ese ruido?

UN SACERDOTE

Se arrastra a las mujeres de los bárbaros al suplicio.

NÉLUSKO

Hacia el manzanillo, en el sombrío y negro follaje,

en los jardines sagrados

(Dirigiéndose a los soldados.)

id, guiad sus pasos.

Sus cansados miembros, bajo esa tranquila sombra,

encontrarán el sueño... así como la muerte.

(Sale del mismo lado que Sélika.)

ESCENA SEGUNDA

VASCO DE GAMA *seguido de algunos soldados, entra lentamente, admirando todo lo que lo rodea.*

Gran Aria.

VASCO

Maravillosa tierra,

afortunado jardín,

radiante templo,

¡saludo!

¡Oh, paraíso salido de las aguas,

cielo tan azul, cielo tan puro, por el cual mis ojos están encantados,

me perteneces! ¡Oh, nuevo mundo

el cual habría entregado a mi tierra!

(Con fervor.)

¡Para nosotros estos campos bermejos,

para nosotros este edén redescubierto!

Ô trésors charmants, ô merveilles
(*Avec enthousiasme.*)
Monde nouveau tu m'appartiens !

LE CHŒUR

Astre qui sur nous t'élèves brûlant !
Tu demandes à nos glaives du sang !
Qu'à frapper le fer s'apprête.
La mort !
Que l'écho vengeur répète :
La mort !

VASCO

Revenant à lui.
Que disent-ils ? Mourir ? mourir ?... Enseveli
Dans mon triomphe, et sans que rien de lui,
Me survive et proclame mon nom !
(*S'adressant à ceux qui l'entourent.*)
Vous ne le voudrez pas ? non !... non.
(*Aux sacrificateurs.*)
Conduisez-moi vers ce navire
Dont la voile brille à vos yeux.

LE CHŒUR

Non.

VASCO

À mes amis laissez-moi dire
Que le succès comble mes vœux,
Que l'Europe, que ma patrie
Apprennent que Vasco vainqueur,
Sur ces bords a perdu la vie
Au prix d'un éternel honneur.

LE CHŒUR

Non ! non ! La mort à l'étranger !

VASCO

Avec désespoir.
Ah ! pitié pour ma mémoire
Ô vous à qui j'ai recours !
Ne prenez que mes jours,
Mais laissez-moi la gloire.

LE CHŒUR

Entre eux.
Point de pitié !

VASCO

Tous les tourments que la fureur rassemble

¡Oh, encantadores tesoros, oh, maravillas,
(*Con entusiasmo.*)
nuevo mundo tú me perteneces!

EL CORO

¡Astro que sobre nosotros te elevas abrasador!
¡Tu pides a nuestras espadas sangre!
Que para herir el hierro se prepare.
¡La muerte!
Que el eco vengador repita:
¡la muerte!

VASCO

Volviendo en sí.
¿Qué dicen? ¿Morir? ¿Morir...? Sepultado en mi
triumfo, ¡y sin que nada más que él,
me sobreviva y proclame mi nombre!
(*Se dirige a aquellos que los rodean.*)
¿Vos no lo desearéis? ¡No...! No.
(*A los sacrificadores.*)
Conducidme hacia ese navío
cuya vela brilla ante vuestros ojos.

EL CORO

No.

VASCO

Dejadme decir a mis amigos
que el éxito colma mis ruegos,
que Europa, que mi patria
se informen que Vasco vencedor,
en estas orillas ha perdido la vida
a costa de un eterno honor.

EL CORO

¡No! ¡No! ¡La muerte para el extranjero!

VASCO

Con desesperación.
¡Ah! Piedad para mi memoria,
oh, vosotros a quienes recurro!
No os llevéis más que mis días,
pero dejadme la gloria.

EL CORO

Entre ellos.
¡Nada de piedad!

VASCO

Todos los tormentos que el furor reúne

Ont pour moi moins de cruauté,
Car c'est mourir deux fois que perdre ensemble
La vie et l'immortalité !

LE CHŒUR

La mort à l'étranger !

VASCO

Avec résolution.

Eh bien,
Mourons en héros, en chrétien.
Mon Dieu, reçois-moi dans ton sein.
Ah ! marchons !

LE CHŒUR

Astre qui sur nous t'élèves brûlant,
Tu demandes à nous glaives du sang.
Qu'à frapper le fer s'apprête.
La mort !
Que l'écho vengeur répète :
La mort !
(Tous ont levé la hache et vont frapper Vasco.)

SÉLIKA

(Du haut des marches du temple, apercevant Vasco.)

Arrêtez !

VASCO

Sélika !

(À la voix de Sélika, les soldats s'arrêtent [...])

SCÈNE TROISIÈME

LES MÊMES, SÉLIKA, *suivie de* NÉLUSKO, *du* GRAND BRAHMINE, LA COUR *de* SÉLIKA. *Sélika descend rapidement l'escalier et d'un geste elle ordonne aux sacrificateurs de se retirer.*

NÉLUSKO

À demi-voix à Sélika.

Vouloir le soustraire au supplice !...

LE GRAND BRAHMINE

À voix haute.

Et, pour un inconnu, braver toutes les lois
Qu'aux pieds des saints autels vient de jurer ta
voix !

CHŒUR

Oui,

Mort aux étrangers ! et que la loi soit suivie!

tienen para mí menos crueldad,
¡ya que es morir dos veces el perder juntas
la vida y la inmortalidad!

EL CORO

¡Muerte al extranjero!

VASCO

Con resolución.

Muy bien,
muramos como héroe, como cristiano.
Dios mío, recíbeme en tu seno.
¡Ah! ¡Vamos!

EL CORO

Astro que sobre nosotros te elevas abrasador,
tú pides a nuestras espadas sangre.
Que para herir el hierro se prepare.
¡La muerte!
Que el eco vengador repita:
¡la muerte!
(Todos han levantado el hacha y van a herir a Vasco.)

SÉLIKA

(Desde lo alto de los peldaños del templo, divisando a Vasco.)

¡Deteneos!

VASCO

¡Sélika!

(A la voz de Sélika, los soldados se detienen [...])

ESCENA TERCERA

LOS ANTERIORES, SÉLIKA, *seguida por* NÉLUSKO, *por el* GRAN BRAHMÁN, LA CORTE *de* SÉLIKA. *Sélika baja rápidamente la escalera y con un gesto ordena a los sacrificadores retirarse.*

NÉLUSKO

A media voz, a Sélika.

¡Querer sustraerle en el suplicio...!

EL GRAN SACERDOTE

En voz alta.

Y, por un desconocido, ¡desafiar todas las leyes
que a los pies de los santos altares acaba de
jurar tu voz!

CORO

¡Sí,

muerte a los extranjeros! ¡Y que la ley sea
cumplida!

LE GRAND BRAHMINE

La loi déjà fut suivie. Jusqu'aux femmes, tous
Ont expiré sous nos coups !

VASCO

Avec désespoir.

Inès, tu n'es plus !
(Aux sacrificateurs.)
Frappez donc !

SÉLIKA

À part avec douleur.

Ah ! le cruel !

LE GRAND BRAHMINE et le CHŒUR

A l'étranger, la mort ! la mort !
(Long silence.)

SÉLIKA

Prenant la main de Vasco.

Et si ce n'était pas un étranger ?

VASCO

Étonné.

Qu'entends-je ?

SÉLIKA

À voix basse.

Silence ! et permets-moi de te sauver encor,
Tu m'oublieras après !
(S'adressant au peuple et aux prêtres.)
Si, par un sort étrange
Il était notre frère ?...

TOUS

Étonnés.

Ô ciel !

SÉLIKA

Si le destin,
Par des liens que rien ne peut détruire
À moi l'avait uni ?

NÉLUSKO

À part.

Dieu ! qu'ose-t-elle dire ?

SÉLIKA

Oui, votre reine, esclave à la rive lointaine
(Montrant Vasco.)
À vu sauver par lui son honneur,
(À Nélusko.)
Et ma main, tu le sais, fut sa récompense.

EL GRAN BRAHMÁN

La ley ya fue cumplida. ¡Incluso las mujeres,
todos han muerto bajo nuestros golpes!

VASCO

Con desesperación.

¡Inés, tú ya no existes!
(A los sacrificadores.)
¡Golpead pues!

SÉLIKA

Aparte con dolor.

¡Ah! ¡Cruel!

EL GRAN BRAHMÁN y el CORO

¡Muerte, al extranjero! ¡La muerte!
(Largo silencio.)

SÉLIKA

Tomando la mano de Vasco.

¿Y si no fuera un extranjero?

VASCO

Asombrado.

¿Qué escucho?

SÉLIKA

En voz baja.

¡Silencio! Y permítame salvarte otra vez,
¡me olvidarás después!
(Dirigiéndose al pueblo y a los sacerdotes.)
Si, por una extraña suerte,
¿fuera nuestro hermano...?

TODOS

Asombrados.

¡Oh, cielos!

SÉLIKA

¿Si el destino,
por los lazos que nada puede destruir
a mí lo hubiese unido?

NÉLUSKO

Aparte.

¡Dios! ¿Qué se atreve a decir?

SÉLIKA

Sí, vuestra reina, esclava en la lejana orilla
(Mostrando a Vasco.)
ha visto salvar su honor por él,
(A Nélusko.)
y mi mano, tú lo sabes, fue su recompensa.

NÉLUSKO

Troublé.

Qui ?... moi !

SÉLIKA

À voix basse, avec véhémence.

Toi seul pourrais me démentir,

Mais songes-y... s'il meurt, je veux mourir !

(À voix haute, se tournant vers les prêtres et vers le peuple.)

Peuple, en votre présence,

Nélusko peut l'attester encor.

LE GRAND BRAHMINE, et le CHŒUR

Vivement.

Qu'il l'atteste donc

Devant tous nos dieux et sur le livre d'or.

(Sur un signe du grand prêtre, un brahme va chercher le livre sacré, sur lequel Sélika a prêté serment à la première scène.)

Cavatine.

NÉLUSKO

D'une voix plaintive, à part.

L'avoir tant adorée,

Et dans ce jour fatal,

La voir par moi livrée

Aux bras de mon rival !

Non, non, non...

Ensemble.

VASCO, LE GRAND BRAHMINE et le CHŒUR

Il tremble, il hésite.

Pourquoi donc se taire ?

Abrège sa peine

Mais parle et jure.

SÉLIKA

À Nélusko.

Toi seul, si tu jures,

Finis ma souffrance

Ah ! vois mon martyr,

Mes larmes, romps ce silence.

(À part.)

Il pleure !

NÉLUSKO

Encor ce sacrifice !

Mon cœur, qu'il périsse

NÉLUSKO

Perturbado.

¿Qué...? ¡Yo!

SÉLIKA

En voz baja, con vehemencia.

Sólo tú podrías desmentirme,

pero piénsalo... si muere, ¡quiero morir!

(En voz alta, volviéndose hacia los sacerdotes y hacia el pueblo.)

Pueblo, en vuestra presencia,

Nélusko puede atestiguarlo otra vez.

EL GRAN BRAHMÁN, y el CORO

Vivamente.

Que él lo atestigüe pues

ante todos nuestros dioses y sobre el libro de oro.

(Ante una señal del gran sacerdote, un brahmán va a buscar el libro sagrado, sobre el cual Sélika ha prestado juramento en la primera escena.)

Cavatina.

NÉLUSKO

Con una voz doliente, aparte.

¡Haberla adorado tanto,

y en este fatal día,

verla por mí entregada

en los brazos de mi rival!

No, no, no...

Conjunto.

VASCO, EL GRAN BRAHMÁN y el CORO

Él tiembla, él vacila.

¿Por qué callarse pues?

Que reduzca su inquietud

pero que hable y jure.

SÉLIKA

A Nélusko.

Sólo tú, si juras,

terminas mi sufrimiento

¡ah! ve mi martirio,

mis lágrimas, rompe ese silencio.

(Aparte.)

¡Él llora!

NÉLUSKO

¡Otra vez este sacrificio!

Mi corazón, que perezca

Ainsi que mon honneur.

(Avec désespoir.)

Je veux, comblant sa joie,

Qu'heureuse elle me voie

Mourir de son bonheur.

(Les prêtres sont revenus avec le livre et le présentent à Nélusko.)

TOUS

Jure ! Jure !

NÉLUSKO

Soupirant et ne répondant pas.

Ah ! Ah !...

LE CHŒUR

Jure !

NÉLUSKO

Eh bien, je jure devant vous

Je jure... qu'elle l'aime... et qu'il est son époux.

TOUS

(Tous s'inclinent devant Vasco.)

Son époux !

NÉLUSKO

Seul debout et à part.

Écrase-moi, tonnerre,

Termine ma misère.

Mais que l'infâme qui l'a ravie

Soit avec moi foudroyé.

CHŒUR

Brahma ! Brahma, sois loué !

Ensemble.

NÉLUSKO

Pleurant.

L'avoir tant adorée

Et voir ma chère idole

À mon amour ravie,

Ô douleur !

Écrase-moi, tonnerre

Termine ma misère

C'est moi qui l'ai livrée.

Malheur sur moi, malheur sur lui !

(Nélusko sort précipitamment.)

CHŒUR

Gloire à vous,

así como mi honor.

(Con desesperanza.)

Quiero, colmando su alegría,

que me vea feliz

morir de su felicidad.

(Los sacerdotes han vuelto con el libro y lo presentan a Nélusko.)

TODOS

¡Jura! ¡Jura!

NÉLUSKO

Suspirando y no respondiendo.

¡Ah! ¡Ah...!

EL CORO

¡Jura!

NÉLUSKO

Muy bien, juro antes vosotros,

juro... que ella lo ama... y que él es su esposo.

TODOS

(Todos se inclinan ante Vasco.)

¡Su esposo!

NÉLUSKO

Solo, de pie y aparte.

Aplástame, trueno,

termina mi miseria.

Pero que el infame que la ha arrebatado

sea conmigo fulminado.

CORO

¡Brahma! ¡Brahma, sé alabado!

Conjunto.

NÉLUSKO

Llorando.

Haberla adorado tanto

y ver a mi querido ídolo

arrebatado a mi amor,

¡oh, dolor!

Aplástame, trueno

termina mi miseria

soy yo quien la ha entregado.

¡Desgracia sobre mí, desgracia sobre él!

(Nélusko sale precipitadamente.)

CORO

Gloria a vosotros,

Heureux couple,
Vivez, régnerez longtemps sur nous
Votre peuple.

LE GRAND BRAHMINE

Peuple, écoutez ma voix :
Les dieux de l'Indoustan, dont nous suivons des lois,
Veulent que l'union sous d'autres cieux jurée
Soit, devant nos autels, à jamais consacrée.

SÉLIKA

S'approchant de Vasco qui vient de tressaillir, lui dit à voix basse et avec douleur:

Ne crains rien...

LE GRAND BRAHMINE

Avant de nous rendre à l'autel
Invoquons nos dieux révéérés.
Qu'à leur trinité sainte
S'adressent tour à tour les trois hymnes sacrés
Que la main de Brahma grava dans cette
enceinte.

(Il montre les tables de la loi incrustées dans la muraille. Lentement.)

Peuple, prosternez-vous !

(Il fait signe à Sélika et à Vasco de s'agenouiller.)

Morceau d'Ensemble.

LE GRAND BRAHMINE

Brahma ! Wischnou ! Shiva !

Gloire à vous !

(A Sélika et à Vasco.)

Buvez tous deux ce philtre saint
Où du soleil vit la puissante flamme.
Rendez hommage au dieu Brahma
Qui lui donna de vous embraser l'âme.

(Le peuple à genoux en prière. Ici entrent deux prêtres portant des coupes.)

Le Dieu d'amour verse dans vos sens
Ce charme pur et ces désirs de flamme,
Lien des âmes

Dont l'attrait divin unit les cœurs
Dans le bonheur et les larmes.

(À Vasco en lui donnant la coupe.)

Bois, étranger, si tu veux posséder
Le trésor que Brahma rend à nos vœux.

(À Sélika.)

Bois à ton tour : et du bûcher, sans crainte
Auprès de lui tu braveras les feux.

(À Vasco et à Sélika.)

feliz pareja,
vivid, reinad mucho tiempo sobre nosotros
vuestro pueblo.

EL GRAN BRAHMÁN

Pueblo, escuchad mi voz:
los dioses del Indostán, de quienes seguimos las leyes,
quieren que la unión jurada bajo otros cielos sea, ante nuestros altares, consagrada para siempre.

SÉLIKA

Acercándose a Vasco que acaba de estremecerse, le dice en voz baja y con dolor:

No temas nada...

EL GRAN BRAHMÁN

Antes de devolvernos al altar
invoquemos a nuestros dioses reverenciados.
Que a nuestra santa trinidad
se dirijan uno tras otro los tres himnos sagrados
que la mano de Brahma grabó en esta
muralla.

(Él muestra las tablas de la ley incrustados en la muralla. Lentamente.)

¡Pueblo, postraros!

(Hace señas a Sélika y a Vasco para arrodillarse.)

Fragmento de Conjunto.

EL GRAN BRAHMÁN

¡Brahma! ¡Visnú! ¡Shiva!

¡Gloria a vosotros!

(A Sélika y a Vasco.)

Bebed ambos esta santa poción
donde vive la poderosa llama del sol.
Rendid homenaje al dios Brahma
que le asignó abrasaros el alma.

(El pueblo de rodillas en oración. Aquí entran dos sacerdotes llevando copas.)

El Dios de amor vierte en vuestros sentidos
este hechizo puro y estos deseos de pasión,
lazo de las almas

cuya divina atracción une los corazones
en la felicidad y las lágrimas.

(A Vasco dándole la copa.)

Bebe, extranjero, si quieres poseer el tesoro que
Brahma devuelve a nuestros ruegos.

(A Sélika.)

Bebe a tu vez: y de la hoguera, sin temor
junto a él tú desafiarás los fuegos.

(A Vasco y a Sélika.)

Vous, priez tout bas.
(Aux prêtres et au peuple.)
Nous, allons à l'autel
Chanter de nos dieux l'hymne solennel.
Brahma, Wischnou, Shiva !
Gloire à vous !

CHŒUR

Brahma ! Wischnou ! Shiva !
Gloire à vous !
Grands dieux, daignez bénir
Ces époux.
(Le grand Brahmine, les prêtres et tout le peuple se rendent solennellement en procession au temple de Brahma.)

SCÈNE QUATRIÈME

SÉLIKA, VASCO DE GAMA.

SÉLIKA

À voix basse à Vasco.
Le vaisseau de don Pédro est brisé.

VASCO

À voix basse, presque parlé, chancelant et cherchant en vain à retrouver ses idées.
Je le sais.

SÉLIKA

Et tous ses compagnons immolés.

VASCO

Je le sais.

SÉLIKA

Mais d'ici l'on peut voir encor ton navire,
Où tes amis par toi quittés
Impatients, t'attendent.

VASCO

Je le sais.
(Sélika court vers la coulisse, pour voir si le cortège a disparu.)

SÉLIKA

À demi-voix.
L'hymen que ton salut me force de souscrire,
Vasco, tu le peux accepter sans effroi...
Car, reçu par nos dieux, il n'engage que moi.

Mais l'époux de la reine est libre et parle en maître.
Dès demain, dès ce soir peut-être,

Vosotros, rezad muy bajo.
(A los sacerdotes y al pueblo.)
Nosotros, vamos al altar
a cantar el solemne himno de nuestros dioses.
¡Brahma, Visnú, Shiva!
¡Gloria a vosotros!

CORO

¡Brahma! ¡Visnú! ¡Shiva!
¡Gloria a vosotros!
Grandes dioses, dignaos bendecir a estos esposos.
(El gran brahmán, los sacerdotes y todo el pueblo se devuelven solennemente en procesión al templo de Brahma.)

ESCENA CUARTA

SÉLIKA, VASCO DE GAMA.

SÉLIKA

En voz baja a Vasco.
La nave de don Pedro está destrozada.

VASCO

En voz baja, casi hablado, vacilando y buscando en vano encontrar sus ideas.
Lo sé.

SÉLIKA

Y todos sus compañeros inmolados.

VASCO

Lo sé.

SÉLIKA

Pero desde aquí se puede ver aún tu navío,
donde tus amigos por ti dejados
impacientes, te esperan.

VASCO

Lo sé.
(Sélika corre hacia bastidores, para ver si el cortejo ha desaparecido.)

SÉLIKA

A media voz.
El himeneo que tu salvación me fuerza
suscribir, Vasco, lo puedes aceptar sin espanto...
ya que, admitido por nuestros dioses, él no me obliga más que a mí.
Pero el esposo de la reina es libre y habla como amo y señor.
Desde mañana, desde esta tarde quizá,

Sur ma pirogue il peut, rejoignant ses amis,
(*Tristement.*)
Fuir ces climats par lui découverts et conquis.

CHŒUR

Dans la chapelle.

Brahma ! Wischnou ! Shiva !
Gloire à vous !

VASCO

À part d'une voix étouffée.

Où suis-je ? Quelle extase m'inonde de plaisir ?

Des maux que je souffrais je perds le souvenir...
Je vois un océan de pourpre et de clartés
Et de brûlants désirs mes sens sont agités !

Duo.

SÉLIKA

Eh bien, fuis loin de nous, cruel, avec ta gloire,
Laisse-moi le malheur.

VASCO

À toi, reine,
Le malheur !

SÉLIKA

Avec douleur.

Tu n'as jamais compris
Qu'on puisse aimer, souffrir et mourir de sa
peine !

VASCO

Qu'entends-je ? et quelle erreur fut si longtemps
la mienne ?
Quel voile te cachait à mes yeux ?

SÉLIKA

Tristement.

Le mépris.

VASCO

Passionnément.

Tais-toi ! C'est blasphémer ! Jamais nulle
mortelle
À mes regards charmés ne s'offrit aussi belle,
Et de ton œil de feu la dévorante ardeur,
Comme un rayon de flamme a passé dans mon
cœur !

en mi piragua él puede, reuniendo a sus amigos,
(*Tristemente.*)
huir de estos climas por él descubiertos y
conquistados.

CORO

En la capilla.

¡Brahma! ¡Visnú! ¡Shiva!
¡Gloria a vosotros!

VASCO

Aparte con una voz sofocada.

¿Dónde estoy? ¿Qué éxtasis me inunda de
placer?
Pierdo el recuerdo de los males que sufría...
¡Veo un océano púrpura y por luces y ardientes
deseos mis sentidos son agitados!

Dúo.

SÉLIKA

Muy bien, huye de nosotros, cruel, con tu
gloria, déjame la desgracia.

VASCO

A ti, reina,
¡la desgracia!

SÉLIKA

Con dolor.

¡Tú no has entendido jamás
que se pueda amar, sufrir y morir por su
pena!

VASCO

¿Qué escucho? ¿Y qué error fue tanto tiempo el
mío?
¿Qué velo te ocultaba a mis ojos?

SÉLIKA

Tristemente.

El desprecio.

VASCO

Apasionadamente.

¡Calla! ¡Eso es blasfemar! Jamás ninguna
mortal
se ha ofrecido tan bella a mis cautivados ojos,
¡y el devorador ardor del fuego de tu ojo,
como una llamarada ha pasado en mi
corazón!

Te quitter à présent... c'est impossible...
Non, jamais !...

SÉLIKA

Tristement.

Erreur fatale !

Ne m'as-tu pas déjà vendue à ma rivale ?

VASCO

Ah ! ne m'accablez pas ! ô reine, je suis à vous
genoux.

(Très doux.)

Ô Sélika, pardonne à ton époux.

SÉLIKA

Toi, mon époux ! ah!

(Cri d'ivresse.)

(Sélika, hors d'elle-même, ne peut croire à tant de bonheur ; elle craint d'avoir mal entendu : elle veut parler, mais son émotion est trop grande ; enfin elle fait un effort, et d'une voix suffoquée elle dit les mots suivants.)

Ensemble.

SÉLIKA

Ô transports, ô douce extase
Dont frémit mon cœur enivré.
Feu divin, qui m'embrase,
Des mortels bonheur ignoré,
Bonheur suprême,
Plaisir des cieux !
Je me sens au ciel ravie
Sous tes baisers !
Aimer c'est la vie.

VASCO

Ô transports, ô douce extase
Dont frémit mon cœur enivré.
Feu divin qui m'embrase,
Des mortels bonheur ignoré.
Le ciel nous donne sur la terre
L'amour dont s'enivrent les dieux.
Sous tes baisers !
Aimer c'est la vie.

VASCO

Avec tendresse.

Ô ma Sélika, vous réglez sur mon âme.

SÉLIKA

Ah ! ne dis pas ces mots brûlants.
Ils m'égareront moi-même.

Dejarte ahora... es imposible...

¡No, jamás...!

SÉLIKA

Tristemente.

¡Error fatal!

¿No me has vendido ya a mi rival?

VASCO

¡Ah! ¡No me agobies! Oh, reina, estoy a vuestros
pies.

(Muy dulce.)

Oh, Sélika, perdona a tu esposo.

SÉLIKA

¡Tú, mi esposo! ¡Ah!

(Grito de embriaguez.)

(Sélika, fuera de sí, no puede creer tanta felicidad; ella teme haber mal entendido: quiere hablar, pero su emoción es demasiado grande; finalmente hace un esfuerzo, y con una voz ahogada dice las siguientes palabras.)

Conjunto.

SÉLIKA

Oh, arrebatos, oh, dulce éxtasis
que estremece mi embriagado corazón.
¡Fuego divino, que me inflama,
felicidad ignorada por los mortales,
felicidad suprema,
placer de los cielos!
¡Me siento encantada en el cielo
bajo tus besos!
Amar es la vida.

VASCO

Oh, arrebatos, oh, dulce éxtasis
que estremece mi embriagado corazón.
Fuego divino que me inflama,
felicidad ignorada por los mortales.
El cielo nos da sobre la tierra
el amor del cual se embriagan los dioses.
¡Bajo tus besos!
Amar es la vida.

VASCO

Con ternura.

Oh, mi Sélika, reináis en mi alma.

SÉLIKA

¡Ah! No digas esas ardientes palabras.
Ellas me extravían.

VASCO

Avec chaleur.

Devant ton Dieu, devant le mien,
Sois ma femme !

SÉLIKA

Ta femme! Songes-y bien !
Car moi, moi ton épouse,
Je le sens, je serai jalouse
De tout !... même du souvenir
De celle qui n'est plus, et qu'il faudrait bannir.
En aurais-tu la force ?

VASCO

Oui, près de toi,
Sélika, j'oublierai tout.

SÉLIKA

D'un air méfiant.

Quoi tout ?
(*Avec une agitation toujours croissante.*)
Tu le jures devant ton Dieu ?

VASCO

Je le jure devant mon Dieu.

SÉLIKA

À moi !... toujours à moi !...
(*Sélika se jette en pleurant dans les bras de Vasco.*)

Ensemble.

Ô transports, ô douce extase
Dont frémit mon cœur enivré.
Feu divin qui m'embrase,
Des mortels bonheur ignoré.
Le ciel nous donne sur la terre
L'amour dont s'enivrent les dieux.
Contre mon cœur, quand je te presse
Je vois des pleurs dans tes yeux !
Je me sens au ciel ravie.
Sous tes baisers, aimer c'est la vie !

SCÈNE CINQUIÈME

LES MÊMES, LE GRAN BRAHMINÉ et LE PEUPLE. *Le temple de Brahma s'ouvre, le grand Brahmine et le cortège en sortent, le prêtre étend les mains en signe de bénédiction sur Vasco et Sélika.*

LE GRAND BRAHMINÉ

Divine trinité redoutable au parjure,
De ces époux reçois les vœux.
Soyez unis ! soyez heureux !

VASCO

Con fervor.

¡Ante tu Dios, ante el mío,
sé mi mujer!

SÉLIKA

¡Tu mujer! ¡Piénsalo bien!
¡Ya que yo, si soy tu esposa,
lo presiento, seré celosa de
todo...! lo mismo de un recuerdo de aquella que
ya no existe, y que debiese desterrar.
¿Tendrías la fuerza?

VASCO

Sí, junto a ti,
Sélika, olvidaré todo.

SÉLIKA

Con aire receloso.

¿Qué, todo?
(*Con una agitación siempre creciente.*)
¿Lo juras ante tu Dios?

VASCO

Lo juro ante mi Dios.

SÉLIKA

¡Mío...! ¡Siempre mío...!
(*Sélika se lanza llorando en los brazos de Vasco.*)

Conjunto.

Oh, arrebatos, oh, dulce éxtasis
que estremece mi embriagado corazón.
Fuego divino que me inflama,
felicidad ignorada por los mortales.
El cielo nos da sobre la tierra
el amor del cual se embriagan los dioses.
¡Contra mi corazón, cuando te estrecho
veo lágrimas en tus ojos!
Me siento encantada en el cielo.
¡Bajo tus besos, amar es la vida!

ESCENA QUINTA

LOS ANTERIORES, EL GRAN BRAHMÁN y EL PUEBLO. *El templo de Brahma se abre, el gran Brahmán y el cortejo saliendo, el sacerdote extiende las manos en señal de bendición sobre Vasco y Sélika.*

EL GRAN BRAHMÁN

Temible triple divinidad en el perjurio,
recibe los votos de estos esposos.
¡Estáis unidos! ¡Sed felices!

LE CHŒUR

Soyez unis ! soyez heureux !

(Le cortège se disperse, les femmes entourent Sélïka et apportent des vêtements et des bijoux pour la toilette de la mariée. Les Indiennes dansent devant Sélïka pendant qu'elle se pare.)

LE CHŒUR

Remparts de gaze,
Cachez l'extase
Qui les embrase
En ce beau jour !
Douce espérance
Brille et d'avance
Dans le silence
Et dans l'amour !

Ensemble.

(Vasco contemple la reine avec amour ; tout à coup un chant lointain arrive à son oreille.)

LES PORTUGAISES et INÈS

De loin dans la coulisse.
Adieu mon beau rivage,
Je ne vous verrai plus.
Amis de mon jeune âge
Hélas ! hélas ! adieu.

VASCO

Tressaillant de surprise.
Est-ce un prodige ? une magie ?
Inès, ton ombre fidèle
Dans les airs m'adresse-t-elle
Encor ses derniers adieux ?

(Vasco s'élance à la recherche de la voix ; dans ce moment les danseuses lui montrent Sélïka qui l'attend.)

LE CHŒUR

Remparts de gaze,
Cachez l'extase,
Qui les embrase,
En ce beau jour !

(D'autres danseuses entraînent Vasco vers Sélïka, qui en ce moment se dirige vers l'appartement à gauche, sous les voûtes de gaze, formées par les voiles des bayadères.)

INÈS

Plus lent et très loin.
Adieu, mon beau rivage.

EL CORO

¡Estáis unidos! ¡Sed felices!

(El cortejo se dispersa, las mujeres rodean a Sélïka y le traen las vestimentas y las joyas para el vestido de novia. Las otras Indias bailan ante Sélïka mientras que ella se atavía.)

EL CORO

¡Murallas de gasa,
ocultad el éxtasis
que los inflama
en este bello día!
¡Dulce esperanza
brilla y por anticipado
en el silencio
y en el amor!

Conjunto.

(Vasco contempla a la reina con amor; de repente un canto lejano llega a su oído.)

LAS PORTUGUESAS e INÉS

A los lejos, en los bastidores.
Adiós mi bella ribera,
no os veré más.
Amigos de mi juventud,
¡ay! ¡ay!, adiós.

VASCO

Estremeciéndose de sorpresa.
¿Es un prodigio? ¿Una magia?
Inés, ¿tu fiel sombra
en los aires me envía
otra vez estos últimos adioses?

(Vasco se lanza a la búsqueda de la voz; en ese momento las bailarinas le muestran a Sélïka que lo espera.)

EL CORO

Murallas de gaza,
ocultad el éxtasis,
¡que los inflama,
en este bello día!

(Las otras bailarinas arrastran a Vasco hacia Sélïka, que en ese momento se dirige hacia la planta de la izquierda, bajo las bóvedas de gasa formadas por los velos de las bayaderas.)

INÉS

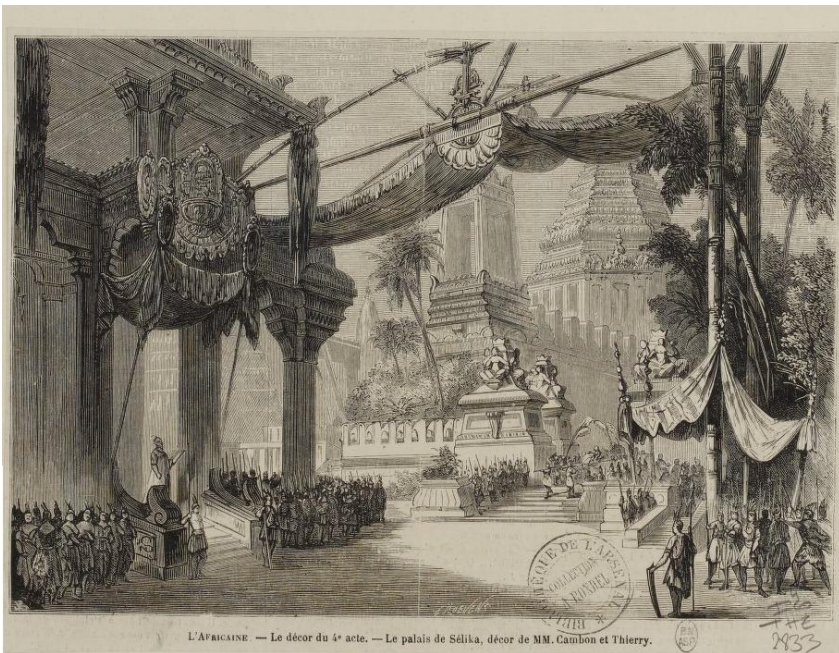
Más lento y más lejos.
Adiós, mi bella ribera.

LES PORTUGAISES

Adieu !

LAS PORTUGUESAS

¡Adiós!



La Africana – Decorado del 4^o acto - El palacio de Sélika



Caricatura de prensa de una escena del 4^o acto



El naufragio y asalto del navío (Final del Tercer Acto)

ACTE CINQUIÈME

(ACTO QUINTO)



Escena del Quinto Acto [La africana, grand opéra en 5 actes de Eugène Scribe y G. Meyerbeer: dibujo del señor Alphonse de Neuville; grabado por Auguste Trichon]

Biblioteca nacional de Francia, departamento Biblioteca-museo de la Ópera. Dominio público.

Le théâtre représente les jardins de la Reine. Arbres des tropiques ; masses de fleurs et de fruits. À gauche l'entrée du palais.

SCÈNE PREMIÈRE

SÉLIKA, INÈS. *Sélika entre avec Inès, entourée de soldats.*

SÉLIKA.

Ciel ! Il est donc vrai ! Quoi, lui, Vasco !
Déjà trahie, déjà trompée !
Ingrat, voilà donc ses serments ?

INÈS

Daigne m'entendre !

SÉLIKA

Non, un instant avilie,
J'ai repris tous mes droits, et ce n'est plus ici
L'épouse, mais la reine... une reine outragée,
Qui redevient ton juge et qui sera vengée !

INÈS

Pitié, pitié pour lui !

SÉLIKA

Qui donc est si hardi
Que d'élever la voix devant sa souveraine ?
Toi, redoute un courroux que je retiens à peine.
Qu'il s'éloigne à l'instant. Je le veux !

Duo.

SÉLIKA.

Se tournant vers Inès.

Avant que ma vengeance ordonne ton supplice,
Approche, esclave, et réponds-moi.
Par quelle trahison et par quel artifice,
Le perfide était-il, en ces lieux, près de toi ?

INÈS

Mourante, je fuyais, il s'offrit à ma vue.

SÉLIKA

Et que te disait-il, tremblant et l'âme émue ?

INÈS

Il disait que l'hymen venait d'unir vos jours,
Qu'à vous étaient son existence,

El teatro representa los jardines de la Reina. Árboles de los trópicos; montones de flores y frutas. A la izquierda la entrada del palacio.

ESCENA PRIMERA

SÉLIKA, INÉS. *Sélika entra con Inés, rodeadas de soldados.*

SÉLIKA

¡Cielos! ¡Pues es verdad! ¡Cómo, él, Vasco!
¡Ya traicionada, ya engañada!
Ingrato, ¿allí están pues sus juramentos?

INÉS

¡Digna escucharme!

SÉLIKA

¡No, envilecida un instante,
recobro todos mis derechos, y aquí ya no está la
esposa, pero la reina... una reina ultrajada, que
vuelve a ser tu juez y que será vengada!

INÉS

¡Piedad, piedad para él!

SÉLIKA

¿Quién es tan audaz
para elevar la voz ante su soberana?
Tú, teme un enojo que contengo apenas.
Que él se aleje al instante. ¡Lo quiero!

Dúo.

SÉLIKA

Volviéndose hacia Inés.

Antes que mi venganza ordene tu suplicio,
acércate, esclava, y respóndeme.
Por aquella traición y por aquél artificio,
¿estaba el pérfido, en esos lugares, junto a ti?

INÉS

Moribunda, yo huía, él se ofreció a mi vista.

SÉLIKA

¿Y qué te decía, temblando y [con] el alma
emocionada?

INÉS

Él decía que el himeneo acababa de unir
vuestros días, ¡que de vos eran su existencia

Ses serments, sa reconnaissance !

SÉLIKA

Avec dépit.

Et pourtant il t'aime toujours !

INÈS

Non !... Que votre cœur lui pardonne.
N'écoutant que l'honneur, hélas ! il
m'abandonne,
Il me fuit à jamais !

SÉLIKA

Avec douleur.

Et pourtant il t'aimera toujours !

INÈS

À vos yeux, si tel est son crime,
Tombe sur moi votre courroux.
(Avec une grande animation.)
Il est juste, il est légitime,
Et je l'implore à vos genoux.
Oui, c'est ma seule prière :
Quand on n'a plus de bonheur sur cette terre,
À des maux sans espoir, quand nos jours sont
livrés,
Vienne la mort !...
(Tombant à genoux.)
Frappez ! frappez !
(Étonnée.)
Vous pleurez ?

SÉLIKA

Hélas ! il doit l'aimer toujours !

Ensemble.

INÈS

Avec désespoir.

Voilà, voilà tous mes tourments.
Je vous l'ai dit, voilà mon crime.
Vengez-vous, frappez la victime,
Délivrez-la de ses tourments.

SÉLIKA

À part.

Voilà, voilà tous mes tourments.
Pauvre fille, pauvre victime !
Comment, hélas ! lui faire un crime
De tous les maux que je ressens ?

sus juramentos, su agradecimiento!

SÉLIKA

Con despecho.

¡Y sin embargo él te ama todavía!

INÈS

¡No...! Que vuestro corazón lo perdone.
¡No escuchando más que al honor, ay, él me
abandona,
huye de mí para siempre!

SÉLIKA

Con dolor.

¡Y sin embargo te amaré siempre!

INÈS

Si tal es su crimen, ante vuestros ojos,
deja caer sobre mí tu enojo.
(Con una gran animación.)
Es justo, es legítimo,
¡y lo imploro a vuestros pies!
Sí, es mi único ruego:
¡cuando no se tiene más felicidad sobre esta
tierra, cuando nuestros días son entregados a
los males sin esperanza,
viene la muerte...!
(Cayendo de rodillas.)
¡Golpead! ¡Golpead!
(Sorprendida.)
¡Lloráis!

SÉLIKA

¡Ay! ¡Él debe amarla todavía!

Conjunto.

INÈS

Con desaliento.

Allí están, allí están todos mis tormentos.
Os lo he dicho, allí está mi crimen.
Vengaos, golpead a la víctima,
liberadla de sus tormentos.

SÉLIKA

Aparte.

Allí están, allí están todos mis tormentos.
¡Pobre muchacha, pobre víctima!
¡Ay! ¿Cómo culparle
de todos los males que siento?

SÉLIKA

Tu sens donc en pensant à celui qui t'est cher ?

INÈS

Et l'amour et la haine en mon âme indécise !

SÉLIKA

Et tu sens là... comme un main de fer ?

INÈS

Oui, qui me torture et me brise !

Ensemble.

INÈS

Voilà, voilà tous mes tourments,
Je vous l'ai dit, voilà mon crime.
Ah ! frappez, frappez la victime,
Délivrez-la de ses tourments.
Voilà tout ce que je ressens.

SÉLIKA

Voilà, voilà tous mes tourments.
Ah ! pauvre fille, pauvre victime !
Ah ! pauvre fille, pauvre victime !
Oui, tous ces maux je les ressens.
Voilà, voilà tous mes tourments.

INÈS

Eh bien, venge-toi, frappe-nous tous les deux !

SÉLIKA

Le frapper ? moi sa sœur, son amie,
Qui pour le rendre heureux aurais donné ma
vie.

(Réfléchissant.)

Et si pour son bonheur je pouvais le fuir !

INÈS

Chaleureusement.

Je le repousserais, car il est ton époux,
La mort seule, chez nous, brise de pareils
nœuds.

SÉLIKA

Il va donc la désirer. Ô comble de misère !
Hélas !

Ensemble.

Ô longue souffrance,

SÉLIKA

¿Sientes pensando en quien te es querido?

INÉS

¡Y [en] el amor y el odio de mi alma indecisa!

SÉLIKA

¿Y sientes allí... como una mano de hierro?

INÉS

¡Sí, que me tortura y me destroza!

Conjunto.

INÉS

Allí están, allí están todos mis tormentos,
os lo he dicho, allí está mi crimen.
¡Ah! Golpead, golpead a la víctima,
liberadla de sus tormentos.
He allí todo lo que siento.

SÉLIKA

Allí están, allí están todos mis tormentos.
¡Ah, pobre muchacha, pobre víctima!
¡Ah, pobre muchacha, pobre víctima!
Sí, siento todos esos males.
Allí están, allí están todos mis tormentos.

INÉS

¡Muy bien, véngate, golpéanos a ambos!

SÉLIKA

¿Golpearle? Yo, su hermana, su amiga,
que para hacerle feliz habría dado mi
vida.

(Reflexionando.)

¡Y si pudiese alejarlo por su felicidad!

INÉS

Fervorosamente.

Lo rechazaría, pues es tu esposo, sólo la muerte,
en nuestra tierra, rompe los mismos
lazos.

SÉLIKA

Él la va a desear. ¡Oh, colmo de miseria!
¡Ay!

Conjunto.

¡Oh, largo sufrimiento,

Qui déjà commence !
Et mon cœur balance
À s'en délivrer.
Dieu qui vois mes peines,
Pour briser mes chaînes
Daigne m'inspirer.

INÈS

Toi qui vois ses peines,
Pour briser ses chaînes
Inspire-la !

SÉLIKA

Dieu qui vois mes peines,
Pour briser mes chaînes
Inspire-moi !

SCÈNE DEUXIÈME

LES MÊMES, NÉLUSKO. *Nélusko entre suivi de plusieurs soldats.*

SÉLIKA

Aux soldats, montrant Inès.

Emmenez cette femme !
(*Les soldats emmènent Inès. À Nélusko.*)
Et toi, loin de ces lieux conduis Vasco !

NÉLUSKO

Étonné.

Près d'elle !

SÉLIKA

Écrivant sur ses tablettes.

Oui. Tous les deux !...
Tu vas à l'instant les conduire
Sur ce vaisseau
Qu'en mer on aperçoit encor...

NÉLUSKO

À part.

Ô ciel !

SÉLIKA

Et puis... écoute bien : Quand, monté sur son bord,
Il partira... remets-lui ces tablettes !
Pas avant !... tu m'entends !

NÉLUSKO

Avec joie.

Ah ! livrez-les sans crainte entre mes mains discrètes.

que ya comienza!
¡Y mi corazón vacila
en liberarse!
¡Dios que ves mis penas,
para romper mis cadenas
digna inspirarme!

INÉS

¡Tú que ves sus penas,
para romper sus cadenas
inspírala!

SÉLIKA

¡Dios que ves mis penas,
para romper mis cadenas,
inspírame!

ESCENA SEGUNDA

LAS ANTERIORES, NÉLUSKO. *Nélusko entra seguido de varios soldados.*

SÉLIKA

A los soldados, mostrando a Inés.

¡Llevaos a esta mujer!
(*Los soldados se llevan a Inés. A Nélusko.*)
¡Y tú, lejos de estos lugares conduce a Vasco!

NÉLUSKO

Asombrado.

¡Junto a ella!

SÉLIKA

Escribiendo sobre sus tablas.

Sí. ¡Ambos...!
Vas a conducirlos al instante
sobre esa nave
que aún se aprecia en el mar...

NÉLUSKO

Aparte.

¡Oh, cielos!

SÉLIKA

Y luego... escucha bien: cuando, subido en su borda,
él parta... ¡entregale estas tablas!
¡No antes...! ¡Me oyes!

NÉLUSKO

Con alegría.

¡Ah! Liberadlos sin temor entre mis discretas manos.

(Avec tendresse.)

Ce jour heureux qui finit mes tourments,
Ô reine, te rendra la puissance et la gloire !

SÉLIKA

Et lorsque pour jamais tu verras de nos bords
S'éloigner leur vaisseau... viens me trouver alors
À la pointe du cap et sur ce promontoire
Qui domine les flots !

NÉLUSKO

Avec terreur.

Ah ! n'en approchez pas !
Là, s'il t'en souvient, s'étend l'immense ombrage
Du noir mancenillier, de l'arbre du trépas !

SÉLIKA

Je le sais !

NÉLUSKO

Malheur à l'imprudent
Qui respire ses fleurs au parfum enivrant !
Un instant il se croit aux régions célestes,
Extase mensongère et dangereux transport
Qui conduit par degrés du délire à la mort !

SÉLIKA

Je le sais, mais de ces lieux
On découvre la mer, et c'est ce que je veux !
(Nélusko sort par la droite et Sélika rentre dans les palais.)

SCÈNE TROISIÈME

Le théâtre change et représente un promontoire qui domine la mer. Un arbre occupe le milieu de la scène.

SÉLIKA, seule, s'avance lentement jusqu'au bord de la mer qu'elle contemple quelque temps en silence.

SÉLIKA

D'ici je vois la mer, immense... et sans limite
Ainsi que ma douleur !
Et le flot furieux qui se brise et s'agite
Hélas ! comme mon cœur !
(Elle s'avance vers le mancenillier.)
Ô temple magnifique ! ô dôme de feuillage,
Qui balancez au loin vos funèbres rameaux !
Je viens à vous !... je viens chercher après l'orage
Le calme, le sommeil et l'oubli de mes maux...
Car votre ombre éternelle est l'ombre des tombeaux !
La haine m'abandonne ;

(Con ternura.)

Este feliz día que termina mis tormentos,
¡oh, reina, os entregará el poder y la gloria!

SÉLIKA

Y cuando para siempre veas alejarse de nuestras
orillas su navío... ¡entonces venme a encontrar
en la punta del cabo y sobre ese promontorio
que domina las olas!

NÉLUSKO

Con terror.

¡Ah! ¡No os acerquéis! Allí, si lo recuerdas, ¡se
extiende el inmenso umbrío
del negro manzanillo, del árbol de la muerte!

SÉLIKA

¡Lo sé!

NÉLUSKO

¡Desgracia para el imprudente
que respire en el embriagador aroma sus flores!
Un instante se cree en las regiones celestiales,
¡mentiroso éxtasis y peligroso arrebató que
conduce por escaleras de delirio a la muerte!

SÉLIKA

Lo sé, pero desde esos lugares
se divisa el mar, ¡y es eso lo que quiero!
(Nélusko sale por la derecha y Sélika entra en el palacio.)

ESCENA TERCERA

El teatro cambia y representa un promontorio que domina el mar. Un árbol ocupa el medio de la escena.

SÉLIKA, sola, avanza lentamente hasta la orilla del mar que ella contempla de vez en cuando en silencio.

SÉLIKA

Desde aquí veo el mar, inmenso... ¡y sin límite
lo mismo que mi dolor!
¡Y el furioso oleaje que rompe y se agita,
ay, como mi corazón!
(Ella avanza hacia el manzanillo.)
¡Oh, magnífico templo! ¡Oh, cúpula de follaje,
que balanceáis a lo lejos vuestras funèbres
ramas! ¡A vos vengo...! A buscar después de la
tormenta la calma, el sol y el olvido de mis
males... ¡Pues vuestra eterna sombra es la
sombra de las tumbas!
El odio me abandona;

Mon cœur est désarmé ;
 Adieu, je te pardonne ;
 Adieu, mon bien-aimé !
(Cueillant les fleurs qui tombent des branches du mancenillier.)
 Ô riante couleur ! ô fleur vermeille et belle !
 Viens sur le sein de l'épouse nouvelle !
 Sois ma parure !... sois mon bouquet nuptial !
(Le regardant d'un air triste, puis le respirant.)
 Ton doux parfum, dit-on, donne un bonheur fatal.
 Dans les cieux entr'ouverts, un instant il fait vivre,
 Et puis, d'un long sommeil à jamais vous endort.

Comme l'amour il vous enivre
 Et comme lui donne la mort.
 Ah ! l'on dit vrai... Ma tête se trouble et s'égaré...
 De mes sens enchantés quel délire s'empare !

Quels célestes accords !
 Est-ce un prodige ? Que de splendeur !
 À mes yeux s'entr'ouvre la demeure des cieux,
 Brahma, sur mon passage,
 M'apparaît radieux.
 C'est lui le dieu suprême,
 C'est lui, c'est son image,
 Il me reçoit aux cieux !

CHŒUR

Dans la coulisse.

Ah ! ah ! ah ! ah ! ah !

SÉLIKA

Un cygne au doux ramage
 Dans un blanc nuage
 Traîne un char léger.
 Les houris souriantes,
 Près de lui dansantes,
 Viennent voltiger.
 Vient-il, lui que j'adore ?
 Et m'aime-t-il encore ?
 Point ne m'oubliera !
 À peine je respire,
 Ô transport, ô délire !
 Oui, c'est lui, Vasco !
 Il vient, lui que j'adore,
 Porté par ce nuage.
 À mes pieds déjà

mi corazón está desarmado;
 adiós, te perdono;
 ¡adiós mi bien amado!
(Colgando las flores que caen de las ramas del manzanillo.)
 ¡Oh, risueño color! ¡Oh, flor bermeja y bella!
 ¡Ven sobre el seno de la nueva esposa!
 ¡Sé mi adorno...! ¡Sé mi ramillete nupcial!
(Mirándolo con un aire triste, después respirándolo.)
 Tu dulce perfume, se dice, da una felicidad fatal.
 En los cielos entreabiertos, hace vivir un instante,
 y luego, de un largo sueño para siempre os adormece.

Como el amor os embriaga
 y como él, da la muerte.
 ¡Ah! Bien se dice... mi cabeza se nubla y se pierde...
 ¡Ese delirio se adueña de mis encantados sentidos!
 ¡Qué celestiales acordes!
 ¿Es un prodigio? ¡Qué esplendor!
 Ante mis ojos se entreabre la morada celestial,
 Brahma, en mi pasaje,
 se me aparece radiante.
 ¡Es él el Dios supremo,
 es él, es su imagen,
 me recibe en los cielos!

CORO

En bastidores.

¡Ah, ah, ah, ah, ah!

SÉLIKA

Un cisne en el dulce ramaje
 en una blanca nube
 arrastra un carro ligero.
 Las sonrientes huríes,
 danzantes, cerca de él,
 acaban de revolotear.
 ¿Viene, él, quien adoro?
 ¿Y me ama aún?
 ¡No me olvidará!
 Apenas respiro,
 ¡oh, arrebató, oh, delirio!
 ¡Sí, es él, Vasco!
 Viene, él, quien adoro,
 llevado por esa nube.
 A mis pies ya

Il s'arrête, puis il monte
Et remonte, il s'élançe !
Ah !

(Cri de joie.)

Le voilà !

(Sélika commençant à s'endormir tombe au pied du mancenillier.)

(Le délire qu'elle éprouve lutte encore en elle contre le froid qui peu à peu l'engourdit et l'endort.)

(On entend un coup de canon. À ce bruit, Sélika tressaille, ouvre ses yeux appesantis, regarde du côté de la mer, et apercevant le vaisseau qui s'éloigne, pousse un cri de douleur.)

SCÈNE QUATRIÈME

SÉLIKA, NÉLUSKO.

NÉLUSKO

Courant.

Partis, partis !

SÉLIKA

Ah ! rendez-moi les cieux !

NÉLUSKO

L'aperçoit, pousse un cri et court se jeter à ses pieds.

Sélika, fuyons ces lieux,

Ô ma jeune maîtresse.

Aux chants des noirs esprits, par les fleurs
enivrées,

tu t'endors. Quoi, tu veux mourir, ô reine
infortunée.

Chère ingrante, tu vois mes larmes.

Fidèle encor à ton malheur

Je veux, moi, ton esclave,

Mourir auprès de toi.

Sélika! je t'aime !

SÉLIKA

Ah ! Nélusko, fuis loin de moi, pardonne

Si j'ai voulu mourir et si je t'abandonne.

NÉLUSKO

Hélas !

(Effrayé.)

Ô ciel, sa main est froide et glacée, c'est la
mort !

SÉLIKA

D'une voix mourante.

Non. C'est le bonheur !

Elle expire les yeux tournés vers le ciel (...) Dans ce moment, une foule de peuple se précipite sur le théâtre, mais elle s'arrête

se detiene, luego sube
y vuelve a subir, ¡se lanza!

¡Ah!

(Grito de alegría.)

¡Allí está!

(Sélika comenzando a dormirse cae al pie del manzanillo.)

(El delirio que le afecta lucha otra vez en ella contra el frío que poco a poco la entumece y la adormece.)

(Se escucha un cañonazo. Con ese ruido, Sélika se estremece, abre sus ojos hechos más pesados, mira al lado del mar, y apreciando la nave que se aleja, lanza un grito de dolor.)

ESCENA CUARTA

SÉLIKA, NÉLUSKO.

NÉLUSKO

Corriendo.

¡Partiste, partiste!

SÉLIKA

¡Ah! ¡Devolvedme los cielos!

NÉLUSKO

La aprecia, da un grito y corre a arrojarle a sus pies.

Sélika, dejemos estos lugares,

oh, mi joven ama.

Por los cantos de los negros espíritus, por las
embriagadas flores,

te duermes. Cómo, quieres morir, oh,
desgraciada reina.

Querida ingrata, ves mis lágrimas.

Fiel aún en tu desgracia

quiero, yo, tu esclavo,

morir junto a ti.

¡Sélika! ¡Te amo!

SÉLIKA

¡Ah! Nélusko, huye lejos de mí, perdona

si he querido morir y si te abandono.

NÉLUSKO

¡Ay!

(Asustado.)

¡Oh, cielos, su mano está fría y congelada, es la
muerte!

SÉLIKA

Con una voz moribunda.

No. ¡Es la felicidad!

Muere con los ojos vueltos hacia el cielo (...) En ese momento, una multitud del pueblo se precipita en el teatro, pero se detiene

ACTO QUINTO

*effrayée, n'osant s'avancer sous l'ombrage du mancenillier.
Nélusko reste seul à genoux près de Sélïka qu'il soutient dans ses
bras.*

LE CHŒUR

C'est ici le séjour
De l'éternel amour ;
C'est ici le séjour
D'un pur amour.

*(Nélusko tombe expirant aux pieds de Sélïka. Le navire paraît
encore à l'horizon.)*

RIDEAU

*asustado, no osando avanzar bajo el umbrío del manzanillo.
Nélusko queda solo de rodillas cerca de Sélïka sosteniéndola en
sus brazos.*

EL CORO

Aquí está la estancia
del eterno amor;
aquí está la estancia
de un puro amor.

*(Nélusko cae muriendo a los pies de Sélïka. El navío aparece
otra vez en el horizonte.)*

TELÓN.



5° ACTE, 2° TABLEAU, scène V.

5^{to} ACTO, 2^{do} CUADRO, ESCENA V.



4° ACTE, scène 1^{re}.

4^{to} ACTO, ESCENA 1^{ra}

BIBLIOGRAFÍA

Libreto:

- Edición 1924 (Librairie Stock – Delamain, Boutelleau et Cie., París)
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k27245k.r=I%27africaine+meyerbeer.langES>
- Edición 1865 (Librairie Internationale - A. Lacroix, Verboeckhoven et Cie, Editores y Brandus & Dufour, Editores de Música – 1865)
<http://books.google.cl/books?id=Yk9NAAAAcAAJ&printsec=frontcover&dq=L'africaine+meyerbeer&hl=en&sa=X&ei=G9QTUe7dH-foigKb-oDgCA&ved=0CF4Q6AEwCA>

Comentarios previos:

- La africana, ópera en 5 actos: Estudio Musical y Literario por el señor Hyacinthe Kirsch. Segunda Edición.
<http://books.google.cl/books?id=gycPAAAAQAAJ&printsec=frontcover&dq=L'africaine+Scribe+1924&hl=en&sa=X&ei=IPn5UPLPAqGZ0QGjkYDgDg&ved=0CDMQ6AEwAQ#v=onepage&q&f=false>

Imágenes:

- Página 4: Giacomo Meyerbeer, litografía de Josef Kriehuber. 1847.
http://de.wikipedia.org/wiki/Datei:Giacomo_Meyerbeer_Kriehuber.jpg
- Página 6: Eugène Scribe, fotografía de Atelier Nadar. 1847.
<http://images.zeno.org/Fotografien/I/big/PHO00323.jpg>
- Página 23: Escena del Primer Acto.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84057127/f1.thumbnail>
- Página 38: En orden descendente.
Acto Primero. Escena VII.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8436474f/f1.highres>
Victor Warot en el rol de don Álvaro.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8425799q/f1.highres>
Los personajes principales.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84057127/f10.thumbnail>
- Página 39: Escena del Segundo Acto.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84057127/f2.thumbnail>
- Página 55: En orden descendente.
Emilio Naudin en el rol de Vasco de Gama.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84231034/f1.highres>
Escena del Segundo Acto.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8436474f/f2.thumbnail>
Nélusko, Sélika, Vasco de Gama.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8436474f/f1.thumbnail>
Segundo Acto, escena II.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84057127/f6.thumbnail>
- Página 56: Decorado del 3^{er} Acto. La nave. Episodio del Angelus.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84057127/f3.thumbnail>
- Página 66: En orden descendente.
3^{er} Acto. Escena VI.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84057127/f6.thumbnail>

Jean-Baptiste Faure en el rol de Nélusko.

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8417863s/f1.highres>

Marie Sasse en el rol de Sélika.

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8424751k/f1.highres>

- Página de 67: Escena del Cuarto Acto.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8436468q/f1.thumbnail>
- Página 82: En orden descendente.
Decorado del 4^{to} Acto.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84057127/f11.thumbnail>
Caricatura de prensa.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84057127/f7.thumbnail>
El naufragio y asalto del navío.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8436474f/f3.thumbnail>
- Página 83: Escena del Quinto Acto.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8436474f/f5.thumbnail>
- Página 92:
5^{to} Acto, 2^{do} Cuadro.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84057127/f11.highres>
4^{to} Acto, Escena 1^{ra}.
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84057127/f11.highres>